

SEGUNDA PARTE

CONSUMIDORES, TRABAJADORES Y JUSTICIA ALIMENTARIA

RAJ PATEL

JOSH VIERTEL

BRAHM AHMADI

LUCAS BENÍTEZ

JOSÉ OLIVA

XAVIER MONTAGUT

KEN METER

CAPÍTULO 8

SOBREVIVIR MIENTRAS LLEGUE LA REVOLUCIÓN PENDIENTE: LO QUE LAS PANTERAS NEGRAS LE PUEDEN ENSEÑAR AL MOVIMIENTO ALIMENTARIO*

RAJ PATEL
Consultor - activista
Inglaterra/EE. UU.

* Muchas personas me han instruido para poder escribir este ensayo, especialmente Kiiilu Nyasha, Michael William Doyle, Gayatri Menon, y Eric Holt-Giménez.

A lo largo de la última década, el movimiento alimentario estadounidense ha crecido y se ha convertido en una fuerza de cambio social importante. Precisamente por su éxito, se llama a que el movimiento apunte al cambio del *statu quo*. Revisar algunas raíces radicales de los movimientos nos sugiere cómo el movimiento alimentario puede terminar con el hambre en los Estados Unidos de América en lugar de convertirse en un parche temporal a la pobreza.

El pensamiento crítico y la organización en torno a la alimentación en dicho país no son cosas nuevas. Hace 40 años el trabajo de Frances Moore Lappé dio origen al instituto que está publicando el libro *Food First* (Lappé: 1971; Lappé y Collins: 1977). Varias crisis de miedo en torno a los alimentos y varias modas dietéticas configuraron la conciencia pública en los Estados Unidos a lo largo de los ochenta y noventa. Sin embargo, sospecho que no es accidental que el movimiento haya crecido después de los ataques terroristas del 11 de septiembre 2001. Michael Pollan (2010) lo señala en su escrito “El movimiento alimentario creciente”, en el *New York Review of Books*:

Tiene sentido que los alimentos y la agricultura capturen la atención de los estadounidenses desencantados con el capitalismo consumista. La alimentación es el aspecto de la vida cotidiana en el que más se siente el dominio de las corporaciones; sólo hay que pensar en la homogeneización del sabor y de la experiencia que representa la comida rápida. Al mismo tiempo, la comida nos ofrece uno de los caminos más cortos y atractivos para escapar del laberinto corporativo, y empezar a disfrutar de la diversidad de los sabores locales, variedades y personajes que encontramos en los mercados de productores locales.

Sin duda, el movimiento alimentario antecede al 11 de septiembre: la Coalición Nacional de Granjas Familiares (NFFC, por su sigla en inglés) se fundó en 1986; los ambientalistas llevan años enfrentados a Monsanto, motivados por el libro *Primavera Silenciosa*, escrito por Rachel Carson en 1962; y la historia del desencanto estadounidense con el capitalismo es tan vieja como el país mismo (Zinn: 2003). La revolución estadounidense no hubiera ocurrido sin las acciones de los comerciantes que protestaron los términos de intercambio del té (Schlesinger: 1917). Sin embargo, hasta que no se criminalizó la protesta, hasta que no se hizo cada vez más difícil enfrentarse al capitalismo corporativo a través de otro tipo de políticas y hasta que el miedo no recorrió las venas del pueblo estadounidense después del 2001, no se unieron fuertemente varios actores y tendencias del movimiento. Bajo el régimen de Bush, los ambientalistas, los activistas a favor de la justicia social, los grupos anticapitalistas y la gente aficionada a la comida orgánica se encontraron con un gobierno, unos medios de comunicación y un público mucho menos receptivos que en la década anterior. Las membrecías de organizaciones paraguas como la Coalición de la Seguridad Alimentaria Comunitaria (CFSC, por su sigla en

inglés) han aumentado. Además, en todos los Estados Unidos han proliferado las organizaciones, las consultorías, el trabajo académico y los grupos de activistas enfocados en la alimentación. En estas circunstancias, una nueva generación de activistas se ha incorporado al movimiento. Es particularmente sorprendente –aunque solamente cuento con evidencia anecdótica para apoyar mi argumento, estaría dispuesto a apostar– sobre la juventud relativa de la gente en el movimiento. Tal vez se sonroje, pero Josh Viertel, presidente de Slow Food EE. UU. y colaborador de este libro, está frizando los treinta, y eso no es accidental. Es un líder prodigioso de una nueva generación de activistas, como Brahm Ahmadi y Nikki Henderson en Oakland, quienes han organizado y defienden la justicia alimentaria en los Estados Unidos en la primera década del siglo XXI.

Parte del éxito del movimiento se debe a su trabajo amplio y políticamente ambiguo, comprometido con la idea de que la comida debe ser un placer del que todos disfrutan y que, ante todo, es algo en torno a lo que se puede y debe *hacer algo*¹. De hecho, es el éxito de las granjas y huertos comunitarios, los programas de alimentación, las cocinas y los comedores de caridad, el que ha ayudado a reclutar a cada vez más gente a un movimiento que parece trascender la “vieja política” de la que tanto se benefició la primera campaña electoral de Obama.

Sin embargo, es el éxito práctico del movimiento el que lo pone en una situación precaria en la actualidad. Mientras escribo, el hambre está en sus niveles más altos (Nord et al.: 2010); 50,2 millones de estadounidenses no tienen seguridad alimentaria, así como la tercera parte de los hogares dirigidos por madres solteras. Al mismo tiempo, el precio de los alimentos aumenta, la tasa de desempleo sigue alta y el Congreso republicano aspira amputar los programas sociales públicos en nombre de la lucha contra la inflación (Patel: 2011). En el consiguiente vacío, las organizaciones comunitarias se han visto empujadas, para la satisfacción del gobierno, a proveer servicios como negocio. Como lo señaló Suzi Leather refiriéndose a un periodo similar en la historia del gobierno británico:

Es fácil ver el atractivo de la lógica del desarrollo comunitario para la actual administración: incita el espíritu de autoayuda, requiere de recursos limitados y cada vez menos accesibles, y puede ser promovida sin tener que reconocer –al mismo tiempo– la existencia de la pobreza (Leather: 1996, 47-48).

Para protegernos contra los peligros de ser cooptados por el mismo sistema alimentario que hemos criticado toda una década, necesitamos hacer política. De entrada haré dos advertencias. La primera, simplemente

¹ En parte, esta visión tiene raíces que se pueden trazar al enorme trabajo organizativo anarco-marxista que produjo Slow Food (Andrews: 2008). Véase también Pew Research Center (2010).

hablar sobre la política del sistema alimentario moderno no es suficiente para prevenir que la energía del movimiento se disipe mientras lidie con la “emergencia dignificada”² del hambre en aumento. La historia está repleta de conversaciones de activistas trasnochados sobre las causas fundamentales del hambre, sin haber cambios reales en los que creer al día siguiente. La segunda, hacer llamados para hablar sobre el capitalismo en el sistema alimentario no equivale a un llamado a una política totalitaria con la que todos tienen que estar de acuerdo. Todos los movimientos sociales estadounidenses, desde el movimiento por la abolición de la esclavitud hasta el Partido del Té (escisión derechista del Partido Republicano), se han conformado de una variedad de posiciones políticas, incluyendo algunas contradictorias.

El problema es que el diverso contenido ideológico del movimiento alimentario es rara vez abordado y, a pesar de su riqueza histórica, no se habla suficientemente del tema. Cuando menciono la política de la alimentación, no me refiero solo a las interacciones entre el Estado y el sector privado discutidas por Marion Nestle en su tesis doctoral sobre el complejo alimentario industrial (Nestlé: 2002), sino a la política como una ideología, como un sistema positivo de creencias, principios analíticos y valores que informan la práctica (Badiou: 2005; Hall: 1996; Rancière: 2007). Y de estos sistemas de política, parece haber insuficiente praxis. Tal vez el hecho que el movimiento alimentario haya surgido en tiempos políticamente problemáticos lo haya caracterizado por un cierto silencio ideológico. Sea cual sea la genealogía del movimiento alimentario, su futuro puede ser diferente a su pasado.

El trabajo del activista Anim Steele (2010) habla algo de la historia del movimiento alimentario, tomando elementos del de los derechos civiles. Sin embargo, es importante recordar que el movimiento por los derechos civiles fue todo menos homogéneo. Las demandas por los derechos civiles y políticos se enmarcaron dentro de demandas más profundas por derechos económicos y sociales. Martin Luther King (1967), al final de su vida, dejó claro lo siguiente:

Un día debemos preguntarnos: “¿Por qué hay cuarenta millones de personas pobres en los Estados Unidos de América?”. Cuando se empieza a hacer esta pregunta, estamos haciendo preguntas sobre el sistema económico, sobre la distribución de la riqueza. Cuando se hace esta pregunta, se empieza a cuestionar la economía capitalista. Simplemente estoy diciendo que tenemos que empezar a hacer más y más preguntas sobre la sociedad en su conjunto. Nos hacen llamados para ayudar a los mendigos en el mercado de la vida. Pero un día debemos darnos cuenta de que el edificio que produce mendigos necesita ser reestructurado. Esto

² Esta es una frase que aprendí del trabajo de Nick Saul en *The Stop* y que me gusta. Para ver ejemplos de cómo esta forma de pensar influye en el trabajo organizativo comunitario en emergencia dignificada en EE. UU., véase Scharf, Levkoe y Saul (2010).

significa que debemos hacer preguntas. Cuando se empiezan a abordar estos temas, queridos amigos, se empieza a preguntar “¿Quién controla el petróleo?”, se empieza a preguntar “¿Quién controla el hierro?”, se empieza a preguntar “¿Por qué la gente paga por su agua en un mundo que es dos terceras partes agua?”. Estas preguntas deben hacerse.

King vivió en un momento y un ambiente político en el que hablar sobre los fracasos del capitalismo era parte del discurso popular. Él adoptó este discurso más claramente hacia el final de su vida. Sin duda, el movimiento por los derechos civiles abordó temas relacionados con el hambre. El día después de su asesinato, la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP, por su sigla en inglés) subvirtió una conferencia de prensa del USDA (Departamento de Agricultura de EE. UU., por su sigla en inglés) en la que esta anunciaba su decisión de demandar al gobierno por su fracaso de entregar meriendas/almuerzos escolares, en cumplimiento de la legislación de derechos civiles (Levine: 2008, 136). Sin embargo, me gustaría reflexionar sobre otro movimiento; uno que prosperó y fue destruido porque abordó temas alrededor de la alimentación y que además ofrece algo sorprendente y poderoso para nuestras imaginaciones políticas actuales.

Las Panteras Negras alimentan al mundo

Aunque la pobreza había sido peor a finales de los sesenta, y aun cuando aumentaría de nuevo, proporcionalmente los afroamericanos estaban más hambrientos de lo que jamás habían estado. Una de las constantes de la vida estadounidense después de la segunda guerra mundial ha sido que el ingreso de los afroamericanos se ha mantenido en alrededor del 60% del ingreso de los hogares blancos (DeNavas-Walt, Proctor y Smith: 2009). A la negativa persistente del gobierno federal de hacer algo sobre la pobreza en las comunidades afroamericanas se sumó la creciente criminalización de los afroamericanos pobres urbanos por parte de la policía estatal y local, así como la violencia policial sistemática hacia los hombres negros. Fue el encuentro con esta “lógica policial” lo que empujó a los estudiantes Huey Newton y Bobby Seale de la Universidad de Merritt, en Oakland, a fundar el Partido Pantera Negra de Autodefensa, después llamado simplemente Partido Pantera Negra, o Black Panther Party (BPP, por su sigla en inglés) (Cleaver y Katsiaficas: 2001; Hilliard y Cole: 1993; Ranciére: 1998; Seale: 1970; Singh: 1998). El partido inicialmente se organizó y armó para monitorear a la policía de Oakland en 1966 y allí abrió una oficina en enero de 1967 (Seale: 1970).

El partido rápidamente empezó a trabajar otros temas, más allá de la vigilancia policial. Eliminó la palabra “autodefensa” de su nombre y a través del diálogo con miembros de la comunidad inició una variedad de programas de servicio para la comunidad. Para 1968, el más exitoso era el Programa de

Desayunos para Niños en el área de la Bahía de San Francisco y en Seattle (Abron: 1998; Newton, Hilliard y Weise: 2002, 15).

No está claro el origen del programa. En algunos de los escritos de las Panteras, parece ser un tema escogido a lo interno por una convicción de “servir al pueblo” (Seale, 1970). Según Bobby Seale, le surgió la idea tras conversar con maestras locales, y tuvo que persuadir a Eldridge Cleaver –el ministro de información de las Panteras– para implementarlo, pues Cleaver pensaba que ofrecer desayunos gratis era un “programa sin importancia”, pero eventualmente cambió de opinión (Rhodes: 2007, 251).

Esta no es únicamente la historia de la creación del programa de desayunos. En sus memorias, David Hilliard, el jefe de la organización (Hilliard y Cole: 1993), habla de una donación de alimentos que hizo Emmett Grogan, activista de los Diggers de San Francisco (Grogan: 2008, 475). Los Diggers lo crearon algunas personas que fueron parte del grupo teatral San Francisco Conjunto de Mimos. Su nombre y parte de su pensamiento político fue inspirado por el movimiento de resistencia contra los acaparamientos de tierra en la Inglaterra del siglo XVII (Gurney, 1994). Los Diggers originales eran feroces defensores de la propiedad comunitaria y del autogobierno colectivo de la tierra agrícola. Los Diggers modernos mezclaron la actuación *situacionista*³ con el comunismo agrario de sus predecesores a través de “eventos” en los que regalaban comida. Grogan describe cómo recibir comida gratis en el barrio Panhandle de San Francisco implicaba tener que caminar a través de un marco naranja fosforescente llamado el “marco gratis de referencia”, de tal forma que cuando los hambrientos aparecían del otro lado, su marco de referencia había cambiado (Grogan: 2008, 250). Después de que Grogan intentó cocinar él mismo, le transfirió la responsabilidad “a media docena de mujeres jóvenes, algunas de las cuales abandonaron sus estudios en la Universidad de Antioch, compartían una casa grande en la Calle Clayton y se ofrecieron a cocinar como voluntarias indefinidamente” (248).

Sin importar quién cocinaba, está claro que estos eventos eran una parte bien divulgada de la contracultura del área de la bahía de San Francisco en los sesenta, y es muy probable que las Panteras supieran de ellos (Doyle: 2011). Refiriéndose a una reunión después del asesinato de Bobby Hutton, activista de las Panteras Negras, Grogan escribió: “Bobby Seale, el presidente de las Panteras Negras, y David Hilliard, el Jefe de la organización... empezaron a discutir el plan que tenían de comenzar un programa de desayunos gratis para niños mediante el cual se alimentaría a los niños negros, frecuentemente hambrientos antes de ir a la escuela (Grogan: 2008, 474-475). Es tentador poner

³ El *situacionismo* ofrece una crítica de los medios masivos bajo el capitalismo. Guy Debord, el intelectual francés, escribió el libro clásico del situacionismo llamado *La sociedad del espectáculo* (2002), en el que argumenta que “Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación”.

en duda esta historia, pues la autobiografía de Grogan juega con la verdad, pero lo presentado por David Hilliard sobre Grogan corrobora algunos de los hechos, y por lo mismo merece citarlo:

Emmett Grogan entra a la oficina. Emmett es el fundador de los Diggers, una tribu –así es como algunos radicales se refieren a sus grupos– que organiza a la gente sin hogar del barrio Haight de San Francisco para la actividad revolucionaria. Hace unas semanas, Emmett dejó unas bolsas de comida que su grupo distribuye a algunos fugitivos, a gente que estaba eludiendo el llamamiento a enlistarse en el ejército y a otros personajes que se reunían en Berkeley, convirtiendo a este pueblo en la capital de la contracultura del país. Nosotros le dijimos que pusiera la comida afuera de la oficina. En pocos minutos la gente estaba llevándose cebollas y papas. Ahora Emmett dona la comida regularmente. Igual que el periódico, la comida tiene una doble función: proveer sustento y organizar a la gente, pues cuando entran a la oficina se llevan folletos, participan de alguna clase de formación política, hablan con algún integrante de la organización o intercambian ideas. Todo esto es parte del fermento revolucionario que he imaginado cuando escucho a Huey describir a Fidel y al Che en Cuba (Hilliard y Cole: 1993, 158).

Lo bonito de esta historia es que, por un lado, trasciende las fronteras raciales tradicionalmente asociadas con las Panteras. Resulta que –¡sorpresa!– había interacciones entre varios grupos radicales del área de la bahía, y aprendían los unos de los otros. Por otro lado, es interesante poder trazar la genealogía de los programas de desayunos gratis en algunos movimientos radicales dedicados a defender el bien común. Por último, lo que importa no es solo que se estaban distribuyendo alimentos –pues hasta el gobierno federal lo estaba haciendo, aunque mal, a través del programa de desayunos escolares como parte de la Ley de Nutrición de la Niñez de 1966–. Lo que distinguía a la distribución de alimentos del Partido Pantera Negra era que tenía una visión mucho más amplia de cambio social.

Algunos de los mecanismos de autodefensa del Partido Pantera Negra eran programas de sobrevivencia, que iban desde regalar zapatos y educación hasta crear bancos de tierra y entregar desayunos en las escuelas (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008). En la provisión de estos servicios, Newton entendía las ambigüedades y contradicciones de cada programa:

Todos estos programas satisfacen las profundas necesidades de la comunidad pero no son la solución de nuestros problemas. Por eso los llamamos programas de sobrevivencia; es decir, sobrevivir mientras llega la revolución pendiente. Decimos que el programa de sobrevivencia del Partido Pantera Negra es como el equipo de sobrevivencia de un marinero varado en una balsa; le ayuda a

sobrevivir en lo que logra salir de esa situación. Los programas de sobrevivencia no son ni respuestas ni soluciones pero nos ayudarán a organizar a la comunidad alrededor de un análisis y entendimiento verdadero de su situación. Cuando la conciencia y el entendimiento de la comunidad se haya elevado, entonces tomará la decisión de liberarse de las botas de sus opresores (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008, 4).

El programa de desayunos servía un menú variable. Los niveles de éxito, la cantidad de personas servidas y el trabajo de divulgación eran distintos en sus 45 filiales a escala nacional⁴. En Nueva York se alimentaba a cientos de personas, y en California a miles. La aspiración universal era tener una dieta balanceada con fruta fresca dos veces a la semana; siempre un carbohidrato, fuera pan o cereal; alguna proteína de salchicha, tocino o huevo; y una bebida como leche, jugo o chocolate caliente (Huey P. Newton Foundation y Hilliard: 2008, 31). En la práctica, los desayunos estaban limitados por los fondos y las donaciones. El FBI se esforzó en hacer creer a la gente que los alimentos se conseguían extorsionando a los negocios locales, pero a pesar de su esfuerzo, no lo logró (Newton, Hilliard, y Weise: 2002, 340). Mientras tanto, hoy existe un consenso de que para muchos niños estas comidas eran su única fuente de nutrición de todo el día.

Más allá del éxito en la provisión de alimentos, el programa tenía un componente político. *The New York Times* (Caldwell: 1969) describió los desayunos como austeras “dietas de comida y política”, donde los niños recitaban las consignas del movimiento: “Yo soy revolucionario/a; adoro a Huey P. Newton; adoro a Eldridge Cleaver; adoro a Bobby Seale; adoro ser revolucionario/a; me siento bien; matemos a la policía; poder para el pueblo”.

En algunos casos, la policía y el FBI lograron implantar la idea de que los desayunos no eran solo doctrinarios sino peligrosos, difundiendo rumores de que las Panteras servían comida envenenada y violaban a las niñas (Abron, 1998). En una ocasión, la policía de Chicago supuestamente entró a una filial de las Panteras en donde se servía comida y orinó en la comida de los niños la noche antes de servirla (Heynen: 2009, 414). En algunos lugares, particularmente en Nueva York, la gente creyó esos rumores y los padres no enviaban a sus hijos a los programas de las Panteras. Sin embargo, una grabación hecha en el programa de desayunos de Nueva York sugiere que el lavado de cerebro no era siempre exitoso; cuando un niño de doce años empezó a pedir que liberaran a “Fewey Hewton”, todo el mundo se sintió suficientemente seguro como para reírse (KPFA y Kamen 1970: 15, 30).

⁴ Heynen (2009) cita su entrevista con Bobby Seale, en la que se presentaron las cifras de 45 filiales y 4.000 miembros.

**La juventud y la justicia alimentaria:
lecciones del movimiento por los derechos civiles**

Anim Steel

Mejorar la salud de nuestra juventud implica una transformación de nuestro sistema alimentario. Esto requiere movimientos sociales fuertes capaces de generar la voluntad política para realmente transformar la forma como sembramos, compramos, preparamos y comemos nuestros alimentos. Algunas lecciones de la era de los derechos civiles en los sesenta nos muestran formas en las que el movimiento por la justicia alimentaria se puede organizar. En particular, una coalición nueva, multirracial y liderada por jóvenes podría desatar las voces y la energía de las personas que tienen más que ganar de la transformación del sistema alimentario: la juventud.

Tanto la falta de derechos políticos señalados por el movimiento por los derechos civiles en los sesenta, como la comida barata y poco saludable que ha plagado nuestras comunidades pobres, reflejan las desigualdades estructurales que marginan a las personas que no son blancas. No podemos cambiar el sistema alimentario simplemente modificando los gustos y las actitudes de la gente común y corriente, de la misma manera que el movimiento por los derechos civiles no pudo terminar con la segregación sin la Ley de Derechos Civiles de 1964. Más allá de los cambios personales, estas transformaciones requieren cambios políticos, económicos y culturales. Al igual que el movimiento por los derechos civiles, las transformaciones tienen que ser locales, nacionales e internacionales. Los movimientos sociales jugarán un papel fundamental en la creación de la voluntad política para el cambio, de la misma forma que lo hicieron los derechos civiles.

Para convertirse en una fuerza nacional fuerte, el movimiento por la justicia alimentaria necesita una organización dirigida por la juventud que unifique y amplifique los múltiples esfuerzos dispersos; es decir, una versión moderna enfocada en la justicia alimentaria del Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC, por su sigla en inglés). Dicha organización debería celebrar y promover la diversidad del trabajo local; las mejores soluciones locales vienen de las comunidades locales. Además, debería hacer lo que las organizaciones locales a menudo encuentran más difícil: enfocarse en temas nacionales, difundir la innovación, involucrar a masas de gente, y fortalecer nuestro poder político y económico colectivo. Dicha organización debería priorizar las voces de aquellos más dañados por el sistema, aunque le abra las puertas a todos aquellos que les importa el tema.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/steele.html>

Un entendimiento más sutil de la política del programa, repetidamente publicado de forma escrita y difundido en entrevistas, es que los desayunos tenían como fin demostrar cómo sería el socialismo (Hilliard: 2007; KPFA y Kamen: 1970). En un momento conmovedor del testimonio de una señora, ella recordó la transformación de un niño que después de llenar sus bolsillos de alimentos escuchó “no los estás robando, te pertenecen. ¿Quieres una bolsa?”. En las palabras de Joan Kelley, la coordinadora nacional del Programa de Desayunos de Pantera Negra, “Tratamos de educar a los niños no a través del adoctrinamiento, sino a través de nuestra práctica y ejemplo en torno al compartir y el socialismo” (KPFA y Kamen: 1970, 6:14). Al romper con la idea de la comida como producto de caridad entregado por los ricos para los pobres y suplantarla con la noción de que comer es un derecho –además de sugerir que se puede generar un orden sin propiedad privada– el acto de alimentar a los niños pasó de ser apaciguador a ser revolucionario, sin que la frase “Liberen a Huey” se estuviera repitiendo.

El programa de desayunos era parte de una serie de programas de sobrevivencia con metas explícitas de transformar las relaciones alrededor de la propiedad privada. La visión del banco de tierra, por ejemplo, llamaba a la creación de fideicomisos para suspender el lucro de la tenencia de la tierra, haciendo posible otro tipo de arreglos (Davis: 2010). La reforma agraria era parte de la estrategia política más amplia, consagrada en el Programa de Diez Puntos de las Panteras, que incluía:

poder para determinar el destino de nuestras comunidades
negras y oprimidas... empleo pleno... el fin del...robo por parte de los
capitalistas... viviendas dignas... educación integral... servicios de
salud gratis... el fin de la guerra, el militarismo, la violencia policial y,
en el punto final, tierra, pan, vivienda, educación, ropa, justicia, paz y
el control comunitario del pueblo de la tecnología moderna.

Es difícil negar que esta visión más a largo plazo, con la meta pospuesta de la emancipación, le infundiera a los programas de alimentación un carácter político que no existe en los bancos alimentarios de caridad. Era su visión política, la posibilidad de un mañana distinto tras sobrevivir el presente, lo que transformaba a los programas de alimentación de las Panteras en trabajo social radical (Bailey y Brake: 1976).

Efecto y secuelas

Jesse Jackson se refirió al programa de desayunos como “creativo y revolucionario” (Levine: 2008, 139), sobrevivió a los ataques directos a la participación y el debilitamiento indirecto del movimiento, y prosperó. Mucha gente a través del país replicó el programa. En Milwaukee, Wisconsin, el pastor Joseph Ellwanger, de la iglesia luterana Cross Lutheran Church, creó el Programa de Ciudadanos por Desayunos en las Escuelas, que después se convirtió en el Comando Contra el Hambre de Milwaukee, tras no permitir que

el programa de desayunos usara su iglesia (White: 1988, 90)⁵. Los Young Lords, una organización de jóvenes portorriqueños, creó programas de alimentación similares en Chicago y Nueva York (Judson: 2003). En Austin, Texas, dos afroamericanos empezaron un programa de alimentación sin la política de las Panteras, pero enviaban informes a la sede de estas de vez en cuando (KPFA y Kamen: 1970). A escala nacional, el programa de desayunos aumentó la presión de la base que eventualmente se tradujo en más financiamiento federal para alimentos para niños (Levine: 2008, 140).

Estos cambios no ocurrieron porque el programa hubiera tenido una consecuencia en la política moderada debido al trabajo político más radical (Haines: 1984); posiblemente cuando varias organizaciones tienen una infinidad de demandas dentro del capitalismo se generan espacios para que las organizaciones menos radicales alcancen sus metas (Critchley: 2007). El programa de desayunos sí alimentaba a los niños. En una sesión del Senado, George McGovern le preguntó a Rodney Leonard, administrador del programa de almuerzos escolares, “¿Las Panteras alimentaban a más niños que el estado de California?”... Leonard admitió que era “probablemente cierto” [Senate Select Committee, Parte 11, Julio 9–11, 1969, 3478] (Levine: 2008, 139).

El éxito de las Panteras en la provisión de alimentos también intensificó los esfuerzos del gobierno para destruirlos. El FBI, a través de su programa Cointelpro, intentaba aniquilar a las Panteras. Para el gobierno se volvía mucho más difícil conseguir apoyo popular hacia su trabajo cuando ellas estaban haciendo trabajo social radical. En palabras de Ward Churchill,

[El director del FBI J. Edgar] Hoover estaba muy consciente de que sería imposible caracterizar al Partido como un ‘grupo de matones’ mientras satisfacía los requerimientos nutricionales de alrededor de 50.000 niños en 45 ciudades del país. Sin embargo, en vez de argumentar que el gobierno debería tener un programa similar, se esforzó en destruir a las Panteras (Churchill: 2001, 87).

Lastimados por las acciones del Estado, y también afectados por serias fracturas políticas internas, las Panteras sucumbieron. Algunos insistieron en la visión de sobrevivir a la revolución pendiente, manteniendo su fidelidad a los principios que fundaron el partido. Otros, especialmente los líderes mayores, pensaron que el Estado podría proveer espacios para hacer trabajo político. Según Nikhil Pal Singh:

Para principios de los setenta, los líderes de las Panteras, Bobby Seale y Elaine Brown, buscaron aportes del público negro en torno a la distribución de recursos metropolitanos en una campaña

⁵ Se ganó el ser ridiculizado por las Panteras en su periódico *Pantera Negra* (5 de julio, 1969, 5), donde fue descrito como “un predicador vándalo, cerdo, racista, fascista”.

política creíble y de base para la alcaldía de Oakland. Una vez más, incluso como modismo conscientemente revolucionario, el poder negro se desarrolló tanto entre como en contra de la corriente estadounidense (Singh: 2004, 210).

El programa de desayunos, como el partido en sí⁶, empezó a desaparecer; algunos activistas se desgastaron, otros se vendieron y algunos fueron asesinados. De hecho, el programa de desayunos fue un elemento que contribuyó a la división del partido. Después de que el FBI le envió una carta falsa a Elridge Cleaver en 1971, quien se encontraba exiliado en Argelia, este atacó al Comité Central de las Panteras, argumentando que el programa de desayunos era reformista (Newton, Hilliard, y Weise: 2002, 358).

Pero el programa dejó un legado importante. No solo creó lo que hoy podría llamarse “zona autónoma temporal” (Bey: 2003), sino que promovió “revoluciones de comida escolar” reales (a diferencia de lo que vemos en la televisión hoy en día), y avergonzó al gobierno federal porque tomó más en serio la nutrición de la niñez, también –por lo menos en algunos casos– incluyó una transformación en un área que se ha considerado descuidada en el trabajo de las Panteras: género.

En un trabajo importante y bien pensado, el geógrafo Nik Heynen (2009) presenta una serie de entrevistas con mujeres que fueron parte de los programas alimentarios del BPP en los setenta. Una activista citada por Heynen⁷ habló, como muchas otras, de las largas discusiones y diálogos en torno a género, y las muchas veces en las que las Panteras, sería aunque inconsecuentemente, hablaron sobre cuestiones de igualdad de género⁸, y después dijo:

Puedes tener miles de diálogos sobre temas de género y nunca obtienes un resultado más rápido que cuando dices “Mira, si amas a estos niños, si amas a tu gente, entonces mejor levántate y empieza a trabajar en el programa de desayunos” (413).

⁶ La explicación más obtusa sobre la desaparición del movimiento viene del mundo de la ciencia política. David O’Brien (1975), usando la lógica de la acción colectiva de Mancur Olsen (1971), explica el descenso del programa de desayunos del Partido Pantera Negra diciendo: “El error clave en el programa de desayunos fue que el Partido Pantera Negra no se dio cuenta de que al permitir que cualquier persona participara, llegaba gente oportunista, lo que les hizo perder recursos y, finalmente, fracasar”. Aun más importantes son las explicaciones que abordan los cambios políticos y culturales de los setenta y los errores políticos del partido (Booker: 1998; Johnson: 1998).

⁷ Infortunadamente, Heynen omite detalles de los programas específicos a los que las mujeres estaban asociadas.

⁸ Abu-Jamal (2001), por ejemplo, observa los largos debates. Pero los debates son completamente compatibles con la persistencia del sexismo en el trabajo cotidiano de la organización, como lo observaron las mujeres dentro del partido.

Era la participación activa en el programa la que transformaba las relaciones de género, no sólo el hecho de hablar del tema.

Esta visión de la transformación de los papeles de género no es, sin embargo, compartida ampliamente. Cuando le pregunté a una activista que trabajaba en New Haven sobre las ideas de Heynen, no estaba muy de acuerdo. Ella no fue la única; muchas de las mujeres que eran parte de las Panteras no participaban en sus actividades por la iluminada praxis de género del partido, sino a pesar de ella (LeBlanc-Ernest: 1998; Matthews: 1998; Nyasha: 1990). De hecho, la única razón por la cual las mujeres eran tomadas en serio dentro del movimiento no era por la igualdad a la hora de cocinar sino porque estaban armadas. Para algunas mujeres dentro del Partido Pantera Negra el poder venía del cañón de una pistola.

No es inconcebible que en las docenas de filiales de las Panteras, aunque las mujeres señalan la persistencia del patriarcado, la burbuja sexista haya sido perforada al mover a los hombres a las cocinas y a que sirvieran comida para los niños.

Conclusión

La visión de cambio radical de las Panteras Negras es que el movimiento alimentario actual se puede beneficiar. Las Panteras entendían que aunque las necesidades de los hambrientos eran reales, y requerían atención inmediata, esas necesidades solo podían ser eliminadas por una transformación mucho más radical que la que el gobierno estaba dispuesto a proveer. Las Panteras consideraban la educación política vital para entender las razones que provocan su hambre. Leían a Mao, a Franz Fanon y a Marx. También sabían que la combinación de la formación política y la acción los hacía peligrosos, convirtiéndolos en enemigos del statu quo que produce el hambre. Por lo mismo, el gobierno se dedicó a asesinar su ejemplo y a ostentar su fuerza para amenazar a todos aquellos que estuvieran considerando involucrarse en movimientos similares.

A pesar de todo, el ejemplo de las Panteras sigue siendo importante para el movimiento alimentario actual. Evidentemente, es difícil balancear el deseo de unificar a un movimiento amplio bajo una sola bandera y abordar el tema potencialmente divisivo del capitalismo. Esta misma tensión se encuentra dentro de la noción de “soberanía alimentaria” que guía al movimiento campesino internacional, La Vía Campesina. Su definición de “soberanía alimentaria” ha cambiado en el tiempo (Patel: 2010), aunque es en esencia un llamado a la igualdad política en todos los niveles del sistema alimentario, de tal forma que las decisiones en torno al sistema alimentario se tomen democráticamente.

Con una estructura organizativa tan diversa como la de La Vía Campesina, la ambigüedad es políticamente conveniente. En un mundo lleno de campesinos con tierra y trabajadores sin tierra, cualquier mención sobre los

“medios de producción” puede fragmentar el movimiento. Algunos miembros de La Vía Campesina tienen tierra y se rehúsan a perderla, aun cuando el hablar sobre todo esto puede proveer mayor enfoque político. Desde el inicio al construir el lema de soberanía alimentaria se postergaron las discusiones políticas de algunos asuntos difíciles, siempre y cuando todos puedan opinar sobre cómo debería ser un nuevo sistema alimentario.

Precisamente porque la igualdad en la participación política tiene que abordarse primero, la única conversación que no se puede evitar ni posponer es la de género. Aunque algunas preguntas sobre la propiedad desigual se aborden después, las consecuencias de la desigualdad de género deben ser abordadas hoy. Las mujeres organizadas de La Vía Campesina recientemente lanzaron una campaña confrontando la violencia contra las mujeres, como resultado de varias conversaciones difíciles (2011). La campaña no habla solo de la violencia doméstica sino también de la violencia estructural de la pobreza y de las desigualdades magnificadas por el capitalismo.

Para La Vía Campesina, algunos de los elementos prácticos que tienen mayor poder de transformación en la teoría sobre el cambio mundial del sistema alimentario vienen de las luchas de género sobre el futuro de la comida. La lucha de las Panteras Negras por sobrevivir no trajo la revolución, pero por lo menos entendió la escala de cambio requerido para que el hambre desaparezca en nuestras comunidades. Hoy, en los Estados Unidos, el grupo más vulnerable a la inseguridad alimentaria son los hogares dirigidos por mujeres. Es posible explicar por qué es así: por qué a las mujeres se les paga menos que a los hombres, por qué el hambre florece entre los pobres y por qué el capitalismo por su propia voluntad no provee alimentos a quienes no pueden pagarlos.

Al dar estas explicaciones y organizar acciones eficaces para abordar la desigualdad, haremos que el movimiento alimentario sea más amenazante para los poderosos. Eso suena aterrador, pero todos los movimientos que han logrado algún cambio social –ya sea por los derechos civiles, por la independencia de India o por la justicia global– han puesto las demandas de justicia por encima de la necesidad de aceptar el pensamiento opresor. Estos movimientos estuvieron armados de ideas radicales para un futuro mejor, en el que todas las personas vivan con dignidad y puedan gobernarse a sí mismas. La visión del Partido Pantera Negra de un mundo en el que todos los niños tienen comida, en el que la comida, la salud, la educación, la tierra, la vivienda y la ropa son derechos y no privilegios, es una visión que puede y debe inspirar al movimiento alimentario actual. Inspirados por su ejemplo y aprendiendo de sus experiencias, podemos soñar, más allá de las limitaciones impuestas por el capitalismo, en un mundo donde el hambre sea, por primera vez, un espectro del pasado.

Bibliografía

- Abron, J. M. 1998. "Serving the People: The Survival Programs of the Black Panther Party". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 177-192.
- Abu-Jamal, M. 2001. "A Life in the Party: An Historical and Retrospective Examination of the Projections and Legacies of the Black Panther Party". En: Cleaver Katsiaficas. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party*, 40-50.
- Andrews, G. 2008. *The Slow Food Story: Politics and Pleasure*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Badiou, A. 2005. *Metapolitics*, traducido por J. Barker. Londres: Verso.
- Bailey, R. V., y M. Brake. 1976. *Radical Social Work*. Random House.
- Bey, Hakim. 2003. *T.A.Z.: The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. 2nd. ed. Brooklyn, NY: [Great Britain]: Autonomedia.
- Booker, C. 1998. "Lumpenization: A Critical Error of The Black Panther Party". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 337-362.
- Caldwell, E. 1969. "Black Panthers Serving Youngsters a Diet of Food and Politics". *New York Times* (1923-Actual), 57. De <http://ezproxy.sfppl.org/login?url=http://proquest.umi.com/pqdweb?did=89349270&Fmt=7&clientId=3266&RQT=309&VName=HNP>.
- Churchill, W. 2001. "To Disrupt, Discredit and Destroy: The FBI's Secret War against the Black Panther Party". En: Cleaver y Katsiaficas. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party*, 78-117.
- Cleaver, K., y G. N. Katsiaficas, eds. 2001. *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: A New Look at the Panthers and Their Legacy*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Critchley, S. 2007. *Infinitely Demanding: Ethics of Commitment, Politics of Resistance*. Londres: Verso.
- Davis, J. E. 2010. "Origins and Evolution of the Community Land Trust in the United States". En: *The Community Land Trust Reader*, 3-47, editado por J. E. Davis. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Debord, G. 2002. 2005. *The Society of the Spectacle*. Translated by Ken Knabb. Berkeley: Bureau of Public Secrets. Consultado el 27 de mayo de 2011. En: <http://www.bopsecrets.org/SI/debord/>.
- DeNavas-Walt, C., B. D. Proctor, y J. C. Smith. 2009. *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2008*. En : <http://www.census.gov/prod/2009pubs/p60-236.pdf>.
- Doyle, M. W. 2011. "Conviviality and Perspicacity: Evaluating Sixties Communitarianism". En: *West of Eden: Communes and Utopia in Northern California*, edited by I. Boal, J. Stone, M. Watts y C. Winslow. Oakland, CA: PM Press.
- Grady-Willis, W. A. 1998. "The Black Panther Party: State Repression and Political Prisoners". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 363-390.
- Grogan, E. 2008. *Ringolevio: A Life Played for Keeps*. Nueva York: New York Review Books. Distribuido por Signature Book Services.
- Gurney, J. 1994. "Gerrard Winstanley and the Digger Movement in Walton and Cobham". *The Historical Journal* 37 (4): 775-802.
- Haines, H. H. 1984. "Black radicalization and the funding of civil rights: 1957-1970". *Social Problems* 32 (1): 31-43.
- Hall, S. 1996. "The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees". En: *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, editado por D. Morley y K.-H. Chen. Londres: Routledge.

- Heynen, N. 2009. "Bending the Bars of Empire from Every Ghetto for Survival: The Black Panther Party's Radical Antihunger Politics of Social Reproduction and Scale". *Annals of the Association of American Geographers* 99 (2): 406-422.
- Hilliard, D. (ed). 2007. *The Black Panther: Intercommunal News Service*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Hilliard, D., y L. Cole. 1993. *This Side of Glory: The Autobiography of David Hilliard and the Story of the Black Panther Party*. Boston: Little, Brown.
- Huey P. Newton Foundation, y D. Hilliard, (eds.). 2008. *The Black Panther Party Service to the People Programs*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Johnson O. A., III. 1998. "Explaining the Demise of the Black Panther Party: The Role of Internal Factors". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 391-414.
- Jones, C. E. (ed.). 1998. *The Black Panther Party Reconsidered*. Baltimore: Black Classic Press.
- Judson, J. 2003. "From Gang-Bangers to Urban Revolutionaries: The Young Lords of Chicago". *Journal of the Illinois State Historical Society* 96 (3): 288-304.
- King, M. L., Jr. 1967. "Where Do We Go from Here". Discurso dado en la Southern Christian Leadership Conference. Atlanta, Georgia. Agosto 16. Famous Speeches and Speech Topics. Consultado el 27 de mayo 2011. En: <http://www.famous-speeches-and-speech-topics.info/martin-luther-king-speeches/martin-luther-king-speech-where-do-we-go-from-here.htm>.
- KPFA, y J. Kamen. 1970. "Revolution for Breakfast" (programa de radio). Al aire el 14 de agosto, en KPFA Radio, Berkeley, CA.
- Lappé, F. M. 1971. *Diet for a Small Planet*. Nueva York: Ballantine.
- Lappé, F. M., y J. Collins. 1977. *Food First: Beyond the Myth of Scarcity*. Boston: Houghton Mifflin.
- La Via Campesina. 2011. "Message from Dakar: Peasants Confront Land Grabs, Violence against Women and AGRA". Publicado el 2 de febrero de 2011. En: <http://rajpatel.org/2011/02/07/message-from-dakar-peasants-against-land-grabs-violence-against-women-and-agra/>.
- Leather, S. 1996. *The Making of Modern Malnutrition: An Overview of Food Poverty in the UK*. Londres: Caroline Walker Trust.
- LeBlanc-Ernest, A. D. 1998. "The Most Qualified Person to Handle the Job": Black Panther Party Women, 1966-1982. En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 305-336.
- Levine, S. 2008. *School Lunch Politics: The Surprising History of America's Favorite Welfare Program*. Princeton/Woodstock, UK: Princeton University Press.
- Matthews, T. 1998. "No One Ever Asks, What a Man's Role in the Revolution Is: Gender and the Politics of the Black Panther Party, 1966-1971". En: Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 267-304.
- Nestle, M. 2002. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition and Health*. Berkeley: University of California Press.
- Newton, H. P., D. Hilliard, y D. Weise. 2002. *The Huey P. Newton Reader (A Seven Stories Press 1st ed.)*. Nueva York: Seven Stories Press.
- Nord, M., A. Coleman-Jensen, M. Andrews, y S. Carlso. 2010. *Household Food Security in the United States, 2009*. USDA Economic Research Service. PDF. En: <http://www.ers.usda.gov/Publications/ERR108/ERR108.pdf>.
- Nyasha, K. 1990. Public Meeting. Boalt Hall, Berkeley: University of California Berkeley.
- O'Brien, D. J. 1975. *Neighborhood Organization and Interest-Group Processes*. Princeton/Londres: Princeton University Press.

- Olson, M. 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Patel, R. 2011. "That witch, inflation, hurts us more without protection". *The Guardian*. 19 de enero.
- Patel, R. 2010. "Food Sovereignty: An Introduction". *Journal of Peasant Studies*. (37) 3, 663-672.
- Pew Research Center. 2010. *The Millennials: A Portrait of Generation Next. Confident. Connected. Open to Change*. Washington DC: Pew Research Center.
- Pollan, M. 2010. Food Movement Rising. *New York Review of Books*. 10 de junio.
- Rancière, J. 1998. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rancière, J. 2007. *On the Shores of Politics*. Londres: Verso.
- Rhodes, J. 2007. *Framing the Black Panthers: The Spectacular Rise of a Black Power Icon*. Nueva York/Londres: New Press.
- Scharf, K., C., Levkoe, and N. Saul. 2010. *In Every Community a Place for Food: The Role of the Community Food Centre in Building a Local, Sustainable, and Just Food System*. Toronto: George Cedric Metcalf Charitable Foundation.
- Schlesinger, A. M. 1917. "The Uprising Against the East India Company". *Political Science Quarterly* 32 (1): 60-79.
- Seale, B. 1970. *Seize the Time: the Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*. Londres: Hutchinson.
- Singh, N. P. 1998. "The Black Panthers and the 'Underdeveloped Country' of the Left". En Jones. *The Black Panther Party Reconsidered*, 57-105.
- Singh, N. P. 2004. *Black is a Country: Race and the Unfinished Struggle for Democracy*. Cambridge, MA/Londres: Harvard University Press.
- Steele, A. 2010. *Youth and Food Justice: Lessons from the Civil Rights Movement* Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy.
- White, M. E. 1988. *The Black Panthers' Free Breakfast for Children Program*. Madison, WI: University of Wisconsin-Madison.
- Zinn, H. 2003. *A people's History of the United States: 1492- Present*. 3rd ed. Londres: Pearson/Longman.

CAPÍTULO 9

MÁS ALLÁ QUE “VOTAR CON EL TENEDOR”: DE LA CONCIENCIA ALIMENTARIA A LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTOS

JOSH VIERTEL

Slow Food*, EE. UU.

* *Slow Food*, comida lenta, movimiento que surgió en Italia en 1986. En 1989 emitió su manifiesto constitutivo y hoy tiene quince sedes internacionales. Su misión: defender la biodiversidad en la oferta alimentaria, impulsar la educación del gusto y poner en contacto a productores de alimentos de buena calidad y a consumidores a través de múltiples iniciativas.

Cuando hablo con nuevos grupos que ingresan al movimiento alimentario, suelo preguntarles primero: “¿Cuántos de ustedes han cometido un acto agrícola en las últimas 24 horas? Por favor, levanten la mano”. Por lo general, entre aproximadamente 200 personas, seis levantan la mano. A cada una le pregunto: “¿Qué hiciste?”. Las respuestas, por lo general, son: “Regué mis tomates”, “Corté el césped”. Sólo en ciertas ocasiones escucho que alguien haya recolectado huevos del gallinero de su patio, pero en general en el público hay unos cuantos que tienen huertos familiares y punto.

Luego les pregunto: “Bueno, ¿cuántos de ustedes han comido en las últimas 24 horas? Por favor, levanten la mano”. En este caso, todos levantan la mano. El mensaje que quiero transmitirles es simple: si comen, entonces están involucrados con la agricultura. “Comer es un acto agrícola”, como Wendell Berry lo describe elocuentemente en su ensayo “El placer de comer”.

Cada vez más personas entienden este mensaje. He visto cambios radicales en las repuestas que recibo al hacer mi primera pregunta. En primer lugar, ahora hay más personas que producen sus propios alimentos y en muchos casos lo hacen de manera inesperada. Hace poco, cuando estaba dando una charla en un campus universitario con 350 estudiantes, un alumno de la última fila levantó la mano para que todos escucharan y dijo: “En el armario de mi habitación tengo luces muy fuertes y una producción hidropónica”. Todos se rieron, ya que se imaginaron que estaba cosechando marihuana, pero resulta que está cultivando cilantro.

En segundo lugar, ahora mucha gente entiende que comer la conecta con la agricultura. Cada vez son más las personas que responden a mi primera pregunta “Yo comí”. Una vez, un joven que estaba en primera fila, levantó una lata de Coca-Cola y dijo: “Yo estoy tomando esta Coca-Cola que es endulzada con fructosa de jarabe de maíz, esto significa que estoy apoyando a una importante mercancía altamente contaminante y estoy cometiendo un acto agrícola. Aunque un acto no muy bueno”. Él sabía que detrás de su bebida había una historia.

Esta es la idea básica de *Slow Food*: detrás de nuestra comida hay una historia y deberíamos estar orgullosos de ella. Sin embargo, lamentablemente muchos de los alimentos que consumimos poseen historias de las que nos avergonzaríamos si las contáramos, como la de la Coca-Cola que estaba en manos de aquel joven, e incluso hay otras peores. La calidad de nuestra comida hace que nos enfermemos, produce la salmonelosis o la E. coli; la mala comida causa también afecciones como la diabetes y la hipertensión. No obstante, el solo hecho de escuchar las historias detrás de los alimentos también nos indisponen: las imágenes de las lagunas de estiércol, la tortura de los animales, el mal olor proveniente de la contaminación fluvial, la fuerte explotación laboral, las precarias condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, son algunos de los ejemplos muchas veces difíciles de creer.

A pesar de esto, existen otras historias. Podemos encontrar una gran diversidad de alimentos que no solamente son buenos para quien los consume,

sino para quien los cultiva y para nuestro planeta. La historia existente detrás de estos alimentos nos enorgullece. Nosotros clasificamos como buenos, limpios y justos. He sido muy afortunado de poder cultivarlos y consumirlos, y además ayudar a las personas a convertir esto en parte de su vida.

La gente está empezando a entender que al consumir alimentos somos coagricultores. Creamos nuestro propio sistema alimentario a través de decisiones que tomamos sobre lo que comemos. Por eso cada vez sentimos más que debemos aplicar nuestros valores al decidir sobre nuestra comida. Obviamente, los valores de cada quien son diferentes; sin embargo, debemos tener en cuenta que los problemas con la alimentación y la agricultura no provienen de personas que tienen valores incorrectos sino de aquellos que no aplican los que poseen. Si la mayoría de nosotros comiera de acuerdo con sus valores, una gran cantidad de problemas causados por la alimentación y la agricultura no existirían, porque no hay valores predeterminados que nos permitan establecer el *statu quo*.

La noción de comer aquellos alimentos que reflejen nuestros valores es la vanguardia del pensamiento de *Slow Food* sobre cómo deberíamos actuar para cambiar nuestro sistema alimentario. Es así como “Vota con tu tenedor” se ha convertido en el grito de batalla de este movimiento alimentario.

La idea de estar orgullosos de la historia detrás de nuestros alimentos se basa en el concepto de empatía, en la capacidad de imaginar e incluso sentir las condiciones que experimentan otras personas. Puedo figurarme lo que es trabajar en un campo de tomates que pertenece a un productor abusivo. Por eso participo en un boicot contra los productores industriales de tomates, a pesar de que no soy un recogedor de tomates. La empatía va más allá de las personas, y se puede aplicar a los animales y lugares: no quiero que a los pollos les corten el pico ni que a los cerdos les corten la cola, entonces compro carne de aquellos agricultores que realizan prácticas que puedo soportar. Si no quiero apoyar la contaminación de las aguas subterráneas con productos químicos, compro productos orgánicos, aunque mi pozo esté lejos de ahí. Esta empatía se extiende también a los agricultores. Me identifico con mi amiga Lynn, quien me vende queso y yogur todas las semanas en el mercado campesino¹ en Brooklyn. Cuando me detengo a comprar en un día frío de febrero, me alegra saber que no solo estoy llevando provisiones, sino que estoy ejerciendo mi derecho a votar a favor de una producción local sostenible de productos lácteos de ganado alimentado con pasto. Por otro lado, le expreso a Lynn que ella es importante, que aprecio su persistencia a pesar del clima difícil, que me alegra saber que puedo contar con ella cada semana y que ella también puede contar conmigo.

¹ **Mercado Campesino** se denomina en EE. UU. a las ventas semanales en áreas públicas donde los productores venden directamente, sin intermediario alguno. Se inició en 1934 en Los Ángeles, California. Aunque la iniciativa se expandió rápidamente por todos los Estados, solo hasta 1979 se aprobó legalmente como forma de organización comercial, gracias a la lucha de los sectores involucrados.



Comercio justo: ¿dónde está lo compartido?

Chris Bacon (Santa Clara University)

El comercio justo es una estrategia que los pequeños productores, cooperativas y defensores de la justicia alimentaria utilizan para construir el poder colectivo mediante la creación de un mercado más justo y ambientalmente sostenible. Desde 1940 hasta 1980, las organizaciones de comercio de tipo alternativo conectaron a grupos de mujeres artesanas del sur y cooperativas centroamericanas de pequeños productores de café con los activistas europeos y norteamericanos que buscaban crear una economía más democrática y eficaz. De esta forma se creó un movimiento conocido como la Asociación Norte-Sur.

Al principio, esta nueva relación orientada a la solidaridad tuvo requisitos mínimos de calidad para un volumen pequeño de productos, lo que dio lugar a una nueva alternativa para el mercado mundial de productos básicos y al sistema de libre comercio. El comercio justo les permite a los pequeños productores, a través de sus esfuerzos, llevar sus productos a un “mercado diferente” donde pueden además compartir riesgos, tener mejores precios y mayor acceso a los proyectos de desarrollo rural. Estos beneficios a menudo les facilitan a los pequeños agricultores aumentar tanto su poder económico como la tenencia de sus tierras.

El reciente lanzamiento y la promoción de productos con etiqueta y certificación de comercio justo ha hecho que las corporaciones participen y logren un aumento dramático en las ventas, que superan actualmente los tres mil millones de dólares. Por desgracia, la expansión de las ventas de comercio justo a través de industrias convencionales ha producido una nueva tendencia de aplicación selectiva, decepcionante, de bajos retornos para los agricultores y estándares más bajos, lo cual provocado que el comercio justo no lo sea tanto como solía ser.

Está creciendo una separación en el movimiento del comercio justo como alternativa debido a que sus defensores y muchas organizaciones de pequeños productores se encuentran cada vez más desilusionados con respecto a las estrategias de integración de mercados y la irresponsable estructura de administración de muchas agencias de certificación de países del Norte. Las voces de los pequeños productores, de las organizaciones alternativas de comercio y de los activistas, son silenciadas constantemente. A menos que la estrategia del comercio justo renueve su estructura administrativa y vuelva a sus raíces, con elementos más transformativos, corre el riesgo de alienarse progresivamente del creciente movimiento alimentario.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/c-bacon.html>

Percibo que este tipo de empatía es la base para asumir el compromiso de “votar con mi tenedor”². No obstante, así como la empatía me permite imaginar las consecuencias de mis acciones diarias en otros entornos y personas, también exige que yo imagine la experiencia de otras personas con menos posibilidad de elegir que yo. La empatía demanda solidaridad. Me golpea el desagradable hecho de que no todos pueden comprar el yogur de Lynn y no todos pueden “votar con su tenedor”.

Si la cena es una elección democrática y queremos cambiar nuestro sistema alimentario a través de nuestro voto (con el tenedor), debemos considerar el hecho de que, en muchos distritos electorales y para muchas personas, no existen urnas debido a que hay un solo candidato llamado comida rápida³. Y aunque hubiera otros, no importaría porque la mayoría de la gente no puede permitirse el lujo de votar por alguien que no les corresponde, no tiene la capacidad de comer en un restaurante caro.

Me parece que si la mayoría de las personas comiera de acuerdo con sus valores, se superarían múltiples problemas de alimentación y producción agrícola. Si este fuera el caso, me angustia un simple y profundo hecho problemático: hay demasiadas personas que no lo pueden hacer. Por muchas razones: porque son pobres, porque no tienen tiempo, no saben cocinar o no tienen utensilios o ingredientes. Estas personas solo tienen acceso a comida que enferma, que daña el ambiente, que es sembrada y cosechada por personas que no son valoradas ni pagadas justamente.

Bastantes personas pueden votar con su tenedor y deberían hacerlo. Si todas las personas que tienen capacidad lo hicieran, la situación mejoraría. Sin embargo, no pretendo que si todas las personas con capacidad económica de votar con su tenedor lo hacen, esto resuelva los problemas alimentarios y agrícolas. Es la mayoría de quienes no pueden votar con su tenedor, por ello no es productivo ni justo pretender que se haga.

Por estas razones se requiere que *Slow Food* trabaje desde una perspectiva diferente. Llevar nuestras bolsas⁴ al mercado campesino no nos conducirá al cielo nunca más; tenemos que trabajar mucho más. Ya no podemos decir simplemente: “La gente debe votar con el tenedor y nuestro trabajo es convencerla de que comprenda el valor de hacerlo”. Lo que debemos decir es: “La gente que puede, debe votar con el tenedor, y debemos trabajar para convencerlos e impulsarlos a que reconozcan el valor de hacerlo”. Al mismo

² “Votar con mi tenedor” es una expresión estadounidense que se usa para indicar que elegir la comida es un acto político.

³ La comida rápida es preparada industrialmente con elementos baratos de baja calidad, con alto contenido de azúcares, grasas y sal. Son alimentos dañinos, aunque con un sabor atractivo. La franquicia de estos restaurantes no es muy cara y se han diseminado por todo el mundo, promoviendo una falsa imagen de bienestar.

⁴ “Llevar nuestras bolsas” es una medida de austeridad y de reciclaje al evitar mayor consumo de plástico.

tiempo, tenemos que transformar la injusticia estructural, que prohíbe a la mayoría de las personas el acceso a los alimentos necesario para vivir bien y saludables, ellos, sus hijos, los agricultores, los trabajadores, y mantener el ambiente saludable.

Los alimentos en los cuales creemos –buenos, limpios y justos– ya no pueden ser considerados un privilegio, deben ser un derecho universal. Nuestra misión es crear un mundo donde todas las personas tengan ese derecho. Debemos arremangarnos y trabajar para garantizar que el mundo en el que vivimos todas las personas tengan la posibilidad de emitir un voto significativo por un sistema alimentario diferente.

Este es un nuevo trabajo para el movimiento *Slow Food*. No obstante, pienso que nuestro movimiento –que se inició en la mesa, con un compromiso de consumir alimentos que reflejan nuestros valores– ha de brindarle poder a un movimiento más amplio comprometido con la justicia. Esta acción nos puede ayudar a crear un mundo donde todas las personas tengan acceso a una alimentación buena, limpia y justa.

Todos los movimientos sociales exitosos, en su esencia, están compuestos por personas que ganan con el cambio, y también por los más perjudicados por el *statu quo*. Siempre hay otras personas, que son impulsadas por sus valores, por su obligación moral o la solidaridad. Pero el corazón palpitante de un movimiento serán aquellas personas que tienen realmente algo que ganar.

El movimiento alimentario será, en última instancia, débil y superficial si no se fundamenta en la población más afectada por los problemas alimentarios y agrícolas. Podremos cambiar el comportamiento de un porcentaje de personas privilegiadas, pero nosotros no seremos los autores de una transformación. Por ello es indispensable, tanto por razones morales como prácticas, que las personas más afectadas sean quienes integren el núcleo y dirijan el movimiento. Para las organizaciones que tienen poder, esto significa que lo compartan y lo redirijan. También representa garantizar que nuestro trabajo sea mucho más relevante para quienes tienen menos, antes que para quienes tienen más.

En este cambio hay una belleza y una oportunidad increíbles. Imaginen cómo se vería el movimiento alimentario si su fuerza se derivara de la confluencia de razas y clases, si compartir la comida y el trabajo fueran las formas de manifestar solidaridad. Imaginen cómo se verían nuestras ciudades y comunidades si las organizaciones de mercados campesinos fueran una parte integral de los programas de ayuda alimentaria; si cada escuela pública tuviera un huerto; si producir y cocinar alimentos fuese una práctica cotidiana que ayudara a las personas a ahorrar y a ganar dinero, a estar sanas y felices. Imaginen un mundo en el cual no tuviéramos que lamentar la paradoja del aumento vertiginoso de la obesidad y el hambre como síntoma de la injusticia, y en su lugar pudiéramos reconocer la desaparición de ambos, como un síntoma de la justicia floreciente.

Yo estoy comprometido con el tipo de movimiento que puede crear ese mundo y considero que la mejor manera de empezar es a través de la

construcción de relaciones humanas significativas, vinculando a las personas y comunidades en torno a un propósito común.

Al compartir trabajo, luchas y comida, los grupos de personas se convierten en comunidades. Esto conduce a una verdadera relación personal, un sentido de codependencia y compromiso compartido. Una vez que haz compartido una comida con alguien, o han trabajado juntos en un proyecto, entonces se verán entre sí de forma diferente. Estarán más dispuestos a cuidarse y creo que será más probable su unión y trabajo conjunto para el cambio.

Cuando se trata de cambiar el mundo, una lista de contactos ayuda. Pero no sirve de mucho a menos que sean personas que se interesen por estos temas y además estén dispuestas a hacer algo al respecto. Las personas que forman parte de una red deben comprometerse para que ésta tenga poder. He llegado a creer que la sensación de elevación espiritual y la conectividad –sentimientos que surgen de compartir comida, trabajar juntos en un proyecto o disfrutar juntos– es un requisito previo para ese compromiso.

Esta conexión puede comenzar en una cena donde todos llevan algo para compartir, un día de trabajo voluntario, un taller sobre conservación de alimentos; durante la creación de un nuevo mercado campesino en un barrio de bajos ingresos, o abriendo un nuevo huerto en una escuela pública. Puede ser una alternativa para mejorar el mundo, aunque puede que no lo sea. De cualquier manera, esto vincula a las personas, las hace sentirse parte de algo más grande que sí mismas y las deja conectadas a un grupo de seres que comparten un propósito común. Finalmente, ese compromiso es lo que nos permite cambiar el mundo. No nos equivoquemos: para cambiar el mundo necesitamos mucho más que lograr que la gente asista a una cena. No obstante, las relaciones humanas son la base para los movimientos sociales y se construyen a partir de la experiencia compartida, la comida compartida, el trabajo compartido y la lucha compartida, en lo bueno y en lo malo. El placer es un medio y un fin.

Millones de personas han sido inspiradas por el huerto que Michelle Obama construyó en la Casa Blanca, estimulados por los escritos de Michael Pollan o Barbara Kingsolver, o se han enojado al ver la película *Food Inc.*⁵. Miles de personas se esfuerzan por comprar en los mercados campesinos, por adquirir productos orgánicos o cocinar alimentos frescos para su familia. Muchos millones más de personas se preocupan por la alimentación de sus hijos en la escuela, o porque tienen dificultades para comprar comida de buena calidad para sus familias, ya sea por no tener dónde o por carecer de dinero. Cada una se siente frustrada, inspirada, ansiosa o enfadada y a la vez está preparada para

⁵ *Food, Inc.* Industria alimentaria, libro y película que presentan el sistema alimentario industrializado de los EE. UU. y sus nocivos efectos en nuestra salud, el ambiente y la violación de los derechos de los trabajadores. Señala diez procedimientos sencillos para cambiar y mejorar nuestros hábitos alimentarios.

participar en un movimiento social más amplio. Cada persona no solo está dispuesta a quejarse con sus amigos mientras toma café o a comprar de una manera determinada, sino a convertirse en un verdadero agente de cambio social. Nuestro papel en el movimiento alimentario es ayudar a la gente a dar ese salto, ayudarla en su transformación: de ser una persona afectada a ser una fuerza para el cambio. He visto a personas que dan ese salto.

Leah DiBernardo en Temecula⁶, California, quería que la escuela de su hija tuviera un huerto que proveyera los productos a la cafetería escolar. Puso manos a la obra, estableció relaciones con el director y los padres, y logró construir el huerto escolar. La historia de Leah inspiró a padres de otras escuelas de su comunidad; entonces, como líder local de *Slow Food* en Temecula, ella, junto con padres y maestros, han ayudado a la creación de 24 huertos escolares en una ciudad pequeña.

En el Día del Trabajador de 2009, más de 20.000 personas –padres de familia, maestros, campesinos, estudiantes universitarios y ciudadanos– se reunieron en ciudades y pueblos de los 50 estados para realizar manifestaciones y exigir que el Congreso aprobara una ley que ayudara a las escuelas a servir alimentos más saludables en el almuerzo escolar. La mayoría de las personas que participaron ya cocinaban y comían alimentos que reflejan sus valores, pero no se identificaban a sí mismas, necesariamente, como defensoras o agentes de cambio social; pero a partir de esa manifestación empezó a cambiar su conciencia. Durante y después de las comidas compartidas, llamadas *Eat-In*⁷ realizadas para organizarse, los promotores reunieron firmas para la petición, escribieron cartas al Congreso y realizaron llamadas telefónicas a sus representantes. Un total de 160.000 personas firmaron peticiones o escribieron a sus legisladores.

A fines de noviembre de 2010, el Congreso aprobó la Ley de Niños Saludables y Sin Hambre, que representa el primer aumento presupuestario no inflacionario que se ha hecho en los alimentos de las escuelas. Aunque hubo muchos compromisos en el camino, como producto final establece normas nutricionales más elevadas, asigna fondos a los programas “de la granja a la escuela” y simplifica el proceso burocrático a los estudiantes con bajos recursos económicos para obtener almuerzo gratuito o a precio reducido. Además, a través del trabajo para conseguir la aprobación de un proyecto de ley sobre mejoras, 160.000 personas se unieron para presionar por algo y esto en sí ya es una victoria.

Las relaciones construidas durante este proceso podrán ser para lograr un cambio más significativo y duradero que la legislación. Un ejemplo es

⁶ Temecula, ciudad pequeña en el sur de California con 100.097 habitantes.

⁷ *Eat-In* es la forma como denominaron las comidas compartidas en las cuales cada persona o familia lleva, por ejemplo, un plato de ensalada, arroz, etc., para compartir con todos los comensales.

Tarrytown, Nueva York⁸. En *Eat-In* se reunieron, a lo largo del proceso, la comunidad blanca del sur y la predominantemente hispana del norte de la ciudad porque ambas querían lo mismo: una mejor alimentación para sus hijos.

En *Eat-In* había empanadas y una piñata, legisladores locales, incluso un miembro del Congreso. Las líderes comunitarias Gloria Sepin y Anna López ayudaron a organizar el evento, tradujeron materiales al español y garantizaron que la comunidad estuviera representada. En una reunión con Slow Food local, Gloria dijo:

Yo quiero que sepan lo mucho que significa para nosotras que nos pidieran participar. En los años que hemos estado viviendo y trabajando en Tarrytown, es la primera vez que la comunidad blanca nos invita a trabajar juntos, a ser parte de un esfuerzo de toda la comunidad para mejorar las cosas.

Una semilla fue sembrada. Se crearon amistades. Se diluyeron las barreras entre dos comunidades diferentes y como amigos han continuado trabajando juntos para recaudar dinero y atraer voluntarios. Juntos construyeron un hermoso huerto en un proyecto de vivienda y luego otro en un centro comunitario. Versiones de esta historia florecen en cientos de comunidades de todo el país. Ellas demuestran que el movimiento alimentario es una enorme oportunidad para construir relaciones entre las personas, mejorar las comunidades y constituir el poder que puede producir cambios estructurales a escala nacional e incluso internacional. Es una oportunidad que existe todos los días, en los corazones de las personas.

Hay un asombroso poder potencial no explotado, existente en millones de personas que han leído el artículo de Michel Pollan y se sienten frustradas o con deseo de luchar al saber de que sus hijos están consumiendo un almuerzo escolar dañino. Lo que transforma esa energía potencial en energía real es casi siempre la interacción humana significativa. Las personas empezaron a participar activamente en las campañas de *Slow Food* de almuerzo escolar saludable porque fueron a *Eat-In* en su comunidad, fueron motivadas por lo que vieron y se entusiasmaron con la gente que conocieron. Los padres y maestros de Temecula construyeron 24 huertos escolares porque conocieron a Leah y ella los inspiró.

Quiero ser parte de una comunidad así como de un movimiento, debido a la naturaleza de los alimentos y del movimiento alimentario. Creo que es posible, incluso necesario, formar parte de ambos. Puedo imaginar la mesa como una fuente de placer para la gente, construyendo un sentido de comunidad, de conectividad, casi como lo que la iglesia brinda a algunas personas, y que esto constituya el poder para el cambio. Creo que esto conducirá

⁸ Tarrytown, pueblo al norte de Nueva York con 11.090 habitantes.

a un mundo más rico para quienes se involucren más y, en última instancia, llevará a un movimiento más comprometido y eficaz.

Es de vital importancia recordar que el placer y la mesa no son solo fines en sí mismos, sino principios organizativos. Tenemos que utilizar lo que sabemos –la comida compartida, el huerto que sembramos juntos– para dirigir el cambio social. Cuando a la Unión de Campesinos (UFW, por su sigla en inglés)⁹ se le prohibió hacer huelga en la lucha por defender los derechos del trabajador agrícola en California, los católicos de la organización trabajaron con la Iglesia Católica para celebrar misas a la entrada de las grandes plantaciones. Utilizaron las tradiciones, métodos y rituales familiares para ello (ante los cuales la policía nada podría hacer). Ellos sabían cómo participar en la misa y nosotros sabemos cómo compartir una cena. Podemos utilizar el poder de compartir la mesa para unir a la gente, para aprender unas de otros, para expresar los valores que compartimos, y para construir el amor y el poder entre nosotros que, en última instancia, nos deja en condiciones para cambiar el mundo.

El placer puede ser una fuerza radical para el bien. Ir más allá de comer bien no significa abandonar el mercado campesino ni la mesa compartida, sino verlos como una fuente de fortaleza en el contexto de una lucha más amplia en la que todos estamos comprometidos.

Emma Goldman¹⁰ dijo: “Si no puedo bailar, no quiero ser parte de su revolución”. La necesidad de cambio es urgente, pero no debemos reprimir el placer y la celebración en nombre de esa urgencia. El placer y la celebración son una fuente de fortaleza. A través de la danza, o en nuestro caso, a través de compartir la comida y el trabajo, podemos construir un mejor movimiento.

⁹ La Unión de Campesinos en los EE. UU. se formó en 1966 con la coalición de dos organizaciones, el Comité Organizativo de Campesinos, AWOOC, conformado principalmente por trabajadores filipinos y la Asociación Nacional de Campesinos, NFWA, de trabajadores latinoamericanos, dirigida por César Chávez. La nueva organización realizó huelgas y boicots durante cinco años hasta lograr un contrato beneficioso para los trabajadores con la mayor empresa productora de uvas en California.

¹⁰ Emma Goldman (1868-1940) nació en el imperio Ruso y en 1885 se trasladó a Nueva York. Activista política, fundamental en el desarrollo de la filosofía política anarquista. Luchó por los derechos de la mujer y la planificación familiar.

CAPÍTULO 10

RACISMO Y JUSTICIA ALIMENTARIA: EL CASO DE OAKLAND, EE. UU.

Extractos de entrevistas con
B R A H M A H M A D I
People's Community Market*

* Mercado Comunitario del Pueblo.

La inequidad y el racismo estructural existentes en nuestra sociedad provoca la mayoría de luchas sociales, ambientales y económicas en las comunidades que han sido históricamente excluidas. Las décadas comprendidas entre 1940 y 1960 constituyeron un periodo en la historia de los Estados Unidos de América especialmente destacado para crear la situación actual de los barrios urbanos de bajos ingresos. La lucha por la justicia alimentaria, tanto en sentido doméstico como urbano, es mayormente una respuesta a decisiones y eventos políticos de ese lapso, que produjeron una tremenda disparidad en el acceso a alimentos y mala nutrición en los llamados “desiertos alimentarios”¹. Actualmente existen en más de 400 comunidades rurales y urbanas de los Estados Unidos. Cuando miramos en retrospectiva ese importante periodo, vemos que se desarrollan patrones, políticas y relaciones de poder que apuntan a un problema fundamental en nuestra estructura social. La ciudad de Oakland, California, es un paradigma en este sentido.

Uno de los factores más claves en el desarrollo de Oakland fue la llegada del primer ferrocarril transcontinental, que tenía a Oakland Occidental como destino final. Debido al ferrocarril transcontinental, muchas personas creyeron que Oakland, más que San Francisco, se convertiría en la principal ciudad del área de la bahía. Sin embargo, la naturaleza del transporte cambió radicalmente durante las siguientes décadas y esa suposición resultó ser errónea, pero muchas grandes plantas industriales y empresas fabricantes vieron grandes ventajas al localizarse alrededor del ferrocarril transcontinental. El ferrocarril se convirtió en un estímulo al desarrollo industrial de los barrios de la llanura de Oakland. El puerto de Oakland también ha sido un factor importante para el crecimiento industrial y demográfico. Esto, junto con la industria manufacturera relacionada con el ferrocarril, se convirtió en la atracción principal para empleos y personas en busca de empleos en el área. La segunda guerra mundial aceleró el ritmo de la industrialización de la región.

En los años cuarenta, cientos de miles de personas migraron a la región en busca de trabajo. Los demandantes de empleo eran étnicamente diversos pero los afroamericanos se asocian más estrechamente con esta “gran migración” al área de Oakland, así como a otras ciudades portuarias como Richmond y Los Ángeles. Adicionalmente, como resultado del desplazamiento de mucha población de San Francisco que perdió su casa y empleo a causa del gran terremoto de 1906, la población de Oakland aumentó rápidamente a principios de los años veinte y continuó creciendo durante la primera mitad del siglo XX.

¹ Desierto alimentario se llama a poblados y comunidades donde no hay oferta de venta de alimentos frescos no procesados, ni restaurantes de calidad; solamente hay ventas de esquina donde ofrecen licor tabaco y comida procesada, y todos los restaurantes son de comida rápida industrial.

Inicialmente, no solo había muchos trabajos para familias en busca del “sueño americano”² (que deseaba entrar en la clase media), sino también significativa actividad empresarial y de pequeñas empresas a escala local. Muchas personas utilizaban sus ingresos salariales provenientes del trabajo industrial, combinado a veces con los ahorros traídos, para iniciar sus propios negocios. Probablemente una de las zonas más famosas en esa época era el corredor de la Séptima Calle en Oakland Occidental, conocido por muchos como el Harlem Occidental³, que se convirtió en un verdadero centro económico y cultural para la población afroamericana, la mayoría de la cual provino del sur. Durante algún tiempo también hubo fuerte presencia de inmigrantes polacos e italianos en Oakland Occidental, con sus propios centros económicos. El actual Barrio Chino también era un centro económico incipiente para la comunidad china en esa época.

Todas estas tendencias del desarrollo económico, de la migración regional y la industrialización provocaron un rápido crecimiento económico industrial de Oakland y de la región del área de la bahía. Durante un breve lapso hubo un flujo de actividad económica conectada a la inyección de capital en la temporada de guerra, pero eso no duró mucho tiempo. A principios de 1950, la suburbanización comenzó a quitarle fuerza al crecimiento económico.

El periodo comprendido entre 1940 y 1950 puede considerarse realmente un lapso en el cual nuestra moderna ideología y la doctrina de planificación urbana comienzan a tomar forma, enraizadas en patrones de segregación y manteniendo a las comunidades trabajadoras separadas entre sí. Durante este tiempo, que seguía siendo parte de la era de Jim Crow⁴, ocurrieron actividades de segregación muy importantes; campos de trabajos fueron desarrollados y asignados para grupos raciales muy específicos: solamente chinos aquí, solamente afroamericanos allí, etc., no importaba que todos ellos trabajaran en la misma instalación. Esta discriminación racial geográfica se introdujo en la suburbanización posterior.

Estos patrones de desarrollo, que pretendían facilitar la suburbanización, fueron usados esencialmente por la clase política y económica dirigente blanca de Oakland para dismantelar y socavar a las comunidades no blancas. A medida que se formaban los suburbios, surgía la idea de que estos deberían

² El sueño americano es un valor nacional en los Estados Unidos, según el cual la libertad incluye la promesa de tener todas las posibilidades de éxito. En 1931 este sueño lo definió J. Truslow como “la vida debe ser mejor y más rica para cada uno, según su capacidad personal, sin importar su origen social”.

³ Harlem es un barrio de Nueva York habitado principalmente por afroamericanos, es un centro cultural y de negocios.

⁴ **Jim Crow.** Leyes vigentes de 1876 a 1965 en EUA que permitían la segregación racial en todos los servicios públicos, supuestamente “separados pero iguales”, lo que en la práctica representaba servicios (económicos, de educación, salud, vivienda, transporte, etc.) de menor calidad, menor capacidad y más lejanos para la población afroamericana.

ser la base de la nueva clase media del sueño americano. Un hogar en el suburbio significa tierra y una casa familiar independiente en una comunidad pacífica, donde los electrodomésticos hacen confortable y conveniente todo aspecto de la vida. Toda la estructura de nuestra economía tuvo que cambiar para poder sustentar esta creciente demanda (creada) de vida en el suburbio. Las áreas que tenían potencial real para el desarrollo suburbano están al otro lado de las colinas de Oakland, en Contra Costa y otras partes del condado de Alameda. Planificadores, políticos, funcionarios públicos, instituciones bancarias privadas y la industria de bienes de raíces comenzaron a operar ilegalmente para asegurarse de que estos suburbios fueran comunidades para gente blanca. Se utilizaron métodos explícitos e implícitos para asegurar que los nuevos suburbios no incluyeran personas de color.

Uno de los procedimientos utilizados fue marcar con línea roja, práctica común a través de la cual instituciones bancarias, principalmente, trazaban líneas rojas alrededor de barrios para indicar donde no deberían ofrecer préstamos. Más importante que el hecho de impedir el ingreso de flujo de capital hacia las comunidades era, no obstante, la dinámica de salida del flujo de capital. La salida de la clase media blanca a los nuevos suburbios, a menudo denominada “vuelo blanco”, provocó un tremendo drenaje de capital del centro de las ciudades. Esta disolución de riqueza condujo al trastorno de la base económica para estas comunidades. Como los nuevos suburbios estaban destinados para familias blancas de clase media proveniente de los centros urbanos, se necesitaba nueva infraestructura de transporte para facilitar su migración. Esto requirió la construcción de autopistas y transporte público para los habitantes blancos de los suburbios quienes todavía tenían empleo en la zona urbana céntrica del área de la bahía.

De este modo comenzó la construcción del sistema de transporte rápido de la bahía (BART, por su sigla en inglés) y todas aquellas autopistas que los habitantes de Oakland consideran algo natural. Estas autopistas no eran inicialmente creadas para residentes urbanos comunes. En aquel momento, ser propietario de un vehículo era todavía un privilegio reservado para familias de altos ingresos; por lo tanto, las autopistas eran construidas teniendo en mente a una clase social en particular. La decisión sobre dónde establecer las líneas del BART y las autopistas sirvió también como herramienta utilizada por diversos diseñadores de políticas, grupos de construcción, consejos municipales y otros para dismantelar la base económica de las comunidades que querían eliminar. El corredor de la Séptima Calle al oeste de Oakland, por ejemplo, fue destruido cuando la política del “derecho de expropiación” fue usada para apropiarse de un área mayor para la construcción de una línea de BART que atravesó directo por el corazón de la comunidad. Aunque legalmente el derecho de expropiación suponía beneficiar a todo el mundo, fue utilizado como instrumento de destrucción de la economía de las comunidades afroamericanas. Construcciones similares (llamadas para el desarrollo), como las autopistas Cypress e Interestatal 88o, siguieron a continuación.

El centro económico en forma de T⁵ en la comunidad afroamericana de Oakland Occidental, conformado por el corredor de la Séptima Calle y lo que hoy se conoce como Mandela Parkway, fue destruido por estos patrones de desarrollo. Muchas familias perdieron sus negocios y fueron pobremente compensadas por la confiscación de sus tierras. Muchos argumentan hoy que esto fue una explosión de la cual la comunidad nunca ha podido recuperarse económicamente. Ocurrió cuando la segunda guerra mundial terminaba y los empleos estaban comenzando a desaparecer. Sin embargo, había aún una base manufacturera e industrial preexistente que provino del ferrocarril transcontinental y la conveniencia del acceso portuario.

Los diseñadores de los nuevos suburbios necesitaron una forma de mover esos empleos industriales. Ellos ofrecieron incentivos, reembolsos y tierras baratas para fabricantes, y lanzaron una campaña de mercadeo haciendo publicidad de hermosos paisajes donde nuevas fábricas podrían ser construidas. Empleaban un lenguaje sutilmente racista con respecto a los suburbios, como “mano de obra deseada (entiéndase blancos)”. Los incentivos convencieron a muchas compañías y fábricas importantes de trasladarse a los suburbios. Un buen ejemplo de esto es la cadena de supermercado Safeway. Su sede central estaba originalmente en Oakland, pero la compañía aprovechó los reembolsos y tierras disponibles y se trasladó a Pleasanton⁶, donde se encuentra desde entonces. Cuando las compañías se trasladaron, la zona marginal urbana de Oakland perdió la mayoría de sus empleos y una enorme base del capital local. Esta “implosión” económica aceleró la salida de las familias blancas de clase media de la zona marginal urbana.

No obstante, a personas de color que permanecían en la zona marginal urbana se les limitó mudarse a los nuevos suburbios. Muchos tenían el impulso y los ahorros para hacerlo, pero fueron directa e indirectamente impedidos. Las asociaciones de propietarios de vivienda firmaron convenios con inmobiliarias y sectores bancarios, fundamentalmente para no permitir que personas de color compraran viviendas en los suburbios. Esta práctica continuó durante 25 o 30 años. En muchos aspectos, estas políticas se mantienen a través de otros medios, en particular en el sector bancario.

Otra tendencia simultánea fue el cambio del modelo de negocio de los almacenes de comestibles. Antes de los años cincuenta, no existían las grandes cadenas de hipermercados, pero a medida que los supermercados fueron mudándose a los suburbios empezaron a comprar a precios muy bajos grandes cantidades de tierras y a construir enormes negocios. Esta radical transformación de los almacenes de alimentos concuerda con la emergente teoría económica de la economía a escala, eficiencia, consolidación y

⁵ Intersección de dos calles importantes, área donde se concentran empresas, comercios y recursos.

⁶ Pequeña ciudad ubicada a 50 km al sur del centro de Oakland.

centralización. Crucial para estos enormes almacenes en los suburbios fueron los grandes estacionamientos construidos para la nueva sociedad dependiente del vehículo personal de la posguerra. Las ventas más grandes les permitieron a los supermercados consolidar el poder de compra de un mayor alcance geográfico y generar mayores ganancias al tener significativamente menor cantidad de ventas.

A medida que las cadenas de supermercados empezaron a cerrar sus pequeñas ventas, el sector minorista de alimentos en las urbes desapareció, junto con el resto de la base económica. Muchas personas mayores en estas comunidades actualmente cuentan historias de cuán diferente era todo antes: había muchos pequeños almacenes familiares auténticos –no eran falsos almacenes/tiendas de licores, sino verdaderas tiendas de comestibles de capital local– que vendían alimentos frescos de calidad y estaban arraigados en sus vecindarios con profundo valor cultural. Las tiendas de comestibles en esas comunidades eran a menudo más que un simple lugar de negocio. Muchas de estas pequeñas tiendas fueron utilizadas para comidas comunales, debates, encuentros, fiestas del barrio, barbacoas, representaciones y todo tipo de eventos sociales.

La mayoría de estas pequeñas tiendas no podía sobrevivir en estas condiciones económicas estresantes y empezaron a desaparecer junto con el poder adquisitivo de las personas. Muchas de estas tiendas fueron vendidas a otras comunidades inmigrantes que se estaban formando, especialmente a la árabe. La mayor parte de ellas fueron transformadas en tiendas de licores, donde se podía obtener todavía algo de dinero por medio de la venta de tabaco y bebidas alcohólicas.

Es claro que la historia básica detrás de las condiciones actuales de acceso alimentario está enraizada en un patrón político sistemático de racismo estructural, desarrollo urbano, migración, construcción e industria. No es una coincidencia que más de 400 comunidades desprovistas de almacenes o tiendas de alimentos sean mayoritariamente de color⁷. Estas mismas comunidades, además, son propensas a tener la tasa más alta de enfermedades crónicas y otras relacionadas con la alimentación, entre ellas la desnutrición. Conocer el contexto histórico del sistema alimentario contemporáneo es importante cuando examinamos cómo las organizaciones abordan actualmente el tema de la necesidad vital de acceso a alimentos frescos en zonas urbanas y los problemas de salud pública provocados por la falta de acceso. De ello surgen muchas preguntas sobre qué estrategias a largo plazo pueden ser más efectivas para cambiar la estructura del sistema moderno alimentario. Saber cómo llegamos a esta crisis es fundamental para entender hacia dónde deben encaminarse los movimientos de justicia y soberanía alimentaria.

⁷ En los Estados Unidos se llama gente de color a quien no es arrio, sea afroamericano, latinoamericano, asiático o árabe.

¿Soluciones corporativas?

Las soluciones del movimiento alimentario deben centrarse en las mismas cuestiones que originaron la crisis alimentaria y abordarlas desde todos los enfoques. La política es uno de ellos. También debemos cambiar nuestra percepción de la tierra y el papel que cumple en la sociedad, examinando su propiedad, su uso y la tenencia en zonas urbanas. Esto tiene una correlación directa con el ambiente y el alimento.

Algunos activistas por la justicia alimentaria se enfocan cada vez más en desarrollar soluciones empresariales para permitir el acceso a alimentos frescos, pero ante los fundamentos ideológicos y estructurales que impulsan el sector financiero, resulta extremadamente desafiante financiar estas compañías sociales. A pesar del reciente entusiasmo sobre el creciente potencial económico de la zona urbana marginal, los empresarios locales todavía no han tomado seriamente la idea de invertir en los desiertos alimentarios.

Una de las inversiones que podrían ayudar a superar el desafío de financiar la venta minorista de alimentos en los desiertos alimentarios de las zonas marginales es el aumento de fuentes públicas de financiamiento. La administración del presidente Obama está prestando atención a la crisis alimentaria y se está preparando para lanzar una iniciativa de financiamiento de alimentos saludables. La primera dama, Michelle Obama, también se ha involucrado a través de la campaña "Movámonos". El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (Usda, por su sigla en inglés) está mostrando interés, y el Departamento de Salud y Servicio Humano (HHS, por su sigla en inglés) está también inaugurando planes. La obesidad y los desiertos alimentarios urbanos se han convertido en temas controversiales en el ámbito federal y hay financiamiento para abordarlos. Como resultado, el sector corporativo minorista, que no tenía interés en las zonas marginales, ahora desea con avidez el dinero público destinado a ser invertido en los desiertos alimentarios (las corporaciones podrían financiar fácilmente la apertura de nuevos comercios en las zonas marginales con sus propios fondos, pero ¿por qué deben hacerlo cuando el gobierno está contento de darles ese dinero?).

Imagine si la respuesta nacional a la crisis alimentaria tomara la forma de una enorme inundación de financiamiento público para corporaciones como Walmart y Tesco, que abren comercios en las zonas marginales, utilizando exactamente el mismo modelo económico que usan actualmente. Podríamos esperar bajos salarios, la destrucción de pequeños negocios y de economías locales, y todas las terribles prácticas laborales y de la cadena de abastecimiento que conocemos. Es de conocimiento público el modelo según el cual estas grandes corporaciones funcionan y no hay razón alguna para que no apliquen el mismo modelo esencial de negocio en zonas que necesitan lo contrario: buenos empleos que paguen ingresos dignos y enseñen habilidades útiles. La cadena de abastecimiento también imitará el mismo modelo, con un comportamiento destructivo hacia las comunidades productoras, de las que extraen los

productos alimentarios que comercian. Por lo tanto, las comunidades urbanas pobres también verán sus economías atadas a la extracción de riquezas y de recursos de las comunidades rurales, con las usuales consecuencias negativas para las economías locales y el ambiente.

Sería irónico si la economía corporativa de EE. UU., que ha creado los desiertos alimentarios, tomara la iniciativa de rescatar a estos y a las comunidades privadas de alimento; no obstante, es una realidad potencial. Cuando Michelle Obama lanzó su campaña “Movámonos”, hizo una declaración superficialmente alentadora, pero que desde un análisis minucioso es en realidad aterradora: ella expresó que quería ver erradicados los desiertos alimentarios dentro de siete años (naturalmente, el lapso que coincide con dos mandatos de la administración de Obama). Deberíamos tener miedo porque solo hay un grupo de actores que puede hacer estos cambios así de rápido: las grandes corporaciones, pero muchas personas comprenden que reparar el destruido tejido del sistema económico local no puede hacerse de manera tan rápida ni a través de modelos corporativos que están diseñados para extraer riqueza de las economías locales con el fin de maximizar ganancias para los accionistas. No obstante, la mayoría de los diseñadores de políticas, corporaciones de desarrollo comunitario o diversos intermediarios en todo el país no están aplicando un análisis riguroso ni criterios cualitativos a la pregunta de qué tipos de ventas son mejores para los barrios que sufren como desiertos alimentarios.

Por ejemplo, a principios de 2010 hablé con una mujer de la Cámara de Comercio de Oakland, quien dijo:

Nosotros estamos muy entusiasmados. Estamos conversando con Costco sobre la apertura de un supermercado en Mandela Parkway, donde funcionó la fábrica de acero. Realmente queremos traer las grandes cadenas de supermercados a Oakland. Hay en Emeryville⁸, como en otros lugares, y los queremos aquí.

Pero debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cómo es que estas industrias minoristas reconstruirán nuestras economías locales, si están diseñadas para extraer riquezas de nuestras comunidades y distribuir las a los distantes y anónimos accionistas que no valoran el bienestar de nuestras comunidades?

Este es el motivo por el cual el movimiento de justicia alimentaria está luchando para probar que existe otro camino: que no tenemos que vender nuestra riqueza local, nuestras tierras, nuestro ambiente ni nuestra salud a la economía corporativa, solo para traer rápidamente algún cambio superficial. Por desgracia, lo operativo es un valorpreciado en nuestra sociedad, dado que nuestra economía funciona en ciclos trimestrales a corto plazo. Lo mismo se

⁸ Emeryville, ciudad contigua a Oakland, 6 km al norte junto a la bahía de San Francisco.

aplica en nuestro sistema político. La declaración de Michelle Obama sobre erradicar los desiertos alimentarios en siete años refleja el pensamiento político cortoplacista centrado en ciclos electorales. Es aún más difícil a escala local conseguir que los funcionarios públicos piensen a más largo plazo, cuando siempre están buscando modos de posicionarse para su próxima campaña electoral. Intente decirles:

Tenemos esta propuesta sustentada en la comunidad, que es un modelo de negocio fundamentalmente rediseñado para afrontar las diversas barreras para manejar y desarrollar almacenes o tiendas de comestibles locales. Se intenta reavivar la estructura social de lo que solían ser las ventas pequeñas de los barrios, no solo ofrecer buenas relaciones públicas sobre abastecer con alimentos frescos, sino al mismo tiempo comprometerse realmente a aumentar la concientización sobre la salud y la educación, y promocionar cambios de estilo de vida. Con todo, tomará mucho tiempo para desarrollar, financiar, establecer, hacer rentable y ver los cambios de los cuales hablamos.

Aún no he encontrado un funcionario público que pueda respaldar tal plazo y plan de acción, porque no ocurrirá para cuando llegue la próxima elección (o incluso la siguiente). Por consiguiente, funcionarios públicos continúan recurriendo a la industria minorista de hipermercados porque es práctico y conveniente, y con una combinación de financiamiento privado y público pueden establecer comercios y operar a tiempo para hacer un gran impacto público para los funcionarios que los apoyan.

Soberanía alimentaria desde la base

Únicamente las organizaciones comprometidas a escala local pueden ayudar en verdad a nuestras comunidades. Tenemos la capacidad de imaginar algo mejor que el sistema amoral que las corporaciones imponen: tenemos la capacidad de soñar. Pero si queremos resolver el problema de la crisis alimentaria, debemos comenzar a convertir nuestros sueños en visiones prácticas para superar el actual sistema. Gran parte de las soluciones que los movimientos alimentarios están proponiendo tomarían de cinco a quince años para surtir efecto completamente. Dicho plazo es demasiado largo para la mayoría de los donadores, filántropos y bancos. Estas propuestas con frecuencia necesitan plazos de pago más largos de los que están acostumbrados los inversores y los bancos. Las compañías, los políticos y los financistas están atrapados por un paradigma a corto plazo. Aunque muchos de ellos desearían ver esas iniciativas hacerse realidad con buenos resultados, están atrapados en una mentalidad que demanda un retorno rápido de sus inversiones. A fin de cuentas, el sistema capitalista es la gran pared contra la cual chocan los movimientos alimentarios. El problema no es simplemente la falta de capital, sino el capital en sí y la ideología que lo sustenta.

La forma moderna del capitalismo es la barrera fundamental que nos ha puesto en esta difícil situación y nos mantiene en este caos. Por eso es clave que cambiemos la naturaleza del capitalismo para salir de esta situación. Todos vivimos en una sociedad capitalista y evidentemente necesitamos capital para poder funcionar. Algunos movimientos alimentarios han surgido con propuestas notablemente creativas de soluciones de bajo presupuesto y hasta sin presupuesto alguno, pero todavía tenemos que ver que esos movimientos provean algo de igual calidad a las grandes industrias y a EE. UU. corporativo. La mayoría de los estadounidenses están listos para respaldar un sistema alimentario alternativo, pero para que eso pueda suceder debe ser tan conveniente y predominante como el actual sistema. El movimiento de soberanía alimentaria no ha alcanzado aún tal etapa. No estamos al nivel en que nuestras prácticas –sistemas alimentarios comunitarios, sistemas alimentarios locales, trabajo por la justicia alimentaria, trabajo de empresas alimentarias, agricultura urbana– sean iguales a las opciones industriales que intentamos reemplazar.

Se debe considerar también cómo está estructurada la mayoría de los organismos sin fines de lucro. Hoy en día, gran parte de las organizaciones no gubernamentales dependen sobre todo de subsidios para trabajar. Aunque sus actividades muchas veces producen ingresos, por lo general, no están diseñadas estructuralmente para crecer lo suficiente como para cortar su dependencia de los fondos externos.

Los últimos diez o quince años del movimiento de soberanía alimentaria pueden ser considerados los de formación. Es muy importante pensar en los próximos diez años qué debería ser la próxima etapa del movimiento y qué destino final se quiere alcanzar. El movimiento está rodeado de entusiasmo debido a una creciente moda hacia los alimentos locales y la ética alimentaria. Pero ¿cuánta fe se le puede dar realmente a una moda? La historia nos ha demostrado que las modas rara vez perduran, en especial cuando son impulsadas por el consumidor o los medios de comunicación. Puede que pasen años antes que la moda de alimentos locales desaparezca, pero eventualmente puede fallar y entonces los movimientos alimentarios tendrán que responder: ¿qué tenemos que puede valerse por sí mismo sin el apoyo dinámico de los consumidores y de los medios de comunicación? Es imperativo crear una respuesta porque la economía corporativa se está preparando para secuestrar, cooptar la nueva popularidad de los alimentos locales y presentarse como la única esperanza para los desiertos alimentarios y las comunidades empobrecidas.

Todavía, en gran parte, los movimientos alimentarios están en una etapa experimental; aún tratamos de descifrar qué funciona. Hemos visto un nivel impresionante de esfuerzo y experimentación que cubre desde proyectos de agricultura urbana hasta varios tipos de actividades de distribución de alimentos, pero aún no sabemos qué puede lograr un cambio duradero. No

está claro cómo el movimiento alimentario puede ayudar económicamente a las comunidades. Nuestros proyectos podrían hacer una contribución significativa a la nutrición; sin embargo, si no pueden al mismo tiempo hacer una contribución económica, ¿cómo pueden las comunidades sustentar sus progresos?

Por eso el activismo constante y el empresariado social son esenciales para nuestro éxito. Debemos identificar oportunidades claras y específicas de acción en el consumismo de las personas y en la utilización de los medios de comunicación. El despliegue publicitario de los movimientos alimentarios hoy en día es esencialmente movido por los medios masivos de comunicación, y mientras sea interesante, persiste el interrogante de cómo podemos sacar esa vitalidad de la internet y trasladarla a las asambleas y manifestaciones públicas. Debemos manejar este gran impulso y crear oportunidades de acciones directas para el público. La gran mayoría de las personas identificadas con estos asuntos todavía no ven muchas oportunidades de participación.

Necesitamos una mayor participación en manifestación y acciones públicas. Hemos presenciado la proliferación de páginas web y blogs de soberanía alimentaria y sitios web de recetas; hemos visto un gran aumento de mercados de agricultores locales, de agricultura apoyada por la comunidad⁹ (CSA, por su sigla en inglés) y diferentes tipos de soluciones de venta directa productor-consumidor, pero no vemos suficiente activismo político en las comunidades con mayor interés en los movimientos alimentarios. Solamente una proliferación del activismo puede dar al movimiento alimentario el impulso que necesita. Hacer cambios en la política a través de un enfoque recetado es un proceso muy lento. El Consejo de Política Alimentaria de Oakland¹⁰ (OFPC, por su sigla en inglés) es un ejemplo. A pesar de que tiene algunas ideas fantásticas, ¿cuánto tiempo tomará que esas nuevas políticas sean institucionalizadas y comiencen a romper barreras estructurales? Pueden ser años o décadas. No podemos esperar tanto tiempo.

Actualmente las personas sufren problemas extremos de salud. Oakland Occidental tiene una tasa de obesidad o peso insalubre de 48% –casi la mitad de la comunidad– y el 67% de la población padece diabetes, que es el doble o triple del promedio nacional. Eso tiene un tremendo impacto económico. Si el principal sustento de la familia se enferma gravemente y está incapacitado para trabajar, produce una pérdida significativa del ingreso familiar, incluso cuando recibe apoyo por discapacidad, pero aún más importante es el costo de los servicios de salud. En 2009, el promedio del costo del servicio de salud

⁹ CSA, producción agrícola orgánica urbana, organizada para distribuir semanalmente a familias que pagan con antelación para recibir frutas y vegetales de la temporada producidos cerca de su barrio.

¹⁰ OFPC aglutina organizaciones públicas y privadas vinculadas con los alimentos, y estudia el sistema alimentario para construir un sistema equitativo y sustentable en la ciudad de Oakland.

per cápita se estimó en \$7.600. En barrios de bajos ingresos, que tienen una tasa de incidencia de enfermedades dos a tres veces mayor, los costos son dos a tres veces más altos. Esto consiste en una gran extracción de recursos del deteriorado poder económico comunitario. Además, hay un patrón de pérdidas económicas –más específicamente una pérdida económica alimentaria– en barrios que no tienen disponibilidad de ventas de alimentos en sus vecindades. Los residentes tienen muy pocas elecciones locales para comprar sus alimentos, solo disponen en las ventas de licores y tiendas de esquina. Al comprar fuera de tu vecindario, das parte del ingreso de tu comunidad a una economía externa. Esto puede tener un efecto multiplicador para ese distrito, pero seguramente no para tu propio vecindario.

Reconstruyendo el poder político

El desgaste del poder económico de las comunidades resulta, en parte, del flujo de salida de gastos debido a la baja comercialización al detalle dentro de las comunidades locales. Esto significa una pérdida de oportunidades de trabajo, pérdida de oportunidades para el efecto multiplicador de gasto en la economía local y pérdida de ingresos fiscales necesarios para arreglar las calles y mantener las escuelas. No es coincidencia que la escuela secundaria McClymonds en Oakland Occidental sea la tercera con peor resultado de California, o que tenga la tasa más baja de graduación en el estado; es evidente la correlación entre seguridad alimentaria y éxito académico.

Hay que ver a comunidades como Oakland Occidental dirigir las actividades de cambio del movimiento alimentario porque, primero, sus habitantes conocen mejor la severidad de la situación y, segundo, ellos quieren ser quienes determinan cómo el sistema alimentario afecta sus vecindarios. Ellos tienen el potencial. Antes de que la tendencia corporativa de extender la sociedad suburbana les declarara la guerra, las comunidades como Oakland Occidental y muchas otras, eran en los años cuarenta sustentadas principalmente por sus propios negocios y actividad económica. En el caso de Oakland Occidental, si la línea del BART no se hubiera construido devastando la Séptima Calle y si la autopista Cypress no hubiera destruido el sector de pequeños comercios de la comunidad afroamericana, aún podríamos ver activos corredores económicos de la calle principal persistiendo vibrantes frente al colapso del trabajo manufacturero.

Todavía el activismo en estas comunidades es un desafío, ya que muchas personas están acostumbradas a ser rechazadas, ignoradas o despreciadas. Oakland Occidental es de donde provienen los Panteras Negras¹¹, quienes inventaron el desayuno escolar. Primero fueron ignorados,

¹¹ Panteras Negras, organización política iniciada al final de 1960. Durante la década de los setenta luchó por un programa revolucionario que buscaba equidad, justicia y libertad para la población afroamericana en los Estados Unidos.

después ridiculizados y luego acosados hasta su extinción. Aprendiendo de la experiencia de los Panteras Negras, tenemos que entender que el moderno movimiento alimentario debe ser más que un movimiento de un pequeño grupo de personas desfavorecidas que trata de agitar y propiciar un cambio. Porque solamente a través de una visión política más amplia –participación ciudadana en masa– este movimiento puede expandirse. La mayoría de las autoridades electas no ven a las personas desfavorecidas como un factor relevante para sus campañas, por eso necesitan incentivos para pelear por ellas. Infortunadamente, la participación de votantes es muy baja en barrios como Oakland Occidental.

Quienes deberían ser más impactados por los problemas deberían ser los dirigentes de la lucha contra esos problemas. Ellos deberían estar a la vanguardia generando ideas y soluciones. Este asunto también es importante porque concierne al papel que pueden desempeñar quienes tienen un origen más privilegiado: dando apoyo y formando lazos de solidaridad con comunidades empobrecidas. Actualmente, no solo existe tensión entre personas con diferentes experiencias sino también entre diversos movimientos. Veo una gran brecha entre redes de justicia alimentaria de comunidades de color, movimientos laborales y campesinos, por un lado, y movimientos gastronómicos culturales de comida local sustentable, por el otro. Hay tremendas desconexiones entre esos grupos, como lo pueden ver en sus tasas de crecimiento y cambio. Por una parte, vemos una enorme proliferación de CSA y mercados de agricultores locales; aunque, por otra, no hemos visto cambios significativos en los desiertos alimentarios ni en las condiciones de los trabajadores del sector alimenticio ni de los campesinos. Esta disparidad de progreso revela los problemas internos que tiene el movimiento alimentario. Necesitamos un movimiento multicultural de gran escala, pero esos movimientos solo funcionan cuando comenzamos a aceptar y vivir los valores del otro. Nuestro concepto actual de liderazgo tiene que ser corregido. Quienes somos parte del movimiento o somos capaces de asumirlo fácilmente necesitamos reconsiderar nuestros papeles. Eso no quiere decir que no tengamos capacidad de liderazgo para ofrecer, más bien significa que no debemos conformar una imagen de liderazgo patriarcal del occidente, donde los líderes se convierten en símbolos de sus luchas. Ese concepto tiene que cambiar y en ese cambio podremos empezar a ver la verdadera cara de la democracia en el movimiento de base, en este gran experimento que es nuestro movimiento alimentario.

CAPÍTULO 11

CONCIENCIA + COMPROMISO = CAMBIO

Conversación con LUCAS BENÍTEZ

Coalición de Trabajadores de Immokalee

Hay que crear alianzas entre todos los movimientos alimentarios. Todos queremos tener alimentos saludables y ser tratados dignamente, desde el trabajador en la producción hasta el consumidor final, pero nos estamos enfrentando a un monstruo: el mundo de las corporaciones. A ellas solo les interesan el dinero y las ganancias. Tenemos que ser claros, persistentes y determinados para hacer en nuestras comunidades lo que sea necesario para crear el cambio que nosotros mismos queremos. Eventualmente, si les pegamos a estas corporaciones donde les duele, si afectamos sus ganancias, las obligaremos a cambiar su forma de hacer negocios. Tal vez no podemos hacer que Walmart desaparezca, pero sí podemos cambiar la forma como hace negocios. El poder está en nuestras manos. Lo primero que tenemos que hacer es desarrollar conciencia y comprometernos a crear un cambio.

Nosotros fundamos la Coalición de Trabajadores de Immokalee¹ en 1993 debido a la inhumana situación que vivían sus trabajadores, la cual se mantiene. En 1995 realizamos nuestra primera huelga. Nos enfocamos en nuestros jefes, el contratista y nuestros supervisores inmediatos, porque consideramos que ellos eran el problema.

Después de hacer un análisis más profundo, nos dimos cuenta de que el rancharo y el contratista tan solo eran una pequeña rama de un árbol mucho más grande. Siempre hemos dicho que podemos podar las ramas, pero estas crecerán de nuevo. La coalición continuó sus marchas y huelgas, pero pudimos reconocer que estas no iban a cambiar la situación. Si no sacamos las raíces del árbol o lo no lo regamos con diferente agua, no conseguiremos cambio. El árbol no puede crecer con agua contaminada; necesita de agua fresca para que crezcan buenas ramas y frutos. Lentamente hemos comenzado a crear cambio. Hemos cambiado el agua porque mejor agua permite cultivar mejores frutos. El agua aún está algo contaminada pero cada vez es mejor y más limpia. Por ejemplo: dejó de haber casos de abuso físico; hemos reducido los casos de robo de salarios y hemos visto un leve incremento salarial. No hemos conseguido el 100% de las cosas que queremos, pero un cambio pequeño es un cambio. Nos dimos cuenta de que para cambiar el árbol de la agricultura, tenemos que enfocarnos en las grandes corporaciones que tienen fuerte influencia en la industria de la agricultura en este país, Estados Unidos de América.

El primer año logramos que más de US\$100.000 en salarios retenidos fueran pagados a nuestros compañeros de trabajo. Esto redujo a menos de 20% de los salarios atrasados anualmente. Aún es un problema pero en menor escala. El abuso físico en los campos era un problema frecuente, actualmente ha disminuido. En aquellos días, tuvimos de tres a cuatro casos de abuso físico por cosecha. Entonces marchamos hacia la casa de nuestro jefe y frente a ella protestamos, como un boicot contra él, aunque en ese momento no lo consideramos así. Solamente dijimos: “No vamos a trabajar más para este

¹ Área ubicada en el Estado de Florida, EE. UU.

contratista porque golpeó a un trabajador y eso no lo aceptaremos”. Todos dejamos de trabajar para ese contratista y el resto de ellos se dio cuenta de lo sucedido. No hemos tenido ningún reporte de abuso físico desde 1996.

Estos son cambios grandes, pero al mismo tiempo los abusos todavía suceden en otras áreas. Sin embargo, consideramos que hemos sentado un antecedente importante.

La agroindustria

Las corporaciones están cambiando la forma como hacen negocios, cambiando nuestras comunidades. Si queremos revertir esto, tenemos que cambiarlas a ellas. Muchas personas no saben que en los Estados Unidos de América las familias campesinas ya no producen toda nuestra comida. En el pasado, familias campesinas del área eran los principales productores, que vendían sus productos en los mercados locales. Actualmente no es así. Hoy, las corporaciones han cambiado la cara de la producción agrícola y del mercado.

Esto ha sucedido aquí mismo en Florida. Una tienda en el pueblo que ha vendido vegetales y verduras frescas por muchos años fue obligada a cerrar, ya que Walmart abrió muy cerca un supermercado.

Todos los días, las familias campesinas estadounidenses se van a la ruina por este sistema industrial de producción. Las grandes corporaciones ejercen tremenda presión contra las pequeñas familias productoras campesinas. Las corporaciones no quieren comprar de 200 familias campesinas sino de tres granjas industriales. A las corporaciones no les importa cómo se producen los vegetales, tampoco cuán lejos tienen que ir para vender estos productos, ya sea Nueva York o Washington. La pequeña producción familiar contrata muchos trabajadores. Por ello, cuando una granja pequeña quiebra, también se elimina el trabajo de cientos de trabajadores que tenían buena relación con sus jefes, trabajos que pagan mejor y que son más humanos. Esta relación ya no existe. El granjero se ha convertido en el trabajador de su propia tierra, que ahora es manejada por la agroindustria. La soberanía alimentaria no puede existir de esta manera.

Tenemos que desarrollar conciencia y compromiso para poder crear un cambio. Esto no se puede dejar en las manos del gobierno. Un ejemplo claro es lo sucedido en México durante la administración del presidente Vicente Fox. Él dijo: “Nosotros vamos a convertir al pequeño productor en exportador de su producto. Si los aguacates del mundo se producen en Michoacán, entonces vamos a quitárselos a los acaparadores”. Esto sonó muy bien. Los campesinos, los productores de aguacate estaban alegres; pero ¿qué sucedió? Actualmente la que exporta los aguacates al extranjero es una compañía mexicana propiedad de la familia Fox. Ellos se convirtieron en los acaparadores, quienes monopolizan toda la producción de los pequeños productores. Se aprovechan de los pequeños productores y compran sus productos pagando una fracción de su costo; luego lo venden teniendo enormes ganancias. La familia Fox es monopolista y oportunista. Cuando fue presidente hizo todo para beneficiar

a su familia. Por eso, cuando hablamos de soberanía alimentaria, el pueblo debe estar involucrado, ser el monitor y vigilar que las reglas acordadas se respeten. Llevar a juicio a un gobierno ante tribunales internacionales lleva mucho tiempo antes de lograr un veredicto a favor del pueblo y mientras tanto la gente sigue comiendo basura.

La fiebre del Nafta

David Bacon

Hay que analizar la intersección de la inmigración y el trabajo en el sistema de producción alimentaria, tomando como ejemplo a los migrantes mexicanos trabajando para la criadora y destazadora de marranos, Smithfield Food. Mientras destaca las injusticias que sufren los trabajadores de Smithfield (falta de equipo de protección, daños ambientales, graves daños a la salud), conecta la injusticia alimentaria y la inseguridad como manifestaciones de la falta de derechos laborales.

No podemos tener soberanía alimenticia que vele por las necesidades de la gente como los migrantes mientras no se vea la razón por la cual esta gente sufre inseguridad alimentaria, la sufren porque carecen de estatus legal o porque son tratados como... una fuerza laboral explotable... donde el objetivo principal del sistema es garantizar que las personas que trabajan por los salarios más bajos puedan gastar el dinero necesario para poder adquirir los alimentos que ellos mismos necesitan, entonces teniendo mucho menos dinero para enviar a sus comunidades de origen como remesas de las cuales sus familias dependen para alimentarse.

Hace falta la reforma política como medio para abordar las injusticias dentro del sistema de inmigración, la inseguridad alimentaria de las comunidades migrantes y de sus familias.

Una reforma migratoria que incluya un programa de trabajo para las comunidades con una tasa alta de desempleo sentaría la base para los ingresos de estas familias, al mismo tiempo que eliminaría el miedo de competir por trabajo. Necesitamos un sistema que produzca seguridad, no inseguridad. Cambios drásticos en la política de inmigración no serán posibles si no se lucha al mismo tiempo por estas necesidades básicas. Pero estas son necesidades que todas las personas trabajadoras tienen en común, no solo los migrantes. Al unirse en la lucha, las personas pueden crear una sociedad más justa para todos, migrantes o no inmigrantes.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/d-bacon.html>

Tenemos que comenzar desde la raíz con la comunidad, para que conozca lo que estamos hablando. Nosotros comprendemos nuestro mundo, pero si no trabajamos desde la base hacia arriba no podemos avanzar. Es como hablar del aumento de un centavo solo entre la coalición. Lo comprendemos, pero si la comunidad no se involucra, no llega a comprender. Son ellos, los trabajadores, quienes recibirán el incremento de un centavo por libra de tomate cortada, lo cual será un incremento. Pero si más adelante no se puede mantener lo sentirán como una pérdida. Y de esto no están conscientes. Lo mismo sucede con el gobierno: por un tiempo concede un beneficio y luego lo retira. Entonces la gente dice “por un tiempo comimos bien, pero ya no más”. Pero si educamos a nuestra comunidad las cosas serán diferentes. Nuestra ecuación matemática es: conciencia + compromiso = cambio. Y eso es lo que hacemos: promover el desarrollo de las variables para alcanzar el cambio.

Es muy importante que las personas jóvenes se involucren en este movimiento porque ellas tienen que cambiar su conducta de compra compulsiva por una compra responsable. Esto es lo primero que hay que hacer. Pienso que las personas jóvenes hacen esto cada vez más, especialmente quienes están interesadas en comer bien, como los vegetarianos, quienes comen alimentos orgánicos e integrales y otros. Lo que sucede es que generalmente no ponen atención a cómo se produce la comida que comen. Quienes compran buena comida pagan más por ella, pero este dinero no va a los trabajadores. Los jóvenes tienen que salirse de la estrecha visión que los encierra, rebasar el lujo de ser estudiantes o de tener un buen trabajo que no les exige preocuparse del origen de sus alimentos. Los estudiantes tienen poder y por ahí debemos empezar. En las universidades en EE. UU. los estudiantes viven en la universidad, comen ahí, la administración los alimenta. Ellos pagan por su alimentación, son clientes de la universidad, por eso tienen poder para transformar cómo hace la universidad los negocios. Por ejemplo, en algunas universidades venden café de “comercio justo” porque los estudiantes lo pidieron. Esas universidades cambiaron porque sus clientes lo pidieron. Desde su propia universidad los estudiantes pueden tener un gran impacto.

Lo fundamental es el respeto mutuo y el respeto a la lucha de cada grupo. Muchas veces encontramos académicos que no tienen experiencia de campo. Es bueno que ellos investiguen, se documenten y que su voz sea escuchada; pero al mismo tiempo, tienen que comprender que los trabajadores, quienes están directamente en el campo de trabajo, son los expertos y merecen el reconocimiento por su trabajo. El respeto mutuo puede llevarnos a un mundo con alimentación sustentable.

La gente pobre es la más marginada y somos nosotros quienes consumimos la comida de peor calidad en la cadena alimentaria. Lo que nosotros recibimos es lo que no aceptan en las mejores ventas donde se paga más. Nosotros tenemos la experiencia de saber trabajar la tierra; podemos compartir nuestras experiencias en las cooperativas. El mundo

de las cooperativas continúa creciendo, las comunidades están creando sus huertos comunales. Nuestros conocimientos son importantes porque hay personas, como en la ciudad de Nueva York, que no tienen la menor idea de dónde vinieron los tomates de su ensalada. Esta es una historia real: tengo una amiga de Nueva York que me preguntó cómo era posible que los pepinos pudieran crecer en vinagre. ¡Ella no tenía ni la menor idea! Existe mucha gente joven como ella; esto es una realidad. Tenemos que conectar el mundo urbano, la ciudad, con nosotros los campesinos; no solo es interesante, es una necesidad.

Estamos conscientes de que este es un camino largo que apenas comenzamos. Otros movimientos como el de los derechos de los animales y el de salvar el ambiente han estado en este camino mucho antes que nosotros; la lucha por los derechos de los trabajadores nunca ha sido abordada de la forma como nosotros lo estamos haciendo. Pienso que como coalición, cumplimos un papel clave en un nuevo mundo socialmente responsable. Los consumidores también están comenzando a involucrarse. Ellos pagan más por productos orgánicos y por productos de animales criados a campo abierto.

Creando conciencia

Las corporaciones saben que tienen que cambiar para llegar a ser socialmente responsables. Estas palabras, “socialmente responsable”, no eran parte del vocabulario corporativo hace dos décadas. Se han vuelto una moda y las corporaciones las usan como maquillaje para verse bien en los medios de comunicación, pero en realidad continúan teniendo una mala cara. Nosotros queremos que tengan una cara bonita, sin maquillaje; queremos una cirugía que verdaderamente las cambie y les dé una nueva cara. Queremos que las corporaciones sean socialmente responsables en su totalidad. En la coalición nos dijimos a nosotros mismos: “Si estamos hablando de responsabilidad social, nosotros somos quienes faltamos en la foto. Antes, no se hablaba de los trabajadores. Con la campaña “Alimentación justa”, hemos comenzado a aparecer en la foto en la que normalmente no teníamos espacio, nos han invitado a las conferencias de Kellogg’s, Slow Food y Bioneers. Ahí la gente dice: “Estamos viendo cosas que no habíamos pensado antes”. ¿Cuál es el beneficio de ser vegetariano y comer un plato de hongos orgánicos, si los salarios de los trabajadores son malos, si no tienen servicios médicos y no les pagan el tiempo extra de trabajo? Esto quiere decir que nada cambia y que los consumidores están pagando más por esos hongos orgánicos. Es así como nosotros entramos a participar en el movimiento existente de alimentación y como nos hacemos más fuertes.

Todos estamos conectados; todos estamos en la misma canasta, desde el trabajador en la oficina hasta el trabajador del campo. Estamos conectados porque si no cosechamos los vegetales, ustedes no comen. Si el carnicero no hace un buen trabajo, usted no tendrá un buen bistec. Todo es una cadena. Unos producen, otros consumen; al final del día, todo termina

sobre la mesa. Generalmente, no consideramos cómo llegó la comida a nuestra mesa. Es importante reflexionar: “¿Está bien lo que estoy haciendo? ¿Puedo hacer más?”.

Ponga atención y respete a las personas en la cadena alimentaria, porque un mesero en Nueva York puede estar siendo explotado y usted indiferentemente come en ese restaurante. Tenemos que abrir nuestros propios ojos, mente y corazón para hacer que el sistema alimentario cambie y sea saludable. Su plato de comida se puede ver bien pero está lleno de lágrimas y sudor de la explotación. El tomate que se vende en la cadena de supermercados Whole Foods jamás se vende en otra cadena como Winn-Dixie, de comida barata, donde aquí en Immokalee compramos nosotros; no es la misma calidad de tomate. Aquí solo conseguimos los tomates más baratos y eso es lo que pasa en los vecindarios pobres.

A pesar de que ha habido algunos cambios, la mayoría de los peores abusos todavía suceden. Tenemos que desarrollar diferentes estrategias. Tenemos que sentar un precedente como el que hemos sentado con McDonald's para así crear cambio en otras corporaciones. Hemos logrado que algunas corporaciones asuman responsabilidades hacia los trabajadores del campo, quienes son la base de la cadena productiva. Si logramos que ellas acepten responsabilidades hacia nosotros, otras personas en otras comunidades pueden demandar lo mismo a las corporaciones. El precedente que sentamos les da una plataforma sólida para hacer sus demandas a las corporaciones. No vamos a decirles a las personas qué hacer en sus comunidades, pero sí hemos creado una plataforma para que ellas puedan hacer algo.

Nuestra estrategia actual consiste en cambiar las actitudes y forma en que los negocios se hacen. No estamos diciendo que vamos a boicotear los tomates de Florida. No creemos que esa sea una buena estrategia porque nosotros necesitamos trabajar, nuestras familias necesitan comer y las familias estadounidenses necesitan tomates en sus cocinas. Por esto lo hacemos de corporación en corporación. Los tomates no son como las manzanas, duraznos o uvas, productos que uno puede decidir si come o no. No, los tomates son ingredientes importantes en muchas comidas. Por esto el boicot lo hacemos de corporación en corporación. Nosotros atacamos a Taco Bell, pero la gente tiene opciones de ir a otro restaurante de comida rápida. Una vez logramos hacer la negociación con Taco Bell, ya no es necesario boicotear a McDonald's o cualquiera de las otras siete corporaciones que compran los tomates que cortamos. Si tuviéramos que boicotearlas a todas ellas, hubiéramos tenido que cerrar una puerta y abrir otra, pero no fue necesario. Uno por uno, paso a paso, estamos obligándolas a cambiar.

Alianzas

Existen dos ramas importantes en nuestro movimiento: la de los estudiantes y la religiosa. La gente joven jugó un papel importante en el movimiento de los derechos civiles: negros, blancos, latinos, todos; todos

querían cambiar la situación. Después del movimiento por los derechos civiles, el movimiento se dividió. Los estudiantes se enfocaron en sus estudios y se graduaron. Hoy tenemos grandes profesionales y grandes corporaciones sin mentalidad de cambio, sin una visión social.

Students Forever (Siempre Estudiantes) nació del movimiento de justicia alimentaria y ha ganado fuerza en los últimos años; es una alianza entre trabajadores del campo y estudiantes. Actualmente existen grupos de estudiantes en todo el país involucrados en el proyecto, que impacta a los estudiantes, no solo para ayudarnos en la coalición y la campaña de los tomates en Immokalee, sino para crear cambio en sus propias comunidades.

Lo mismo sucede con la rama religiosa. Por un tiempo se transformaron en más conservadores: “Tenemos que rezar y esperar a que Dios lo arregle todo”. Ahora, muchos líderes religiosos nos dicen que la campaña de justicia alimentaria “nos permite practicar la palabra de Dios en nuestra vida diaria, para cambiar la situación de miles de personas”. Hemos creado alianzas con la iglesia presbiteriana, unitaria, católica y evangélica. En nuestras demostraciones, se puede observar a judíos, católicos y musulmanes unidos en una causa única, mayor y compartida. Un ejemplo es el del arzobispo de la diócesis de Orlando, Florida, quien habla con pastores de otras iglesias acerca de cómo pueden apoyar la campaña contra Publix, enorme cadena de supermercados; cómo pueden trabajar con sus congregaciones para ejercer poder y cambiar las mentes de los ejecutivos en Publix.

Hemos trabajado muy de cerca con otros trabajadores de la industria de comida rápida, supermercados, procesadoras de carne y otros trabajadores en circunstancias similares. Compartimos experiencias con los líderes de la campaña contra Smithfield, productora y procesadora de carne de cerdo. Muchos de los trabajadores de Immokalee trabajan en esas plantas procesadoras. Contratistas vienen a Immokalee y se los llevan para que trabajen en la industria del pollo en Iowa y otros lugares. Muchas veces, nuestros miembros que trabajan en otros lugares nos llaman para consultarnos cómo actuar cuando tienen algún problema. Nosotros los orientamos para hacer lo mismo que aquí: lo primero es que ellos formen un comité y hablen con el supervisor para tratar de cambiar la situación dentro del trabajo mismo. Algunos de nuestros miembros han participado en la organización de sindicatos o en la recolección de firmas para crear sindicatos en las compañías empacadoras.

Hemos logrado establecer una política de cero tolerancia para la esclavitud laboral y hemos ganado un centavo por cada libra de tomate cortada por trabajador, lo cual mejora sus salarios. Además de eso hemos logrado que los trabajadores tengan garantizada una participación integral en el diseño y monitoreo del código de conducta. Estos son grandes cambios, pero al mismo tiempo son pequeños, porque solo cubren a la comunidad de Immokalee. Todavía no hemos jugado un papel significativo en el movimiento

por la soberanía alimentaria, pero sé que podemos hacerlo. Podemos ser parte del movimiento si cada sector es respetado y se autocoordina. Las personas que jugaron un papel importante en el movimiento de los derechos civiles, negros, blancos, latinos, todos participarán. Personas como los escritores y expertos en la industria que luchan por justicia en la agricultura industrial pueden ayudar tremendamente a la causa al apoyar nuestras voces, las voces que representan la soberanía alimentaria y la justicia alimentaria, para que sean escuchadas donde está el poder. Unidos, con cada experiencia diferente, somos más fuertes.

CAPÍTULO 12

LA ALIANZA DE TRABAJADORES DE LA RED ALIMENTARIA

JOSÉ OLIVA

Food Chain Workers Alliance

A los trece años vine a los Estados Unidos de América con mis padres luego de ser exiliados de nuestro país, Guatemala. La comida siempre ha estado en el centro de mi historia y la de mi pueblo.

El exilio de mi familia fue resultado directo de la poderosa relación de la United Fruit Company, (UFC, actualmente United Brands) con el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. En 1954, la CIA patrocinó un golpe de estado para derrocar a Jacobo Árbenz Guzmán, el presidente elegido democráticamente. En gran parte esto fue producto de la solicitud de la UFC, después de que Árbenz nacionalizó sus tierras y las distribuyó entre los campesinos guatemaltecos sin tierra. El golpe de estado provocó una guerra civil que duró 36 años y la muerte de más de 200.000 personas. Mi abuelo, Mario González Orellana, fue viceministro de Economía del gobierno de Árbenz. Mi madre fue creada a favor de la democracia, con valores en contra del hambre; yo nací con ese mismo fuego y compromiso.

Fuimos obligados a huir en 1985, cuando mis padres comenzaron a organizarse contra la dictadura organizando protestas estudiantiles y laborales. Recuerdo haber visto los cuerpos que sacaron del río, que rugía cerca de la casa de mis abuelos en Xela, mi ciudad natal. Al salir de Guatemala iba a dejar toda la muerte y el hambre atrás... o eso creí.

Fuimos a la Embajada de Canadá en la ciudad de Guatemala y les rogamos que nos dieran asilo político. Pero se negaron, diciendo que tenían una cuota y que ya se había llenado. Nos recomendaron ir a la Embajada de los Estados Unidos, diciendo: "No pidan asilo. Nunca lo conseguirán. Digan que son maestros y dueños de una casa. Soliciten una visa de turistas. Díganles que desean conocer a Disney World". Eso fue exactamente lo que hicimos. Siendo el mayor de los dos muchachos, yo fingía estar emocionado de ir a ver a Mickey Mouse. Así nos dieron la visa. Al día siguiente, estábamos en un avión rumbo a Orlando, Florida.

El cambio en los Estados Unidos no pudo haber sido más crudo. En lugar de matones con armas de fuego, había señoras con bolsas llenas de baratijas de plástico, inútiles pero brillantes. En lugar de sacar muertos de los ríos, había miles y miles de restaurantes y centros comerciales. En lugar de personas hambrientas protestando contra el brutal régimen militar, había felicidad, aceras soleadas llenas de gente riendo y bromeando. Pensé: así debe ser la vida.

Después de varias semanas en Orlando, mis padres tomaron la decisión de trasladar a toda la familia a Chicago, en parte debido a un ambiente hostil, derechista en el sur de Florida. Poco después de llegar ahí, mi madre encontró un trabajo en un lujoso restaurante italiano llamado Giordano's, localizado en un rico suburbio al norte de Chicago. Solía mirar al interior a través de la ventana frontal del restaurante y pensaba: "Este es el trabajo que quiero tener cuando sea mayor". Era elegante y limpio el restaurante y todo el mundo estaba siempre sonriente. Mi madre no trabajó ahí por mucho tiempo. Un día se fue y nunca volvió. Mucho después me dijo: "Hijo, si supieras cómo trataban a las mujeres en ese lugar. Fue como echarle sal a una herida". Trabajaba un promedio de 60 horas a la semana, sin pago de horas extras; constantemente

era acosada, al igual que la mayoría de compañeras en el restaurante. Ganaba el salario mínimo preparando ensaladas. Mi padre no lograba encontrar trabajo, así que lo que ella llevaba a casa era nuestro ingreso total para nuestra familia de cuatro personas. Años después descubrí que la industria de los restaurantes es realmente para los inmigrantes y las personas de color.

Mi abuelo siempre le agradeció al Creador, incluso por las tragedias, sin importar lo devastadoras que fueran. En el *Popol Vuh* –la Biblia de los mayas– la destrucción es una forma de creación. Por lo tanto, mi abuelo aceptaba el dolor y el sufrimiento como una necesidad para lograr el cambio. El golpe de estado que derrocó al gobierno de Árbenz no fue una excepción. Le trajo una vida tranquila en el campo, lejos de las once dictaduras consecutivas que seguirían. Cuando llegamos a los Estados Unidos, en el exilio y con vergüenza, yo trataba de recordar la paz y la sabiduría de mi abuelo en su propio exilio.

Debido al sacrificio de mis padres y muchos golpes de suerte, me gradué de la escuela secundaria y asistí a la universidad. Debido a que había llegado a los Estados Unidos con visa de turista y nos habíamos quedado mucho más tiempo, yo no tenía documentos. Yo no podía aplicar para préstamos estudiantiles ni recibir becas. Tuve que pagar con mi propio dinero mis clases y libros. Entonces hice lo que cualquier otra persona en mi situación habría hecho: conseguí un trabajo. Lo encontré cuando estaba en la secundaria, en un restaurante de comida rápida al otro lado de la calle frente a mi casa. En mi primer día tuve que ponerme el disfraz de un pollo gigante y dar vueltas a la manzana repartiendo volantes. Todos mis amigos me reconocieron (el traje tenía un enorme pico abierto por donde mi cara estaba claramente visible) y caminaban detrás de mí, pateando las plumas de la cola del traje. Además de la breve humillación, el trabajo fue difícil. La primera vez que me quemé en la cocina (quemadura de segundo grado) al echar aceite para freír, entonces el director se encogió de hombros y dijo: “A todos nos pasa”. Levantó la manga de su camisa para mostrarme varias cicatrices. Durante y después de la universidad, trabajé en varios otros restaurantes: Shoney’s, RedLobster, Francesca’s, cada uno considerado “mejor” que el anterior. Pero para los trabajadores, con la excepción de unos pocos “los de recepción” las condiciones eran las mismas: salario mínimo, sin descansos, sufrir resbalones, caídas y quemaduras. Mientras trabajaba siempre pensaba: “Hay más trabajadores que gerentes. Ellos solos no pueden hacer todo el trabajo. ¿Por qué soportamos tantos abusos?”.

Centros de Oportunidades para Restaurantes (ROC, por su sigla en inglés).

El 11 de septiembre de 2001, estaba desayunando con mi madre, veíamos las noticias, cuando se produjo una interrupción en la transmisión, anunciando que un avión se había estrellado contra el World Trade Center. Esta historia no fue una excepción a la regla de mi abuelo. Los trágicos acontecimientos de ese día produjeron la creación de un nuevo actor en la industria de los restaurantes: el ROC de Nueva York (ROC-NY). ROC iba a revolucionar la organización de los trabajadores y la industria de restaurantes.

Los sobrevivientes del restaurante de alta cocina de la planta superior del World Trade Center, Windows on the World, se unieron para crear una organización con un modelo innovador para cambiar las condiciones de la industria de restaurantes. Los trabajadores de Windows provenían de todas partes del mundo, una elección decidida por el propietario, que quería un equipo que hablara todos los idiomas posibles para que los turistas siempre tuvieran alguien con quien conversar. El personal era como una familia y todos ganaban bien. Fekkak Mamdouh, cofundador de ROC y extrabajador de Windows, dice que a lo largo de un año de trabajar en Windows ganó \$50,000, más de lo que antes jamás había recibido. Regularmente Mamdouh se reunía con varios compañeros de trabajo musulmanes para la oración diaria en el norte de la escalera de la Torre del World Trade Center.

El 11 de septiembre de 2001 perecieron 73 trabajadores de Windows. Los otros 300 quedaron sin trabajo. Pero no se dieron por vencidos. Bajo el liderazgo de Mamdouh y Saru Jayaraman, quien había creado varias organizaciones locales y nacionales exitosas, realizaron un plan para cambiar la naturaleza misma de la industria de restaurantes. Ellos sabían que no era suficiente encontrar nuevos puestos de trabajo. Puestos de trabajo mal pagados, dominados por la industria. Posiblemente algunos extrabajadores de Windows encontrarían trabajo bien pagado, pero la mayoría obtendría salarios bajos y sin beneficios. Sabían que tenían que cambiar las condiciones generales de la industria de restaurantes.

Mamdouh y Jayaraman diseñaron una estrategia de tres frentes para crear un nuevo modelo de negocio en la industria de restaurantes, aún utilizada por ROC. En lugar de la vieja “carrera hasta el fondo”, el nuevo modelo promueve una nueva visión de “prosperidad compartida”. Los frentes del modelo –investigación y política, justicia laboral y promover el camino del éxito– son interdependientes y trabajan como una rueda sinérgica, dinamizándose entre sí al mismo tiempo que comprometen a los trabajadores de restaurantes a crear condiciones de sostenibilidad en sus propias industrias.

Desde su creación en 2002, ROC-NY ha alcanzado casi una docena de victorias jurídicas en contra de grandes imperios de alta cocina en la ciudad. También ha desarrollado investigación innovadora y una asociación exitosa compuesta por varios empleadores que brindan a los trabajadores beneficios más altos de los que exige la ley. El éxito de este modelo en Nueva York llevó a los fundadores de ROC-NY a crear ROC Unido en 2008. ROC Unido es una organización nacional compuesta por locales ROC en siete ciudades: Chicago, Los Ángeles, Nueva York, Miami, Nueva Orleans, Detroit y Washington, D.C. Todos utilizan el modelo de tres frentes para mejorar las condiciones en sus industrias de restaurantes locales.

Negocios con competencia sin ética

Los fundadores de ROC conocían bien las malas prácticas como las que mi madre y yo experimentamos en la industria de restaurantes, que no son

incidentes aislados. Ellos participaron un modelo de negocio. Los trabajadores le llaman a este modelo “negocios con competencia sin ética”. Sus componentes esenciales son:

- **Trabajo eventual.** Para el trabajador hay poca coherencia en la programación de trabajo. Es posible estar de servicio en un horario una semana y fuera de él la siguiente, o nunca te vuelven a llamar: no estás despedido pero tampoco te asignan un horario laboral. Es posible tener 60 horas de trabajo una semana y tres la siguiente, dependiendo de los caprichos de los directivos, los altibajos de los negocios, o de otros factores sobre los cuales los trabajadores no tienen control.

- **Informalidad.** Frecuentemente, a los trabajadores se les paga en efectivo bajo la mesa, sin retener los impuestos correspondientes. No se les brinda un manual de empleado. No se establecen reglas, principios ni políticas de trabajo; los trabajadores desconocen y no saben si se aplican sus derechos laborales.

- **Una cultura de violaciones legal.** Es rutinaria la violación de las leyes laborales y los derechos se les niegan sistemáticamente a los trabajadores, como una forma de crear una cultura de la inevitabilidad y negar su importancia.

- **Un clásico enfoque de “divide y conquista”.** Los empleadores contratan a trabajadores inmigrantes y personas de color para los trabajos “no visibles” como cocineros, quienes preparan y los lavavajillas; mientras que para los visibles, como encargado del bar, mesero y cajero, contratan trabajadores blancos. Con esta táctica, además de crear una enorme brecha salarial, en que las personas de color ganan un promedio de cuatro dólares menos por hora laboral que sus contrapartes blancos, también enfrenta a los inmigrantes en contra de los locales y a los blancos contra los de color.

Estas cuatro prácticas de empleo no son nuevas. Lo que es nuevo es su despliegue simultáneo, no en los pequeños restaurantes familiares, pero es la tendencia en establecimientos de alta cocina de la industria de restaurantes, que es imitada por el resto. Estas prácticas de empleo se están dispersando en muchas otras industrias y sectores, en esencia, “implementando la táctica de restaurantes” aplicada en diversos lugares de trabajo y creando una feroz competencia entre los trabajadores. Además, en un entorno económico en el que los sindicatos solo representan a alrededor del 13% de los trabajadores nacionales y el capital global es móvil, la implementación de estas cuatro prácticas de empleo han agravado la situación de impotencia, se requiere un nuevo modelo que empodere a los trabajadores.

Un modelo del pasado

La industria de restaurantes contrata a más de diez millones de personas, lo que la convierte en el mayor empleador privado del país. Como tal, es un poder que influencia. Los salarios y las normas que establece para los trabajadores tienen un pesado efecto indirecto en el resto de la economía de los Estados Unidos de América, especialmente la enorme industria alimentaria.

En la historia de este país ya hemos visto el efecto contaminante. Al final del siglo pasado, la industria automotriz era el mayor empleador privado del país, con más de 6,5 millones de trabajadores. Sus bajos salarios y duras condiciones laborales se convirtieron en el estándar para todo el sector manufacturero. En 1933, según un informe de la Comisión Federal de Comercio, el salario promedio de un trabajador en la industria automotriz fue poco mayor de \$1000 por año y, por extensión, toda la economía sufrió. Los bajos salarios y las peligrosas condiciones de trabajo arrastraron a todo el sector manufacturero y a la economía. Hasta que los trabajadores del sindicato de la industria automotriz no negociaron colectivamente mejores salarios y condiciones laborales no hubo un aumento de inversión. Entre otras cosas, esto ayudó a la recuperación económica. Es un hecho que la creación de la clase media en los cincuenta y sesenta fue el resultado directo de las demandas laborales de los empleados en sus trabajos.

Las investigaciones de ROC Unido han demostrado que, a diferencia de la industria automotriz en el pasado inmediato, la de restaurantes todavía no es un vehículo para la clase media. Sin embargo, estamos en una encrucijada. Los dueños de restaurantes pueden adherirse al viejo modelo de negocios “competencia sin ética” o con audacia pueden adoptar el modelo “prosperidad compartida”. El concepto es simple: ofrecer saludable y deliciosa comida producida localmente, y tratar bien a los trabajadores; después ellos tratarán bien a los clientes y todos ganarán.

El ROC Unido ya ha logrado varias victorias: la introducción de un proyecto de ley en el congreso, desarrollar investigaciones innovadoras a escala nacional y ganar varias compañías más de justicia laboral.

Un negocio próspero

A la escala nacional y en cada una de las cinco regiones estudiadas por ROC Unido –Nueva York, Chicago, Detroit Metro, Nueva Orleans y el estado de Maine– según el reporte recientemente divulgado la industria de restaurantes es vibrante, resiliente y creciente. En 2007, la industria de restaurantes contribuyó con más de \$515 mil millones en ingresos al producto interno bruto de la nación. Quizás la contribución más importante de la industria para la economía nacional es brindar miles de oportunidades de empleo y opciones de carreras laborales. A pesar de la actual recesión económica, la industria de restaurantes sigue creciendo en todo el país. En cada localidad, el crecimiento del empleo en restaurantes ha superado por completo al de la economía regional. Dado que para la mayoría de los puestos de trabajo en restaurantes no se requieren credenciales oficiales, el sector ofrece oportunidades de empleo para los nuevos inmigrantes, cuya experiencia previa fuera de los Estados Unidos no es reconocida por otros empleadores; para trabajadores sin educación formal y para los jóvenes que empiezan a trabajar.

En las cinco localidades estudiadas por ROC Unido, encontramos dos opciones para lograr rentabilidad en la industria de restaurantes, el “camino del

éxito” y el “camino sucio”. Los empresarios de restaurantes que eligen el “camino del éxito” ofrecen los mejores trabajos en la industria, salarios dignos, acceso a los beneficios de salud y promoción profesional. El “camino sucio” para la rentabilidad crea trabajos con bajos salarios, largas jornadas, escasos beneficios y a menudo condiciones laborales peligrosas e ilegales. Muchos empleadores en cada una de las cinco regiones analizadas parecen estar tomando el “camino sucio”, creando una industria predominantemente de bajos salarios en todas las regiones del país y violando leyes de seguridad y salud.

Aunque haya pocos “buenos trabajos” en la industria de restaurantes que ofrecen salarios de subsistencia, la mayoría son “malos trabajos”, caracterizados por bajos salarios, pocos beneficios y limitadas oportunidades de ascenso social o aumento de los ingresos. Según la Oficina de Estadística Laboral de los Estados Unidos (BLS, por su sigla en inglés) el salario nacional medio por hora para trabajadores en preparación de alimentos y trabajadores de servicios en 2010 fue de \$9,54, incluyendo las propinas, lo que significa que la mitad de todos los trabajadores de restaurantes en el país en realidad gana menos. El mismo año, salarios para una familia de tres personas ubicadas en la línea de pobreza federal fue de \$8,86 por hora, lo que representa que más de la mitad de los trabajadores de restaurantes en todo el país están en condiciones de pobreza.

En cada lugar donde se realizó el estudio de ROC, una mayoría abrumadora (más del 90%) de los trabajadores de restaurantes encuestados señaló que no tiene seguro médico a través de sus empleadores (ver tabla 1). Además, el ingreso en la industria de restaurantes es el menor del sector privado. En términos de ingreso anual, los trabajadores de restaurantes en todo el país ganan un promedio anual de US\$12.868¹ en 2008, en comparación con US\$45,371 del total del sector privado, según el censo trimestral de empleo y salario de BLS (BLS, 2009). Una cantidad considerable de trabajadores en cada estudio local reportó la violación en el pago de horas extras y salario mínimo, la falta de capacitación en salud y seguridad, y la falta de aplicación de medidas sanitarias y de seguridad en los lugares de trabajo en restaurantes. En las cinco regiones estudiadas (Nueva York, Nueva Orleans, Chicago, Detroit Metro y Maine), encontró que los trabajadores de color ocupaban la mayor parte de los “malos trabajos” de la industria, mientras que los blancos, de manera desproporcionada, ocupaban los pocos “buenos puestos de trabajo”. El año pasado me encontré con dos jóvenes trabajadores afroamericanos que salían a la calle en la húmeda noche después de una larga jornada de trabajo en una de las pizzerías en Bourbon Street (Nueva Orleans). Platicando, no tardaron en decirme que ganaban US\$4 por hora, mientras que las mujeres blancas en el bar de ostras, ubicado a la par, ganaban \$15 por hora con las propinas. “Los dueños jamás nos contratan en ese restaurante. Simplemente es así”, dijo Mickey, uno de los dos jóvenes, mientras encendía un cigarrillo.

¹ US\$ dólar estadounidense.

Los trabajadores también reportaron que hay discriminación en la contratación, la promoción y las prácticas disciplinarias. Se observa una diferencia de tres dólares por hora entre los trabajadores de restaurantes blancos, y de los trabajadores de restaurantes de color en las cinco regiones estudiadas. El salario promedio por hora de todos los trabajadores blancos encuestados es US\$14,70 y el de los trabajadores de color es de US\$11,50.

La investigación del ROC informa sobre los costos ocultos que provoca la contratación de empleados con bajo salario y prácticas laborales sin escrúpulos en los consumidores, los contribuyentes y el público en general. Violaciones de las leyes laborales, sanitarias y de seguridad pone en riesgo y peligro a los clientes y público en general. En todas las localidades encontramos que los empresarios de restaurantes que violan las leyes laborales eran más propensos a violar las normas de seguridad y sanitarias en el trabajo, tales como no capacitar en salud y seguridad, o forzar a los trabajadores a practicar acciones que dañan la salud y seguridad de los clientes. La persistencia de accidentes laborales, junto con el hecho de que los trabajadores de restaurantes no tienen seguro de salud, puede conducir a que los hospitales públicos incurran en costos cada vez mayores y atención no compensada. En las cinco localidades, más de una cuarta parte (26,5%) de los trabajadores encuestados informó que ellos o algún miembro de su familia había tenido que ir a emergencia hospitalaria sin ser capaz de pagar su tratamiento.

Cuadro 1

Resumen de las experiencias de los trabajadores de restaurantes en Chicago, Metro Detroit, Nueva Orleans, Maine y Nueva York

Porcentaje de trabajadores encuestados en las cinco áreas que:	
No tienen seguro de salud provisto por su empleador	90,1%
No tienen vacaciones pagadas	78%
No les pagan días por enfermedad	89,6%
Trabajaron estando enfermos	66,7%
Padecieron violación por trabajo extra	38,3%
Informaron haber sido ignorados en una promoción debido a su raza	30,9%
Informaron haber tenido que trabajar con presión de tiempo, lo cual podría causar daño de salud o seguridad a los consumidores	24,2%
Informaron que ellos o miembros de su familia han tenido que ir a emergencia hospitalaria sin poder pagar por el servicio	26,5%
Diferencia salarial por raza	
Promedio de pago a trabajadores blancos/hora	\$14,70
Promedio de pago a trabajadores de color/hora	\$11,50

Fuente: ROC Unido (2010).

Nota: los datos han sido ponderados según la posición, el segmento de la industria y el tamaño de la fuerza laboral local.

Los bajos salarios y la inseguridad laboral que sufren los trabajadores de restaurantes les obliga a depender más de programas de asistencia social, lo que representa un subsidio indirecto a los empresarios que utilizan el “camino sucio” y menos recursos públicos disponibles para quienes los necesitan. Un hallazgo clave de nuestra investigación fue que cuando los trabajadores de restaurantes y empresarios del “camino del éxito” sufren por las prácticas de “camino sucio”, también lo hace el resto de la sociedad.

Sin embargo, hay otro camino que permite rentabilidad. Es posible crear buenos puestos de trabajo mientras se mantiene un negocio exitoso en la industria de restaurantes. Nuestras entrevistas con empleadores revelaron que siempre que hay un compromiso duradero, es posible administrar un restaurante exitoso pagando salarios dignos, proporcionando beneficios laborales, garantizando niveles adecuados de personal, brindando la capacitación necesaria y creando oportunidades de ascenso laboral. De hecho, en cada localidad, más del 10% de los trabajadores entrevistados reportaron ganar un salario digno (en algunos lugares, más del 20%) y una cantidad similar reportó que reciben beneficios, lo que demuestra tanto la existencia de buenos puestos de trabajo como que la industria de restaurantes tiene la capacidad de ser una fuerza positiva para la creación de empleo. Los trabajadores que ganan salarios más altos, generalmente reciben beneficios laborales, formación continua, posibilidades de promoción y están menos expuestos a prácticas de trabajo precarias e ilegales. Por ejemplo, los que ganan salario mínimo, calculado de acuerdo con la localidad generalmente tenían seguro de salud, lo que no sucede con los trabajadores que ganan menos del salario mínimo.

El Modelo ROC

El modelo de ROC representa una nueva forma de construir poder para los trabajadores a través de un proceso totalmente participativo que incluye todos los aspectos de la industria de restaurantes, utilizando el enfoque de tres vertientes: la investigación y la política, la justicia laboral y la promoción del camino de éxito.

Investigación y política

ROC participa en una investigación rigurosa y estadísticamente significativa de la industria de los restaurantes que ilustra su funcionamiento en todos los mercados donde ROC local se encuentra. La investigación utiliza una combinación de encuestas y entrevistas a una muestra estadísticamente representativa de los trabajadores y los empleadores que permita conocer la dinámica de trabajo de sus respectivos mercados de restaurantes. Pero lo más importante es que la investigación nos permite conocer a los trabajadores, a los empleadores, desarrollar relaciones con ellos y entender qué aspectos afectan profundamente a la comunidad de trabajadores/empleadores de restaurantes.

Trabajadores de ROC locales forman comités políticos y atienden los problemas de quienes laboran en todos los restaurantes organizando campañas

para mejorar su vida. Tener días de enfermedad pagados, salario mínimo y otras leyes laborales hacen más tolerables las condiciones laborales en restaurantes para millones de trabajadores.

Justicia en el lugar de trabajo

El ROC supervisa a los restaurantes de “camino sucio” para que sean responsables, a través de campañas que utilizan los litigios y la acción directa para obtener mejores condiciones en el lugar de trabajo. Las campañas se centran en las violaciones más atroces contra los derechos de los trabajadores, y de la ley laboral, abundantes en la industria de restaurantes. Estos son especialmente vulnerables a la presión pública porque son instituciones públicas, algo tan simple como un grupo de cinco simpatizantes de ROC cenando en un restaurante del que se busca que realicen cambios, puede interrumpir el servicio y causar tal conmoción que el negocio queda congelado. Esto hace que actividades que se realizan frente al restaurante, como los piquetes-plantones tradicionales, las vigilas de oración, sean muy efectivos.

Promoción del camino de éxito

En todo el mercado de los restaurantes hay empleadores con mentalidad ética. Por lo general, se sienten aislados y solos en el ambiente de competencia desleal y sin ética. El objetivo de la Mesa Redonda de la Industria de Restaurantes es reunir a estos buenos empleadores y estimularlos para que compartan sus mejores prácticas. La mesa redonda demuestra que otro modelo no solo es posible sino rentable. Además, los miembros de la mesa redonda local visitan junto con los trabajadores a legisladores, para abogar por la legislación que los locales comités de ROC han optado para trabajar.

La Mesa Redonda de la Industria de Restaurantes de ROC ha desarrollado un código de conducta que define las normas estándar y las condiciones laborales que deben privar en la industria de restaurantes. Para ser miembro de una mesa redonda local, un restaurante debe cumplir con el código. Como reconocimiento, ROC promueve al restaurante en una guía de restaurantes éticos donde comer, en su página web y en materiales impresos.

Este modelo no es solo para la industria de restaurantes sino para toda la cadena alimentaria. Lo que sucede en la industria de restaurantes afecta no solo a los trabajadores, sino también a todos los que comen. La alimentación se ha convertido en el epicentro de un nuevo movimiento a escala mundial dedicado a la creación de un sistema alimentario más justo y sustentable. Con nuestros lazos inherentes a la industria alimentaria, los trabajadores de restaurantes estamos indisolublemente ligados a ella.

ROC Unido y el movimiento alimentario

Tres preguntas fundamentales han empujado y sintetizado este movimiento. La primera, “¿Cómo afectan los alimentos a la persona?”, ha llevado a los “alimentos verdes”, una revolución que se centra en la creación de buena comida, saludable y libre de pesticidas y organismos genéticamente

modificados (OGM). La energía y los esfuerzos hacia la “buena comida” han dado lugar a una confluencia natural con la segunda pregunta, “¿Cómo afecta la comida el ambiente?”. Las preocupaciones sobre los OGM, pesticidas y otros factores nocivos, incluyendo el dominio corporativo en semillas, han generado un movimiento tan poderoso que la palabra “orgánico” es ahora un término familiar. Como respuesta a la tercera pregunta, “¿Qué provocan los alimentos a las comunidades?”, millones de personas pobres reclaman un acceso justo a los alimentos, en los países en vías de desarrollo y en las comunidades marginadas de los países del Norte, donde prevalecen los desiertos alimentarios. En algunos casos, es una demanda por acceso a la “buena comida” –orgánica y con opciones más saludables– pero en la mayoría de los casos es para el acceso a los alimentos. El problema es el hambre. Algunas comunidades han actuado por su cuenta, creando huertas comunitarias y otras empresas agrícolas urbanas.

Mientras tanto, hay otra pregunta que rara vez se ha formulado: ¿Cómo afectan los alimentos a los trabajadores? Los alimentos no aparecen mágicamente en Whole Foods o en la placa de su restaurante favorito de comida lenta. Hay una trayectoria desde la granja al tenedor que implica trabajadores en cada paso. Desde la semilla hasta la cosecha, transporte, almacenamiento, carnicería o procesamiento, desde la preparación a servir en un restaurante, o de las existencias y la venta en el supermercado local, los trabajadores lo hacen todo por nosotros, los consumidores. Los trabajadores son una parte fundamental de la cadena alimentaria. Y ellos y los consumidores no están en silos separados, aislados. Los trabajadores son los consumidores y viceversa. Desde la producción hasta el consumo, la clase obrera es el motor del sistema alimentario mundial.

Nuestra visión en el ROC Unido es que todos los trabajadores de restaurantes, independientemente de su lugar de trabajo, sean capaces de comer alimentos saludables y sostenibles. La forma más sencilla de mejorar el acceso a una buena comida en comunidades de bajos ingresos es aumentar los salarios de los trabajadores. Al igual que hicimos en la década de los treinta, podemos volver a crear una nueva clase media, que se dedica y es consciente de los alimentos que consumen. La única manera de hacerlo es traer a los trabajadores totalmente en el movimiento por la justicia; y la garantía de alimentos sigue siendo una conciencia de clase, lo que permite una crítica que va más allá de nuestros alimentos para incluir a los trabajadores que lo hacen. Los alimentos forman mi comprensión política del mundo y el lugar de mi familia en esta lucha. Mi esperanza es que ellos van a crear un mundo que no requiera más sacrificios de mi familia, o de alguien más, para vivir simplemente con pan y rosas.

Bibliografía

BLS (Bureau of Labor Statistics). May 2009. National Occupational Employment and Wage Estimates United States. United States Department of Labor. Consultado el 13 de marzo de 2011. En: http://www.bls.gov/oes/current/oes_nat.htm#35-0000.

CAPÍTULO 13

SI NOSOTROS COMEMOS, NOSOTROS DECIDIMOS

XAVIER MONTAGUT

Xarxa de Consum Solidari

Barcelona, Catalunya

Hoy en día, la producción de alimentos está dominada por un puñado de compañías multinacionales que deciden qué comemos, cómo se produce y quién lo hace. Los resultados son desastrosos. Más de un billón de personas sufren hambre en todo el mundo, miles de agricultores no pueden producir comida, y la paradoja es que el 80% de quienes padecerán hambre son población rural. El empobrecimiento de los agricultores es un fenómeno global. En los últimos diez años España ha perdido un promedio de cinco campesinos por día. La pérdida de suelo fértil; la polución del suelo y del agua; la pérdida de biodiversidad y el impacto en el clima del planeta, son todas características de un sistema agroalimentario industrializado y disfuncional. En términos de calidad alimentaria, los resultados son también terribles. Más de 500 millones de personas sufren de obesidad mientras muchas más están bajo la amenaza constante del mal de las vacas locas, el envenenamiento por dióxido en los pollos y otras enfermedades. Esta situación de crisis demanda con urgencia que la ciudadanía tome control de nuestro sistema alimentario.

El modelo de agricultura prevalente está aniquilando las prácticas familiares de cultivo que nos han alimentado por milenios al tiempo que conservan el ambiente. Por eso un movimiento de agricultores, campesinos, pequeños productores en todo el mundo está enarbolando la bandera de la soberanía alimentaria, acompañando a La Vía Campesina, la mayor coalición de organizaciones campesinas actual.

Sin embargo, la misma Vía Campesina reconoce que los agricultores solos no pueden superar el sistema moderno de alimentación. Por eso han propuesto una alianza de agricultores, campesinos, consumidores, ambientalistas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), organizaciones feministas y sindicatos, una alianza entre todos los sectores sociales populares. El llamado a la unidad ha sido emitido en el Foro de Alimentos de Nyéléni (Declaración de Nyéléni, 2007), del que hizo eco la Plataforma Rural en España.

Una alianza da sus primeros pasos

La Plataforma Rural ha propuesto una convergencia y movilización de los movimientos alimentarios con el fin de transformar el actual sistema agroalimentario y establecer un mundo que dé vida a lo rural. Una verdadera y resiliente alianza requiere una amplia base social, que sea inclusiva y participativa. Debe ser un movimiento equilibrado que involucre iniciativas y plataformas sociales, a los productores y fabricantes, consumidores, las ONG y asociaciones ecologistas. Debe representar a todos por igual, evitando la discriminación basada en género, cultura, territorio o edad. Nuestro objetivo es un movimiento capaz de generar una amplia movilización hacia la soberanía alimentaria a través de un proceso común de fortalecer y articular las diversas experiencias que ya existen en diferentes lugares, y enmarcándolas en una estrategia global. Debe ser un espacio para la incidencia política, difusión, intercambio, reflexión y debate compartido. Creo que la alianza que se está

construyendo debe tener cuatro características. En primer lugar, debe ser un amplio movimiento social que reúna a todas las personas, organizaciones y entidades que están trabajando desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Esto requiere un esfuerzo consciente para incluir a organizaciones de todo tipo (tanto locales como internacionales), independientemente de su tamaño o recursos u otras características (asociación, fundaciones, grupo de productores, cooperativa de alimentos, ONG, etc.) En segundo lugar, debe ser un movimiento que mantenga un equilibrio entre los diferentes componentes de la alianza: productores, consumidores, ONG, asociaciones ecologistas, etc., a fin de reflejar los objetivos de cada uno, de modo que todos se sientan representados en la alianza. Este equilibrio debe alcanzarse trabajando constantemente para reflejar paridad de género y lograr una representación geográfica que exprese la pluralidad de lugares. En tercer lugar, debe ser un movimiento que incorpore los acuerdos políticos definidos en los documentos de Nyéléni, ya que de otro modo no puede mantenerse unido. En un momento en que el término soberanía alimentaria tiene una audiencia cada vez mayor, es importante que los acuerdos políticos se honren. En cuarto lugar, debe dar paso a una movilización social conectando las diferentes formas de resistencia (producción, consumo, sindicatos de agricultores, acción política, etc.) en torno a una estrategia global.

La Alianza Popular por la Soberanía Alimentaria de la Península Ibérica

En toda España, las personas se unen detrás del principio de la soberanía alimentaria (Alianza por la Soberanía Alimentaria de 2011). Algunos grupos nuevos van más allá de las organizaciones consideradas tradicionalmente como las únicas con suficiente influencia para tener un impacto sustancial.

La Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (Asap) ha comenzado un trabajo importante. En febrero de 2010 se realizó una reunión nacional en la que se establecieron los temas y prioridades para el próximo año. Una agenda común, plan de acción y estructura organizativa también fueron establecidos. El plan aprobado define claramente el objetivo del movimiento que formará la columna vertebral de la alianza para tener un impacto social y político.

El desafío consiste en lograr este impacto sin dejar de ser igualmente incluyente de todos los grupos representativos. Lograrlo requiere planificación a largo plazo, calendarización adecuada y métodos que permitan participar a diversas organizaciones, especialmente los grupos pequeños y aquellos con recursos limitados para actuar social o políticamente. Nosotros debemos crear un calendario de acción que permita el trabajo descentralizado al tiempo que demuestre la fuerza de la alianza. En última instancia, necesitamos movilizar de manera que produzca cambios concretos en el camino hacia la soberanía alimentaria.

Alimentos sanos, una demanda del consumidor

En España será un reto establecer una base social amplia en torno a la soberanía alimentaria en una sociedad donde solo el 1,9% de la población económicamente activa es agricultora, y el 10,75% de la población vive en municipios de menos de 5.000 habitantes. Esto significa hacer que los alimentos y la agricultura sean una preocupación importante para una población que está en gran parte separada de la producción de alimentos y la agricultura.

Debemos ver cuáles son los intereses de los ciudadanos como consumidores con respecto a la soberanía alimentaria. Con esto en mente, nos favorece que todas las tendencias de los consumidores rechacen cada vez más las consecuencias del modelo alimentario actual, y busquen formas alternativas de consumo más sanas, más respetuosos con el ambiente y más justas para los productores. Debemos educar al público sobre los peligros de un sistema que nos da de comer productos que contienen altos niveles de sustancias peligrosas, sin considerar sus efectos acumulativos en nuestra salud. Tecnócratas de la seguridad alimentaria argumentan que alimentos con sustancias cuyos efectos perjudiciales no hayan sido demostrados, no deben ser prohibidos. Pero ¿por qué debemos consumir productos potencialmente peligrosos cuando podemos alimentarnos sin ellos? Conocemos la respuesta: todo depende de la determinación de la industria agroalimentaria a aumentar sus ganancias. Lo bueno es que los consumidores tienen respuestas informadas que los guían en la dirección opuesta.

El planeta y la salud de los productores

Uno de los principales efectos del sistema alimentario moderno es una pérdida rápida de la biodiversidad. La Organización para la Alimentación y la Agricultura de la Naciones Unidas (FAO, por su sigla en inglés) estima que el 75% de la diversidad genética de cultivos se ha perdido en el último siglo. Solíamos cultivar de 7000 a 10.000 especies. Hoy en día se cultivan solo 150. Nada más que 19 cultivos y 8 especies de animales alimentan al 95% del mundo moderno. En España, durante la década de los setenta, 380 variedades de melón eran cultivadas. En la actualidad, solo se puede encontrar de 10 a 12 especies en el mercado. Hay miles de ejemplos como este.

¿Con qué criterio se ha determinado cuáles variedades de alimentos se utilizan y cuáles son abandonadas? ¿Características nutricionales? ¿Sabor? No. Más bien, es la facilidad con que sean industrializados y distribuidos. Larga duración antes de la venta, maduración artificial controlada, la posibilidad de lograr una producción grande, con un costo mínimo y la apariencia externa, son las características principales del modelo ideal corporativo de frutas o vegetales.

La demanda de los consumidores de alimentos con mejor calidad y métodos de producción respetuosos está aumentando la demanda de productos orgánicos. El barómetro de percepción y consumo de productos orgánicos, elaborado alrededor de 2008, "Plan de Acción para Alimentación y Agricultura

Ecológica en Catalunya” (Gobierno de Catalunya 2011), muestra un incremento del 5% de aquellos que consumen productos orgánicos en el último año, y un aumento del 14% en los últimos tres años. Entre los entrevistados, el 92% cree que es positivo ofrecer productos ecológicos en comedores públicos (hospitales, escuelas, etc.). En el barómetro citado, el grupo de consumidores en su conjunto da especial importancia a los alimentos sanos de temporada, que son naturales y producidos localmente.

El modelo agroalimentario dominante también tiene alarmantes consecuencias sociales. Es incapaz de alimentar a más de mil millones de personas. Paradójicamente, la mayoría de las personas que padecen hambre son agricultores, campesinos, pequeños productores, muchos de ellos en quiebra. El modelo industrial de alimentos es la causa de su ruina. Millones de agricultores, campesinos, pequeños productores en todo el mundo se han visto obligados a abandonar sus tierras y cultivos.

¿Mercancía nueva para nuevas demandas? Falsas soluciones

Las grandes corporaciones se han dado cuenta del creciente interés en la salud entre los consumidores y desea explotarlo. En la actualidad ofrecen productos con los cuales se compromete a reponer lo que hemos perdido por las dietas desequilibradas y la comida rápida: vitaminas, fibra, calcio y nutrientes que ayudan a regular los niveles de colesterol y tienen propiedades antioxidantes. Sin embargo, las estrategias de mercadeo detrás de los suplementos alimenticios ofrecen información inexacta y verdades a medias.

Para el mercado más informado y exigente, la industria agroalimentaria ha creado un producto más sofisticado. Grandes empresas agroalimentarias y cadenas de supermercados han creado líneas de productos orgánicos que siguen nuevas pautas de producción de alimentos (lo más importante, un mínimo de productos químicos sintéticos). Sin embargo, estos alimentos de mejor calidad se producen de la misma manera industrial, con alto consumo de energía y degradación de la tierra y el agua, y mientras toman en cuenta el bienestar de los animales, no consideran a los obreros agrícolas ni a los campesinos que los manipulan. En otras palabras, han cambiado ciertas prácticas por otras menos dañinas para nuestros cuerpos y el ambiente, pero no ha cambiado el método esencial de producción que destruye el planeta, la calidad alimentaria y las comunidades de agricultores y campesinos.

En el mismo sentido, “productos locales” han aparecido junto a los naturales. La creciente demanda de producción local por los consumidores se deriva de un deseo de promover y proteger las actividades locales y las redes de producción locales. La producción local es también importante, ya que mantiene el dinero en el circuito local, por lo que tiene un efecto multiplicador en dinero y fortalece la economía local.

La gran industria, sin embargo, ha reducido la producción local a un asunto de millas, distancia entre producción y consumo, y nunca contempla

las características de los productores ni las estipulaciones en sus contratos, ni siquiera los beneficios generados para las economías locales. No hay límite para la medida en que las grandes empresas agroalimentarias (especialmente grandes distribuidores) explotan la demanda de los consumidores, despojándolos de su verdadero significado y simplemente añadiendo algunas características a sus productos para aumentar sus ventas.

Los productos con etiquetas de “comercio justo” están apareciendo por todos los pasillos de los supermercados, a pesar de lo obvio que parecería, que el comercio, por ser una relación basada en el intercambio, siempre debería ser justo. Estas etiquetas enmascaran los verdaderos mecanismos comerciales detrás de los productos, refiriéndose únicamente al precio inicial pagado al productor. El sistema actual de comercio injusto es controlado por las reglas y las relaciones regidas por las grandes empresas, especialmente las enormes cadenas de distribución, que benefician a unos pocos a expensas de todos los demás productores, consumidores y del ambiente. Promover genuinamente el comercio justo significa afrontar el sistema como un conjunto.

Hay dos lecciones que aprender de estos intentos de las grandes empresas por apropiarse de lo orgánico, lo justo, lo local y lo sano. En primer lugar, estos esquemas evidencian la importancia de un consumidor consciente y las necesidades de las grandes corporaciones. En segundo lugar, enfatizan la necesidad de mantener una visión global del sistema moderno de alimentación con el fin de evitar ser engañados al hacernos pensar que un ambiente sano, ecológicamente sostenible y socialmente justo se puede conseguir por nuevos nichos de mercado que solo benefician a las grandes corporaciones.

Crecimiento significativo del consumo consciente

Muchas organizaciones de consumidores de varios lugares han establecido una causa común. Treinta y un organizaciones por un comercio justo y responsable han coordinado el “Espacio para un Comercio Justo” y declarado:

El esfuerzo de las organizaciones en favor del comercio justo para importar, distribuir y comercializar productos de las organizaciones populares en los países del sur, el Sur Global, es solo una parte de la lucha por cambiar las estructuras injustas del comercio internacional...

Ellos ven su lucha como una batalla

por la soberanía alimentaria tanto en el Norte como en el Sur. Consideramos que es una línea estratégica que, lógicamente, consolida nuestra alternativa como grupo. Apostamos por la agroecología en contra de la industrialización de la agricultura que canaliza todos los beneficios hacia megaindustrias en los países del Norte (Espacio Comercio Justo, 2007).

Tendencias de producción orgánica han considerado la construcción de redes de distribución alternativas contrarias a los mecanismos de mercado dominantes actualmente. Tenemos que evaluar estas sobre la base de la sostenibilidad. Las redes débiles giran en torno a productos y enfocadas en la protección de su calidad, las fuertes se centran en el proceso, hacia las condiciones del trabajo, el papel de las comunidades rurales, el bienestar animal y la conservación (del suelo, la biodiversidad y el agua). En un estudio titulado “Identificación y topología de las posibilidades para el Comercio de Circuito Corto” (Binimelis y Descombes, 2010) sintetizan los siguientes criterios para la definición de sólidas redes de distribución en Catalunya:

- La idea de la proximidad incluye tanto la perspectiva del espacio (reubicación), como la perspectiva de acercar a los consumidores y las esferas de la producción, con el propósito de resocializar estos procesos.

- El contacto directo es la base de relaciones de confianza y cooperación, y productores, fabricantes, consumidores y otros actores deben tener contacto directo entre sí.

- La información se entiende como la promoción de espacios de aprendizaje y la educación acerca de los agroalimentos, permitiendo que las decisiones se hagan de manera autónoma y responsable, empoderando a los consumidores.

- Democratización a través de la participación es la capacidad de las personas para participar directamente en el gobierno y la gestión de los muchos componentes del sistema agroalimentario.

- La redistribución equitativa del valor agregado en la cadena alimentaria es esencial. Las alternativas de circuito corto buscan un comportamiento económico que nos permita captar el valor agregado y estar más cerca de que refleje el costo real de la producción sin perder la posibilidad de incluir a los sectores con menor poder adquisitivo.

Redes fuertes están creciendo en todos los aspectos. Los servicios públicos en Andalucía han desarrollado un programa para servir productos orgánicos en comedores escolares. En Catalunya, la Junta de Alimentos y Cafetería ejerce una fuerte influencia sobre productores, ecologistas, consumidores y las ONG en el proceso de producción de alimentos. Los mercados de agricultores que fueron destruidos por los grandes supermercados o invadidos por distribuidores móviles de alimentos con productos de bajo costo, de agricultura industrializada e importados, están poco a poco reapareciendo con un componente orgánico fuerte. Una nueva ola de cooperativas y grupos consumidores de productos orgánicos ha crecido, provocando un flujo en los canales de distribución. En Catalunya, en 2003, había solo 10 cooperativas activas; hoy en día se estiman en 130. Esto significa que hay cerca de 4.000 familias y 12.000 personas participando. Un proceso de crecimiento similar se puede ver en todo el país. La diversidad de estas estructuras alternativas en la organización alimentaria, distribución, consumo y comercialización, es inmensa. Aun así, comparten algunas características comunes:

- Se trata de proyectos basados en la confianza entre productores y consumidores que mantienen relaciones personales estrechas más allá del comercio.
- Trabajan con canales cortos en términos de espacio (proximidad), tiempo (alimentos de la estación) y la cadena de distribución (eliminando intermediarios innecesarios).
- El precio se establece a través de un diálogo sobre las necesidades y posibilidades tanto para consumidores como productores, y no el sube y baja de los mercados especulativos.
- Estas estructuras son estables y eficientes en proveer productos frescos de la huerta y frutas, las bases de la dieta del Mediterráneo.
- Estos mecanismos les permiten a los consumidores y productores participar y controlar las organizaciones que han sido creadas.

De islas en un archipiélago a nudos en una red

La alternativa emergente al sistema moderno de alimentación puede ser caracterizada como un archipiélago de islas apartadas. Es preciso que superemos esta fragmentación en el ámbito comercial y de consumo si queremos crear un espacio significativo para la auto-organización, la solidaridad de los consumidores y el consumo consciente, que fortalecerán el crecimiento del sector de consumo para recuperar la soberanía sobre sus alimentos.

La reciente proliferación de los grupos de consumidores se debe principalmente a la relativa facilidad con que un pequeño grupo puede hallar un agricultor local para satisfacer necesidades básicas de alimentos, pero este enfoque básico aumenta el riesgo de paralizar la capacidad de esos grupos para producir más cambio sustancial y transformación. Nos encontramos con que una vez que muchos grupos de consumidores y cooperativas resuelven sus problemas básicos, no quieren o se sienten incapaces de desafiar a otros aspectos del modelo dominante de consumo y distribución.

Algunas cuestiones están obstaculizando el crecimiento del movimiento alimentario. Un problema es la dificultad de analizar los costos de una manera clara y transparente. Por ejemplo, el trabajo voluntario realizado por los consumidores y, en muchos casos por los agricultores, no se considera un costo. Mientras no lo sea, muchos proyectos permanecerán limitados por reducido tiempo libre de los grupos pequeños.

La visión “voluntarista” de la autogestión limita el alcance de alternativas prácticas al tamaño del grupo actual. Es a la vez causa y efecto del hecho de que ciertos trabajos técnicos se realizan en forma rudimentaria, lo que significa que el poco tiempo libre que existe se gasta en hacer las cosas de manera ineficiente. El verdadero objetivo de la autogestión se pierde debido a la visión de corto plazo y un uso muy ineficiente del trabajo, los recursos y tecnologías socialmente conseguidas. Como resultado, el trabajo voluntario que debe ser la fuente de alternativas replicables, y a su vez una vocación transformadora, se convierte en factor limitante.

Otro asunto es la falta de una cultura alimentaria agroecológica. Es difícil para los agricultores establecer una relación con los consumidores que basan su consumo en la apariencia cosmética (el “comer con sus ojos” utilizada por la agroindustria en su comercialización). Es necesario recuperar una cultura de los alimentos que nunca debió perderse.

Desde mi punto de vista, el verdadero reto para los diferentes tipos de organizaciones de consumo alternativo es complementarse totalmente. Hay varias formas de hacerlo, incluso dentro la misma organización pueden coexistir diferentes funciones. Crear una intrincada red de cooperativas de consumo alternativo y asociaciones requiere imaginación, flexibilidad y esfuerzo consciente de cooperar.

De la soberanía del consumidor a la soberanía alimentaria

Si bien es importante fortalecer y promover el comercio alternativo al consumidor, no debemos perder de vista sus limitaciones. Conforme a la teoría neoliberal, los consumidores guían el rumbo de la economía a través de las elecciones que hacen en lo que compran y cómo. De esta manera, la compra de un artículo es como un voto, expresión de las preferencias entre diferentes opciones, lo único que importa son nuestras “preferencias” en la elección de un producto u otro. Con el fin de tomar una buena decisión, simplemente tenemos que tener buena información (el modelo exige “información perfecta”) y opciones (es decir, ausencia de monopolios).

Suponiendo esta teoría neoliberal correcta, cuando les compramos a las empresas que actúan de forma responsable con respecto al ambiente, derechos de las mujeres, derechos sociales, los pobres, etc., promovemos sus valores y contribuimos al cambio social. Si nuestra conducta de consumo diario (compra y consumo no son sinónimos) mantiene los mismos valores morales, eventualmente crearemos una economía social y ambientalmente responsable. En realidad, los sistemas económicos son difíciles de cambiar a través de la elección del consumidor solamente. Por ejemplo, mis decisiones sobre el transporte se basan en mis restricciones espaciales y temporales: el lugar donde vivo, donde trabajo, mi horario, mis opciones de transporte, etc. La mayoría de estos elementos están fuera de mi control. Para cambios en nuestro sistema económico es más fácil influir en nuestros hábitos de consumo que a la inversa.

Para mejorar las condiciones en que consumimos, tenemos que analizar la llamada *dictadura de la oferta*. En muchos campos, los bienes y servicios que se ofrecen están controlados por grupos capitalistas muy poderosos que gastan una enorme cantidad de energía controlando nuestros hábitos y ajustando nuestro ambiente en torno a sus intereses (por ejemplo, la destrucción de áreas de los centros urbanos mediante la creación de grandes centros ocio-comerciales). Nuestras decisiones de consumo se basan a menudo en condiciones fuera de nuestro control. También hay un asunto en cuanto a la distribución. Como todos sabemos, el mercado es un mecanismo de elección

no democrático, en el que unos pocos tienen varios votos, mientras los demás tienen pocos y otros no tienen. Estas desigualdades sobrepasan el efecto individual. Nuestro grupo social a menudo dicta nuestro comportamiento y rara vez vemos lo que está sucediendo fuera de él. Tenemos que darnos cuenta de que la capacidad de cambiar la economía mundial a través de los hábitos de consumo es muy limitada y no la podemos considerar como herramienta principal para el cambio.

Ciudadanos antes que consumidores: ¿qué hacer?

Cada vez más las personas se están dando cuenta de que no podemos continuar con la dinámica suicida de un crecimiento económico sin control y que aceptarían un estilo de vida más frugal, a sabiendas de que podrían vivir bien, tal vez incluso mejor, con menos bienes materiales. Sin embargo, los hábitos individuales, como la austeridad, no son suficientes. Tenemos que reconocer que los cambios en el consumo se derivan de cambios profundos en las instituciones y estructuras que regulan nuestra vida económica. Nuestra tarea más urgente es aprovechar la buena voluntad de los ciudadanos interesados. Debemos extender la ciudadanía a la esfera del consumo (Sempere, 2009). Tenemos que convertir la acción colectiva, democrática y política en una prioridad. Ser ciudadanos antes que consumidores. Solo entonces podremos empezar a crear una agricultura diferente, una cultura de consumo distinta y otro mundo.

La actual fragmentación de los grupos de consumidores y cooperativas enfatiza claramente los problemas que deben abordarse. Aun cuando muchos grupos tienen la voluntad de trascender el trabajo aislado y participar en la acción política colectiva, transformar esa voluntad en aplicación práctica es tremendamente difícil. Esto ya ha sido demostrado. En 2008-2009, la campaña *Somos lo que Cultivamos (Som Lo Que Sembrem)*¹ consiguió más de 100.000 firmas para presionar al parlamento catalán a prohibir el uso de semillas transgénicas en campo abierto.

Los consumidores organizados han jugado un papel importante en la creación y difusión de la campaña. Por desgracia, este impulso no ha tenido estabilidad ni continuidad. Re-crear esta experiencia y crear un programa de acción capaz de movilizar a grupos de consumidores es el principal reto a implementar tan pronto como sea posible. El deseo y la voluntad están ahí. La materia prima, el mimbre, están allí. Tenemos la esperanza de que haya suficiente sabiduría para tejer una canasta y que esa esperanza conduzca a la acción. De esta manera podremos decir que en España la soberanía alimentaria ha comenzado.

¹ En 2009 *Somos lo que Cultivamos* reunió más de 106.000 firmas para impedir la agricultura transgénica en Cataluña. El parlamento de Cataluña, con una mayoría de votos tanto de la derecha como del Partido Socialista, negó discutir la propuesta el 2 de julio de 2009. Más información en <http://www.somloquesembrem.org>.

Bibliografía

- Alianza por la Soberanía Alimentaria, La. Consultado el 28 de febrero 2011.
En: <http://www.alianza soberanialimentaria.org>.
- Binimelis, Rosa y Carlos André-Descombes. 2010. Comercialització en circuits curts: Identificació i tipologia. Escola Agrària de Manresa i Verloc. Amb la Col·laboració de l'Associació de l'Era. Barcelona. Consultado el 6 de junio 2011. En: <http://www.bagesformacio.cat/publicacions/Circuits%20Curts%20oen%20Producci%C3%B3%20Agroaliment%C3%A0ria%20Ecol%C3%B2gica.pdf>
- Declaración de Nyéléni. 2007. Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. Sélingué, Mali. Consultado el 28 de febrero 2011. <http://nyeleni.org>.
- Espacio Comercio Justo. 2007. Consultado el 6 de junio 2007. En: [http://www.espaciocomerciojusto.org/index.php?option=com_content & view = article & id = 2%3Amanifiesto-abriendo-Espacio-por-un-Comercio-Justo-&catid = 25%3Aarticulos & Itemid = 28 & lang = es](http://www.espaciocomerciojusto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=2%3Amanifiesto-abriendo-Espacio-por-un-Comercio-Justo-&catid=25%3Aarticulos&Itemid=28&lang=es)
- Generalitat de Catalunya. Consultado el 1.º de abril 2011. http://www20.gencat.cat/docs/DAR/AL_Alimentacio/ALo1_PAE/o7_Pla_accio/Fitxers_estatics/Llibre_PdA_es.pdf.
- Sempere, Joaquim. 2009. Vivir Bien Con Menos. Colección Más Madera. Barcelona: Icaria.
- Espacio para el Comercio Justo. Consultado el 1.º de marzo 2011.
En: <http://www.espaciocomerciojusto.org/>.

CAPÍTULO 14

LA PRODUCCIÓN LOCAL DE ALIMENTOS ES CLAVE PARA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

K E N M E T E R

Crossroads Resource Center

Minneapolis, Minnesota, EE. UU.

Construir negocios “locales” de producción y distribución de alimentos será clave en los Estados Unidos de América para la recuperación económica. Sin dar este paso, no podremos poner nuestra economía a caminar con sus propios pies. Ahora que los Estados Unidos salvaron a los bancos utilizando el dinero de los impuestos, tenemos que transformar nuestra economía para que genere salud, riqueza, redes de comunicación y desarrolle las capacidades en las comunidades urbanas y rurales. Esto es especialmente necesario en las regiones rurales y poblados marginados que han sido debilitados estructuralmente por los cambios económicos. Este capítulo mostrará cómo algunas comunidades que tienen una producción local de alimentos promueven la transformación económica de los Estados Unidos.

Salvar de la quiebra a los bancos les ha costado a los contribuyentes miles de millones de dólares. Probablemente este gasto fue necesario para evitar la quiebra financiera, pero aun así esta maniobra nos produce pensamientos contradictorios. Esta acción es una recompensa para quienes han creado la crisis fiscal global. Siendo más crítico, salvar a los bancos dejó pendiente la difícil tarea de revertir nuestra economía extractiva. Consideramos que a través de la producción alimentaria lograremos cumplir con esta tarea: cambiar nuestra economía. Digo esto por varias razones.

Buscando una vía económica más suave

Lo primero es que la alimentación es un derecho: debemos asegurar que todas las personas comamos bien. Esto diferencia a la comida de las otras mercancías. Si un fabricante quiere vender una mercancía y Dorotea no la puede comprar, la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que esto es simplemente una transacción que no pudo hacerse. Sin embargo, si Dorotea no puede comprar su comida, nosotros no podemos simplemente decir que ella está fuera del mercado. Requerimos saber por qué y al mismo tiempo que respondemos esta pregunta, queremos asegurar que ella tenga acceso a comida saludable. Todo esto es especialmente importante en una nación que se enorgullece al decir que “alimenta al mundo”.

En este sentido, nosotros literalmente estamos obligados a construir relaciones que sean más “confiables y amigables” alrededor de la producción alimentaria que las construidas alrededor de cualquier otro tipo de comercio. Más que con cualquier otro producto, con la comida, la confianza es fundamental. Cuando Dorotea puede acceder a los alimentos, ella tiene confianza en que las personas que producen, empaacan y transportan su comida trabajan pensando en su salud. Cuando va a la tienda, ella no pregunta constantemente si el alimento que compra es saludable; debería ser informada sobre cada producto que compra, pero al fin y al cabo su decisión la toma basada en la confianza. En este mismo sentido, los agricultores, empaacadores de carne y expendedores de lácteos que llevan la comida al mercado también confían que Dorotea, y millones como ella, escojan comprar sus productos, porque si no lo hacen, estos productos frescos se pierden.

Segundo, todos comemos tres veces al día, si nos es posible. La relación que tenemos con la comida es más íntima que la que tenemos con cualquier otro producto que consumimos; literalmente ponemos la comida dentro de nuestros cuerpos. Es un aspecto fundamental para nuestro espíritu, salud y bien estar. Si nuestra alimentación es desbalanceada, afecta todo lo que hacemos. Para estar bien tenemos que alimentarnos correctamente.

Tercero, por ello las decisiones que tomamos sobre nuestra alimentación son fundamentales para nuestras vidas. Frecuentemente al tomar ciertas decisiones consultamos con otras personas, hablamos acerca de nuestras preferencias, opinamos y esto lo hacemos durante las comidas. Muchas veces compartimos información acerca de los nutrientes en los alimentos, el precio, la calidad, frescura y origen de los mismos. Nuestras conversaciones y las decisiones que tomamos acerca de la comida frecuentemente afectan nuestros hábitos alimentarios y la comida toma nuevos significados para nuestro bienestar. No es lo mismo con las otras cosas que consumimos.

Cuarto, gastamos gran cantidad de dinero en comida. Después del gasto en vivienda, la alimentación es el segundo gasto más grande que tenemos. En la compra de comida gastamos un trillón de dólares al año en los Estados Unidos de América, dinero suficiente para cubrir el gasto que se hizo rescatando los bancos o para reducir a la mitad la deuda nacional. Las decisiones cotidianas sobre nuestra alimentación tienen gran impacto en la economía nacional.

Quinto, la información pública que tenemos sobre la economía agrícola es mejor y más amplia que la que tenemos sobre la industria. Esto se debe a que comprendemos el papel central que la agricultura juega en nuestra economía y salud personal. Pedimos a los agricultores detalles excepcionales acerca de la producción. Muchas empresas rechazarían informar bajo la excusa que son datos propios de la empresa privada. Sin embargo, los agricultores informan en los censos agrícolas gran cantidad de datos sobre sus costos y ganancias. Por ello la economía de la producción de alimentos es más transparente que la de muchos otros sectores. Esto también significa que otros sectores de la economía pueden aprender examinando la economía de la producción alimentaria.

Sexto, nuestra economía de producción alimentaria es en extremo eficiente en extraer la riqueza de las comunidades. Mientras los agricultores no reciben una retribución justa por la riqueza que ellos crean, los compradores, los intermediarios y los procesadores de alimentos hacen fortunas negociando las materias primas agrícolas. La concentración del poder de la industria procesadora de alimentos provoca que el consumidor pague precios altos, más allá de lo que en realidad es necesario.

Séptimo, el movimiento de consumidores se ha volcado con entusiasmo manifestando su fuerte deseo de establecer relaciones directas con los productores de sus alimentos: conocer a los productores de su comida, asegurarse que esos alimentos sean seguros, tener acceso a una comida saludable de una fuente confiable. En un periodo de cinco años, 2002-2007, la venta directa de comida del agricultor al consumidor creció a US\$1,2 mil

millones, un crecimiento de 49%. Crecimiento de 10% anual. También creció el número de productores que venden directamente, de 116.733 a 136.817 durante el mismo periodo, aumento de 17%. Aunque esto equivale solamente al 0,4% de las materias primas que los agricultores venden, es una fuerza económica que está creciendo, al mismo tiempo que los principios económicos de las mercancías se han socavado.

Medido en términos cuantitativos la cantidad de personas y de comunidades que participa en este movimiento es mayor que la cantidad que participó en el Movimiento por los Derechos Civiles¹, y está creciendo. Nuestro colectivo “Hambre de Mejor Comida” ha sido conocido en el Departamento de Agricultura de los EE. UU. (USDA, por su sigla en inglés) así como la campaña “Conozca al productor, conozca su comida”, realizada en el 2009.

Octavo, las personas están haciendo drásticos cambios en sus dietas. Frecuentemente a quienes se les diagnostica cáncer se les recomienda consumir productos orgánicos frescos como parte de su tratamiento. Otros consumidores buscan estos productos como estilo de vida para evitar enfermedades. Los productores mismos a menudo cambian sus prácticas de cultivo cuando la exposición a químicos amenaza a sus familias. Si la meta del sistema alimentario es generar salud, bienestar, enlaces y capacidad en nuestras comunidades, entonces el sistema actual falla en los cuatro aspectos. Falla precisamente porque es una economía industrial de mercancías, es más eficiente extrayendo la riqueza de las comunidades que asegurando que las personas coman bien, limpio, seguro y a un precio justo.

Fracasos del Sistema Alimentario Actual

Unas pocas estadísticas revelan hechos alarmantes. Los resultados sobre la salud no son alentadores; la comida se ha convertido en la primera causa de muerte en los Estados Unidos, sustituyendo al tabaco. Una dieta alta en calorías, combinada con la pérdida del hábito de ejercicio, provoca la quinta parte de las muertes anuales en este país, es decir el 20%. Seis de las quince principales causas de muerte están relacionadas con mala alimentación y baja actividad física.

El Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por su sigla en inglés) reporta que dos de cada tres residentes en los Estados Unidos tiene sobrepeso o es obeso (Flegal et al., 2010). Igualmente, reporta que los costos médicos para el tratamiento de la obesidad totalizaron, en 2009, \$174 mil millones (Finkelstein et al., 2009). Estas cifras abrumadoras son la mitad del valor actual de todos los productos básicos vendidos por todos los productores de los EE. UU.

¹ En EUA la esclavitud de población africana se inició en 1560. Después de la abolición de la esclavitud en 1865 se mantuvo la discriminación y opresión. El Movimiento por los Derechos Civiles luchó de 1955 a 1968 para alcanzar la igualdad de la población afroamericana en la sociedad estadounidense.

La pobreza juega un papel clave en la inadecuada nutrición. A pesar de que los estadounidenses creemos que nosotros “alimentamos al mundo”, la mitad de los estudiantes de las escuelas públicas califica para recibir almuerzos gratuitos o con costo reducido ya que sus familias ganan menos de 185% del nivel que establece oficialmente el gobierno federal para considerar a una familia en estado de “pobreza”. Una de cada diez familias, en alguna época del año, tiene incertidumbre sobre dónde obtendrá su próxima comida y esto es considerado “inseguridad alimentaria” por USDA. Los ingresos económicos de las familias agrícolas son excesivamente bajos, y las comunidades rurales sufren. En el 2008, el mejor año para los productores desde 1974 –y solo porque los especuladores provocaron una severa alza en los precios de los granos– el ingreso neto producto de los cultivos y del ganado fue aún más bajo que en 1929 (después del ajuste del dólar por la inflación), seguido de nueve años de depresión en el área rural. Una vez que la burbuja especulativa reventó, la entrada neta para las familias agrícolas cayó a cerca de cero en 2009, a un nivel similar que el de 1932, durante la Gran Depresión².

Las familias agrícolas desde 1999 al 2007 han obtenido un promedio de \$19 mil millones por año en subsidios. Por supuesto, estos subsidios no significan que las comunidades realmente estén ganando; todo lo contrario. El subsidio busca estimular a las familias agrícolas para que continúen produciendo aunque lo que reciben por su producción no cubra los costos de producción. Esto es bueno para los compradores de alimentos, quienes pueden comprar a precios bajos. También beneficia a los vendedores de insumos, que les siguen vendiendo a los productores de alimentos. Además, es bueno para los prestamistas, para que las familias agrícolas continúen endeudándose. Un ejemplo del desbalance que se crea lo presenta el Servicio de Investigación Económica (ERS, por su sigla en inglés) del USDA, al mostrar que las familias agrícolas de los Estados Unidos gastaron \$600 mil millones más, en el pago de intereses de deudas adquiridas para producir que lo recibido en subsidios desde 1913 hasta el 2007.

La economía extractiva

Ciertamente, la producción de alimentos es economía extractiva. Los productores asumen riesgos climáticos, del tiempo y la natural incertidumbre de vender sus productos que los intermediarios no afrontan. Aun cuando el ERS encontró en sus cálculos que por cada dólar que gana una familia agrícola por la venta de sus productos, el intermediario gana cuatro. Más aún, la fortaleza del intermediario está en mantener alejado al productor del consumidor. La oferta y la demanda no están balanceadas entre sí, como nos gustaría creer, porque el

² La Gran Depresión es la crisis económica que afectó a todo el mundo, durante un tiempo variable entre países, antes de la segunda guerra mundial de 1929 a 1940. En ese período el desempleo en los EE. UU. ascendió a 33% de la población económicamente activa.

sistema los desconecta. Los agricultores responden a las señales del mercado por medio de los intermediarios o respondiendo a los programas federales, mientras el consumidor responde a las ofertas de los vendedores al detalle. Las conexiones sociales han sido destruidas. Muchos de nosotros vivimos solos, sin compartir nuestra comida. Para las familias es difícil comer juntos. Muchos niños crecen sin que los adultos les enseñen a comer alimentos adecuados en cantidad moderada, mucho menos aprenden a cocinar. Actualmente la conexión entre cultura y alimentación se ha debilitado enormemente, tanto así que la gente identifica su comida con los logos corporativos (marcas), no con su tradición familiar, su herencia étnica o el sentimiento del lugar.

Finalmente, hoy tenemos menos capacidad de la que tuvimos para manejar la seguridad alimentaria. La medida más sorprendente de esta pérdida de capacidad es la muerte de 3.000 personas cada año en EE. UU. a causa de envenenamiento alimentario –padecemos un 9/11³ cada año– creado por la comida que las corporaciones nos dan. Aún más, gastamos \$152 mil millones al año en costos médicos para tratar enfermedades provocadas por la comida. Estos son signos claros de que no sabemos manejar nuestra alimentación en forma apropiada. Estas estadísticas también evidencian que el Estado y los sistemas nacionales de inspección, aunque son precisos en prescribir determinados procesos científicos, no logran obtener los resultados que merecemos. Muchos análisis hechos a los alimentos producidos por familias agricultoras muestran menos riesgos que los alimentos que provienen de sistemas industriales de producción y procesamiento.

Emerge el movimiento alimentario comunitario

Afortunadamente, se está creando una alternativa al sistema alimentario industrial y crece en todos los estados de la nación. Soy uno de los afortunados que ha tenido la oportunidad de acompañar a este movimiento desde la base comunitaria. He trabajado hasta la fecha con 55 regiones en 25 estados de EUA y en una provincia de Canadá, y doy fe de que este movimiento es único en cada lugar donde emerge. En cada lugar los cultivos son recursos propios de la región, las personas desarrollan habilidades y cualidades adecuadas de acuerdo con cada lugar.

Este movimiento frecuentemente es llamado de “alimentos locales”. Poco a poco me he dado cuenta de que es mucho más que eso. Esto se debe a que no sugiere la construcción de paredes alrededor de nuestras comunidades, como tampoco insiste en que todos los alimentos consumidos deben producirse dentro de esos límites. Insistir en esto podría dañar a nuestras comunidades. Más aún, esto en muchos lugares simplemente no es práctico.

³ 9/11 identifica el 11 de septiembre de 2001, cuando sucedió la catástrofe de la destrucción de las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York, donde hubo 3.000 víctimas.

Para este movimiento alimentario comunitario no solo cuenta la distancia que tienen que recorrer los alimentos desde el campo de producción al plato. Ciertamente, estos “kilómetros-comida” son una medida importante, pero muchas cosas más están implicadas. La gente quiere alimentos que vengan de productores que ellos conocen, y que se produzcan respetando el ambiente; que quienes trabajan el campo reciban un salario justo y que los productores obtengan una ganancia justa por su trabajo; sobre todo, lo que la gente desea es tener conexión con quien produce y provee su comida.

De hecho, quienes son muy escrupulosos con lo que comen son también parte de este movimiento de “alimentos locales”, aunque no compran toda la comida localmente. Muchos prefieren la que proviene de una producción familiar que queda distante, ya que la producción local es industrial. Estas personas están interesadas en apoyar a productores de la comunidad y a la interconexión social, no simplemente en comprarle a cualquier vendedor cercano. Para mí, esto incluye la posibilidad de comprar bananos provenientes de una cooperativa de Ecuador, o café producido bajo sombra en Guatemala, porque estas transacciones tienen la cualidad de ser “locales” en el sentido de que puedo saber quiénes son los productores, puedo contactarlos para asegurarme de que ellos venden sus productos a un precio justo y preguntarles sobre sus prácticas de cultivo. Esta comida es local por cuanto puedo construir una comunidad en conexión con el agricultor.

De manera más precisa este movimiento se podría llamar “alimentario comunitario de base”. Me gusta este nombre, aunque es difícil usarlo ya que poca gente lo reconoce. Permítanme definir: los “alimentos comunitarios de base” son producidos que construyen conexiones comunitarias. Los alimentos comunitarios de base no se producen simplemente para ganar dinero. Ciertamente, en muchas comunidades indígenas de EE. UU. el alimento comunitario es considerado como regalo del Creador, no mercancía para vender. Aquellos que mantienen esta creencia donan alimentos, buscan el intercambio o trueque. En la corriente dominante en el contexto de negocios, los alimentos comunitarios de base son abastecidos a través de “tres líneas de base”: una red de negocios que busca conseguir las metas financieras y algo más. Estas son empresas que reconocen su interdependencia con las comunidades y tratan de construir mayores conexiones sustentadas en el respeto mutuo.

Una red comunitaria de negocios

Esto también se puede llamar “comercio con relaciones”. Es un concepto que se está creando, así que permítanme dar un ejemplo. Mike Lorente es un colega de mucha confianza, copropietario, con su hermano Rob, de Carnes Lorentz en Cannon Falls, Minnesota. Hace como 13 años les compraron a sus padres la carnicería, ubicada en una ciudad de 4.000 habitantes, a 45 minutos de St. Paul al sur de Minnesota. El negocio fue una firma próspera durante tres décadas. Sin embargo, los hermanos querían lograr más que sus padres. Por un lado, tenían que alimentar a dos familias, no solo a una. También, antes

que muchos de nosotros, vieron el potencial de proveer carne de alta calidad a los clientes.

Mike y Rob hicieron un préstamo considerable para expandir el negocio familiar. Abrieron una nueva planta procesadora en el parque industrial a las afueras de Cannon Falls. Diseñaron jamón, tocino y embutidos para distribución nacional. Con el tiempo, los Lorentz también realizaron procesamiento de alta calidad para la cooperativa de productores de carnes orgánicas Prairie. Ahora los Lorentz manejan casi toda la carne que esta empresa comercializa en el medio occidente de los Estados Unidos. Esto llamó mucho la atención a los inversionistas, pero tuvieron dificultad en encontrar quién ayudara a la expansión del negocio permitiendo que su crecimiento fuera gradual. Finalmente, tuvieron que vender la carnicería original para expandir el negocio de procesamiento.

Ahora los Lorentz emplean a 60 personas. Cuando visité el negocio vi personas que trabajan con entusiasmo y esmero, aparentemente sin tensiones. El negocio siempre está limpio y los empleados, muchos de los cuales son inmigrantes, muestran cariño y orgullo por el negocio. Cuando, entrevisté a Mike hace algunos años, me contó muy motivado sobre los costos de producción que tiene la planta. Por cada libra de carne de res que se moviliza dentro de la planta procesadora, dice que debe cobrar \$0,35. Por otro, lado sus principales competidores cobran \$0,03 por libra. Al escuchar esto, cualquier economista sugeriría cerrar la empresa de inmediato. Sin embargo, Mike y Rob han encontrado nichos de mercado que mantienen a la empresa. Con la estructura de costos, ellos pueden pagarles bien a sus empleados, producir artículos de buena calidad y expandir su negocio.

Pero eso tampoco fue suficiente para satisfacer a los hermanos Lorentz. Con su enfoque comunitario ellos orientan parte de su atención empresarial a fomentar el crecimiento de otras empresas. Por ejemplo, Mike contrató a un consultor para que le ayudara a determinar cómo vender más carne de res alimentada en forma natural⁴. Con el tiempo se dieron cuenta de que el principal obstáculo para expandir la venta de esa carne era que sus productores son a pequeña escala y están dispersos por la región del medio oeste de los Estados Unidos. Localizar suficientes animales alimentados con pasto y obtener el volumen conveniente que la planta necesitaba para procesar eficientemente la carne, implicaba un alto costo. Finalmente, Mike ayudó al consultor a iniciar una nueva empresa, que tiene exactamente esa función. Mediante intermediarios dedicados a la compra y venta de ganado criado en pequeñas

⁴ Ganado que no está en cautiverio y se alimenta con pasto se llama “orgánico” o “natural”. El ganado industrial es mantenido en cautiverio, alimentado con granos y residuos de comida molidos (incluyendo carne), además agregan productos veterinarios como hormonas, antibióticos y aditivos alimentarios para aumentar la producción. Esta práctica afecta la salud de los consumidores, puede provocar la enfermedad de la vaca loca y es altamente contaminante para el ambiente.

fincas en la región del medio oeste, esta nueva empresa pudo crear suficiente volumen para asegurar que la planta procesadora de carne pudiera lograr mayor eficiencia. Esta nueva empresa, Thousand Hills Cattle, mercadea sus propios cortes de carne provenientes de ganado alimentado en forma natural, que son procesados en la empresa Carnes Lorentz, y vendida a restaurantes, instituciones y abarroterías.

Aquí no termina la historia. Recientemente una cooperativa anglo-latina creó una surtidora de carnes de aves de corral cerca de Norfield, Minnesota. Su visión era producir pollos en forma intensiva, en pequeñas parcelas de un cuarto de acre. Ellos ven que esta estrategia es viable para ayudar a familias de inmigrantes a ahorrar y así llegar a ser propietarios de las granjas. Al desarrollar la capacidad para producir suficientes pollos, la cooperativa espera construir su propia procesadora. ¿A dónde creen que fueron en busca de apoyo para distribuir sus pollos en los mercados del poblado Twin City? A la empresa Thousand Hills Cattle, que acordó transportar en sus camiones las aves procesadas.

Esta red de empresas ha creado nuevas oportunidades para Carnes Lorentz. Todas dependen una de otra y combinan esfuerzos para que la economía de la región se fortalezca. Cada empresa construye lazos comunitarios y negocios sólidos. Redes como esta son un ejemplo de lo que denomino “sistemas alimentarios con base local”.

Cuando entrevisté a Mike, supuse que se iba a referir a los estrechos márgenes económicos que tenía para mantener en balance estas delicadas transacciones y él ciertamente me habló algo sobre eso, pero principalmente enfatizó en algo muy diferente: dijo que para hacer negocio de esta manera, necesita mantener relaciones de confianza tanto con los proveedores como con los clientes. Si la confianza se rompe, el negocio no puede prosperar.

Fortaleciendo el “multiplicador económico” local

Un grupo de empresas en un área local determinada, que se interrelaciona, logra múltiples beneficios. Por un lado, una comunidad con unas diez empresas de alimentos, tiene diez dueños de negocio que invierten en la comunidad y las decisiones no están siendo tomadas solamente por uno o dos dueños sino por varios. Mediante la colaboración mutua, las empresas ayudan a crear estabilidad para todo el conglomerado de empresas. Cuando hay competencia, se induce a cada una de las empresas participantes a utilizar sus recursos en forma más eficiente. Al tener mayor cantidad de empleados en posiciones de responsabilidad, se construye una fuerza de trabajo capacitada y formada por trabajadores que tienen un amplio rango de experiencia que les permite optar por cumplir diversas labores. Dado que estas empresas comercializan entre sí, crean un flujo económico local que ayuda a reciclar los recursos financieros en la región. Esto sirve para aumentar el “multiplicador económico”, medida que refleja cuántas veces un dólar se recicla en una determinada región o área geográfica a partir de cuando fue generado.

En muchas discusiones sobre desarrollo económico que se realizan en comunidades estadounidenses, el “multiplicador económico”⁵ se ha convertido en una medida clave para valorar un nuevo proyecto; poderosos programas computarizados pueden hacer estos cálculos. Todavía el concepto de “multiplicador económico” no está ampliamente entendido. En esencia esta es una medida que indica con qué frecuencia el negocio y los empleados comercializan artículos producidos localmente. En la medida en que la empresa incrementa la venta de productos locales y la compra de insumos locales y emplea trabajadores que también compran localmente, el “multiplicador económico” aumenta. Es claro que para aumentar el multiplicador económico, es mejor tener varias pequeñas empresas comercializando entre sí e intercambiando con consumidores locales (siempre y cuando la empresa provea buenos salarios), que tener unas pocas empresas grandes administrando y controlando las transacciones económicas fuera de la comunidad.

Mientras las empresas locales mantienen más comercio entre sí, el dólar permanece por más tiempo en la región. Hay algunos ejemplos que respaldan esto. Un estudio en Michigan encontró un multiplicador de 1,32 para los productos cultivados en fincas familiares de mediano tamaño (Conner et al., 2008). En el estado de Iowa se calculó que los dólares gastados en los “mercados campesinos”⁶ de productores circulaban más, obteniendo un multiplicador de 1,58 (Otto y Varner, 2005). Otro economista de Iowa averiguó que un pequeño restaurante que se había comprometido a comprar alimentos producidos localmente, generó un multiplicador de 1,9, comparado al valor de 1,53 de un restaurante promedio en la región (Swenson, 2007). Un estudio en Oregon encontró que cada dólar gastado en la compra de alimentos para almuerzos escolares tiene una circulación suficiente para crear un multiplicador de 1,87 (Ecotrust, 2009). En una pequeña finca regional, al este de Wisconsin, el multiplicador que se calculó fue entre 2,2 y 2,6 (Swain).

A los comisionados municipales o inversionistas que esperan que el multiplicador aumente antes de invertir, les doy el siguiente consejo: si usted quiere que el multiplicador aumente, debe invertir creando grupos de empresas con dueños locales. Esto, además, va a generar una economía local más resistente. Los multiplicadores económicos más elevados encontrados

⁵ Multiplicador económico es la cantidad estimada por la cual la inversión de capital se multiplica para dar un total en el cual el ingreso nacional aumentó. Este multiplicador considera todas las direcciones y los beneficios indirectos de la inversión.

⁶ Mercado Campesino se denomina en los Estados Unidos a ventas semanales en áreas públicas donde los productores les venden directamente a los consumidores, sin intermediario alguno. Se inició en 1934 en Los Ángeles, California. Aunque la iniciativa se expandió rápidamente por todos los estados, no fue sino hasta 1979 que se aprobó legalmente como forma de organización comercial, gracias a la lucha de los sectores involucrados.

en áreas rurales de Iowa, Oregon y Wisconsin son el resultado de más de 40 años de trabajo comunitario, de creación de fuertes redes económicas y sociales. Varios de estos conglomerados locales tuvieron la sabiduría de independizarse del sistema industrial, creando sus propios servicios esenciales. Podemos construir multiplicadores económicos más elevados a través de políticas públicas, infraestructura y decisiones empresariales que favorezcan lo local.

Enfoque en las relaciones humanas

¿Cómo llegamos a esto? Enfocándonos en crear relaciones humanas de respeto mutuo y aprendiendo a colaborar. Justamente porque los sistemas alimentarios son complejos y cambiantes, necesitamos tener muchos ojos observando y monitoreando el horizonte para protegernos de intereses disgregados o individualistas. Personas de diversas culturas y con variadas experiencias deben trabajar unidas para desarrollar estrategias que no se pueden construir en forma individual.

Una de mis mejores experiencias en crear este tipo de colaboración ha sido asociándome con el Centro Leopold para la Agricultura Sustentable de la Universidad Estatal de Iowa. El Centro Leopold ha trabajado con ahínco para recuperar la tierra y la misión original de la universidad, cuya idea es que la mejor habilidad se logra cuando estudiantes y campesinos trabajan en forma conjunta para realizar investigaciones e interpretar los resultados. Estos no son buenos cuando los “expertos” definen, por su cuenta, las opciones para los campesinos.

Construyendo conexiones en las ciudades aisladas

En un área urbana marginal de Flint, Michigan, se están construyendo poco a poco fuertes redes sociales. Un núcleo de actividad ha sido la escuela de karate de Jacky y Dora King, ubicada en el centro de Flint. Luego de haber lanzado un exitoso negocio enseñando destrezas de autodefensa, Jacky comenzó a articular en el vecindario una estrategia de autodefensa. Era necesario defenderse del trastorno económico que afectaba a todos. Una parte de esta defensa fue producir más sus propios alimentos.

Jacky construyó un invernadero en un lote urbano e invitó a estudiantes de secundaria a trabajar la tierra junto a él. Les aseguró que podrían desarrollar capacidades agrícolas y adquirir experiencia laboral que les sería útil. Estos jóvenes agricultores urbanos comenzaron a vender sus productos en un nuevo mercado campesino así como en restaurantes locales. Ellos consiguieron el apoyo de la fundación Ruth Mott.

Gradualmente, a medida que más personas empezaron a involucrarse, comenzó a emerger y a tomar fuerza una visión unificada más amplia. Ahora estos agricultores urbanos están convenciendo a empresas procesadoras de alimentos a establecerse cerca de los mercados campesinos. Esto va a fomentar una mayor producción de alimentos y también dará a los

agricultores un lugar donde vender sus excedentes. Se crearán empleos en el sector de producción y procesamiento de alimentos, lo que permitirá el desarrollo de nuevas capacidades dentro de la ciudad. A medida que estos negocios de alimentos trabajen unidos, colaborando entre sí, la distancia entre productores y consumidores disminuirá. La ciudad ganará mayor estabilidad financiera cuando el dinero circule de mano a mano. Ellos visualizan que en el futuro, por ejemplo, empresas productoras de abono orgánico producirán nueva tierra para las fincas urbanas, haciendo productivo el uso de desechos orgánicos y la acumulación de hojas caídas de los árboles en la ciudad.

Esta visión agrícola para la ciudad se ha ampliado gracias a una inversión cívica emprendida hace algunos años. Mientras que en la región se perdían 16.000 empleos por el cierre de productoras de automóviles, una empresa comunitaria de bienes raíces se dedicó durante años a comprar propiedades vacantes y propiedades embargadas. Lograron con esfuerzo reconstruir casas abandonadas y restaurar la tierra en los sitios baldíos. Actualmente, esta empresa comunitaria de bienes raíces es propietaria del 19% de la tierra de la ciudad y ha convertido la agricultura urbana en su prioridad. Estas amplias áreas abiertas están cubiertas de tierra fértil y hay mantos de agua subterránea; es tierra propicia para la agricultura con capacidad para alimentar a los consumidores que viven en áreas aledañas, quienes gastan anualmente millones de dólares en alimentos.

En forma similar, en Detroit se ha establecido una alianza entre 1.600 huertos comunales. Esta agrupación, llamada Garden Resource Collaborative, se formó cuando un grupo de vecinos se reunió para analizar su vulnerabilidad ante el alza desmedida en el precio del petróleo y su creciente limitación para adquirir alimentos sanos. Los vecinos comenzaron a apoyarse mutuamente para desarrollar huertos y sistemas de irrigación; al hacerlo desarrollaron un importante sistema de cooperación. Los huertos comenzaron a producir alimentos suficientes para el consumo familiar y para la venta. Conformaron un servicio cooperativo de distribución para vender vegetales en forma comercial; durante el primer año, 2010, esta cooperativa logró distribuir productos por un valor de \$53.000. Se han formado centros vecinales que ayudan a coordinar la actividad de los huertos a través de la ciudad.

Redes de iniciativas rurales para la producción, procesamiento y distribución de alimentos

Empresas locales de Minnesota, dedicadas al procesamiento y distribución de productos agropecuarios, están trabajando en el área rural, con inmigrantes latinos y vecinos anglosajones para conformar una cooperativa de crianza de pollos para proveer carne a mercados de Twin Cities. Regi Haslett-Marroquín, quien dirige esta iniciativa, como parte del Main Street Project, visualiza docenas de granjas de un cuarto de acre diseminadas por el área rural. Cada granja podría construirse a mano usando moldes sencillos

de madera cubiertos con pliegos de plástico para crear un ambiente tibio para los pollos. Usando prácticas de crianza intensiva y alimentando a las aves con semillas germinadas, granos, diversas gramas y pastos localmente producidos. Marroquín espera criar pollos de tal manera que se puedan desarrollar oportunidades para que familias inmigrantes puedan llegar a ser propietarios. Marroquín también visualiza que la cooperativa tenga, algún día, su propia planta de procesamiento, empaque y distribución de la carne de pollo a consumidores de Twin City.

En otro ejemplo, un nuevo modelo híbrido de cooperativa está siendo implementado por Rick Beckler, director de los servicios de hospedaje del Sacred Heart Hospital en Eau Claire, Wisconsin. Como director del servicio de alimentación de un hospital franciscano con una misión social, Beckler indicó que, siempre que fuera posible, se compraran alimentos de los productores locales. Empezó comprando localmente carne de búfalo, tilapia, frutas y vegetales; sin embargo, pocos productores regresaron a ofrecer su producto, lo cual le pareció extraño. Finalmente tuvo oportunidad de confrontar a los productores durante la reunión anual de invierno, donde les dijo: “Cada año gastamos dos millones de dólares en la compra de alimentos. Estoy cansado de mandar ese dinero fuera de la región. Quiero comprar los productos de ustedes”. Señaló a algunos agricultores presentes y agregó: “Yo les he comprado a ustedes; ¿por qué no han vuelto para vender más?”. La respuesta resultó ser que muchos de los agricultores no tenían experiencia en mercadeo y estaban demasiado ocupados produciendo para concentrarse en las ventas. Beckler se dio cuenta de que para lograr su objetivo tendría que comenzar a crear una intermediaria que pudiera movilizar los productos de estas granjas al hospital, a las escuelas y a las universidades cercanas. Beckler se siente orgulloso de comprar productos alimentarios a 21 agricultores locales, pero no tiene tiempo para encontrarse semanalmente con cada uno de ellos. Necesitó un administrador que adquiriera los productos de todos los agricultores y se mantuviera en comunicación con las partes e informara sobre las fluctuaciones de los precios en el mercado y tomara decisiones sobre ello.

Una educadora sobre extensión cooperativa de Steven Point, Wisconsin, Margaret Bau, sugirió al grupo un modelo híbrido que se usa ampliamente en Europa. En este modelo los productores y compradores participan en la misma junta directiva de una cooperativa. También invitan al transportista y al distribuidor para que participen. Entre todas las partes se negocian precios justos, esperando que esto tuviese un efecto favorable en varios aspectos: que los agricultores y trabajadores fueran bien pagados, que como seguimiento hubiera prácticas de protección del ambiente, y que a los compradores se les dieran precios razonables. En lugar de permitir conflicto de intereses, establecieron razones para lograr una colaboración mutua. Ahora están trabajando unidos para construir un sistema de distribución estable y resiliente. El Hospital Sacred Heart se ha comprometido a utilizar el 10% de su presupuesto para

comprar alimentos a través de la cooperativa. Beckler expresa que si el hospital consigue dos pacientes más al año, porque reconocen el compromiso de la institución hacia los agricultores, será suficiente negocio para cubrir los costos de la alimentación, que son un poco más elevados. También se buscan otros compradores institucionales.

Al sur de Eau Claire en la ciudad de Viroqua, Wisconsin, en 2009 una importante empresa nacional cerró su fábrica y de repente se perdieron 85 de los mejores empleos locales. La fábrica ofrecía el servicio de impresión y empaque, y era rentable. Pero los dueños de la corporación, para ahorrar, decidieron reubicar las operaciones en otro estado donde ya estaban trabajando. Este ahorro para la corporación provocó una enorme pérdida para la comunidad. Sue Noble, directora de desarrollo económico del condado de Vernon, llamó al gerente de la empresa y le preguntó: “¿Ahora que le han quitado al pueblo algunos de sus mejores empleos qué van a hacer por nosotros?”. El empresario se molestó con la pregunta, pero finalmente dijo: “¿Qué quieren ustedes que haga?”. Noble respondió: “Véndenos el edificio”. Él decidió hacerlo.

Actualmente, la Asociación de Desarrollo Económico del Condado de Vernon (VEDA, por su sigla en inglés) es la orgullosa dueña de un edificio de 100.000 pies cuadrados (90,9 metros cuadrados), adecuado para procesar alimentos, donde se centralizan los esfuerzos regionales para la autosuficiencia alimentaria. Dos distribuidoras han decidido ubicar en el edificio equipo de procesamiento en alquiler que será mantenido por Veda. Varios hospitales y escuelas se han comprometido a adquirir los alimentos que requieren de este centro de distribución. Otras procesadoras de alimentos y negocios similares se ubicarán en la antigua fábrica a medida que las condiciones lo permitan. Los líderes investigaron las opciones de distribución disponibles y decidieron comenzar su propia cooperativa adaptando el modelo de la cooperativa de Eau Claire, descrita anteriormente. La cooperativa de cooperativas Organic Valley, que administra aproximadamente US\$600 millones ha ofrecido ser un socio. Los socios argumentan que la capacidad de almacenaje y el sistema de distribución que han montado proveen la infraestructura necesaria para hacer más eficiente el comercio local de alimentos. Al mismo tiempo, esto les permitirá a los agricultores locales tener mayor acceso a mercados urbanos en Chicago, Milwaukee, Madison y Twin Cities. El centro de procesamiento recibió recientemente del Departamento de Agricultura (USDA), un premio de US\$2 millones para desarrollar la infraestructura.

La producción local de alimentos como desarrollo de la economía comunitaria

Una experiencia inspiradora se da en la escuela pública de Vermont Burlington, donde se busca proveer un pan de buena calidad para elaborar los emparedados-sándwiches de la merienda diaria de los escolares. Doug

y Bobby se comunicaron con un panadero artesanal ubicado a 50 millas del pueblo, preguntando si podría suministrar a la escuela suficiente pan para satisfacer sus requerimientos. El panadero preguntó cuántas barras de pan necesitarían cada año y cuánto estaban dispuestos a pagar. Cuando Doug le informó, el panadero objetó, diciendo que no podría proveerles de pan al precio que proponían. Sin embargo, al regresar a su trabajo, el panadero repensó la propuesta y se le vino una nueva idea. Dos semanas después llamó a Doug con una contraoferta: si la escuela pudiera comprarle anualmente 2000 barras de pan adicionales, el panadero podría aceptar el precio por unidad propuesto. Con ese volumen si podría equilibrar sus costos. Entonces Doug y Bobby pesaron y concluyeron que convenciendo a 100 miembros del personal de la escuela a comprar una barra de pan cada semana durante el periodo escolar de 20 semanas, ellos podrían solicitar las 2000 barras adicionales de pan al año. El personal estuvo de acuerdo. Ellos podrían pagar cuatro dólares por un pan artesanal, recibido cada semana en su lugar de trabajo. Algunos miembros del personal compartían el pan con sus alumnos, otros lo llevaban a su casa. Estas compras le permitieron a la administración escolar comprar el resto del pan a precio de costo y dar al panadero un ingreso suficiente para que pudiese proveer semanalmente a la escuela de pan saludable.

Esta transacción es una ganancia para el programa de merienda escolar. Con este ahorro la administración pudo comprar parrillas para preparar los emparedados, y esto a su vez le abrió al panadero un nuevo mercado en la escuela, vender pan preparado el día anterior para hacer emparedados a la parrilla, que son muy sabrosos. Doug y Bobby consideran la empresa de pan como “productora apoyada por la comunidad”, que demuestra que una comunidad interconectada puede encontrar maneras creativas para solucionar un problema y compartir riesgos.

Más allá de las fuerzas del mercado

Es esencial agregar que, económicamente, esto lo podemos hacer. En las últimas décadas, muchas de nuestras decisiones políticas se sustentaron en la creencia de que las “fuerzas naturales del mercado” nos guiarían a tener mejores resultados. El colapso del sistema financiero demostró que esto era falso. Una investigación más detallada del sistema alimentario muestra que el resultado es producto más de políticas públicas que de las fuerzas del mercado. En el pasado hemos ofrecido incentivos fiscales a aquellos que han expandido sus operaciones empresariales y llegamos a creer que las empresas más grandes son siempre las más eficientes, cuando en la práctica esto podría no ser así. Hemos construido infraestructura económica, por ejemplo: instituciones financieras, autopistas, rutas de transporte, bodegas y bases de datos, que favorecen a los grandes. Hemos permitido que las empresas grandes se aprovechen y destruyan a las empresas medianas y pequeñas, aunque el 80% de los negocios en los Estados Unidos emplean a menos de 20 personas. Hemos llegado a creer que la crianza y procesamiento centralizado de ganado es más eficiente, cuando

en realidad las grandes empresas no han provocado aumento en los ingresos de las fincas, granjas y ranchos familiares. De hecho, el ingreso de las fincas de crianza de ganado y producción de derivados, como la leche, cayó de US\$183 billones en 1969 a US\$150 billones en 2007 (incorporando el ajuste inflacionario), mientras el consumo de carne y leche aumentó.

El sufrimiento económico de los agricultores es severo. El ingreso neto de los agricultores por las cosechas y la crianza de animales en el año 2008 (el mejor año productivo desde 1974), fue US\$21 billones menor que en 1969, pese a que los agricultores duplicaron la productividad en ese periodo de 39 años. Esto significa que los riesgos que los agricultores asumieron para ser más eficientes –mayor riesgo físico por más trabajo a mayor velocidad, acrecentamiento de la deuda, mayores tensiones y reducción de costos– para los agricultores fue una estrategia fallida. Tal vez podríamos emplear una agricultura menos eficiente pero más gratificante para los agricultores.

Si las políticas públicas jugaron un papel clave en causar los problemas a los que ahora nos enfrentamos. De cierta manera esto es una buena noticia, porque significa que si cambiamos las políticas públicas, estas nos pueden ayudar a construir un mejor futuro. Claro que tenemos que estar conscientes de las realidades del mercado; sin embargo, muchas veces aplicando políticas públicas hemos cambiado las fuerzas del mercado. Se necesitará inversión pública para construir nueva infraestructura que permita lograr la eficiencia local necesaria en el almacenamiento, refrigeración, congelación y transporte de alimentos. En la medida en que construyamos sistemas alimentarios sustentados en energía verde, lograremos mayor resiliencia. Al utilizar energía verde local, las redes locales tendrán mayor ventaja competitiva ante el sector de la gran industria alimentaria que depende del combustible fósil. Necesitamos inversión pública local para capacitar y debemos crear incentivos públicos para que la inversión local le reintegre el pago de los intereses y dividendos a la comunidad.

De esta manera la palabra “local” restablece su verdadera esencia y fuerza. El indicador de éxito de la alimentación con base comunitaria no solo mide si las personas están más saludables sino si las economías se fortalecen. Si los grupos locales no se fortalecen económicamente, entonces debemos revisar nuestras políticas y aprender nuevas lecciones sobre cómo trabajar y colaborar en y entre comunidades, creando conocimiento que fomente la cohesión social.

Entonces, esta es la manera de lograr la recuperación económica en los Estados Unidos de América. En comunidades de todo el país, lejos de los bancos que se rehúsan a dar préstamos y de los círculos políticos que creen que las comunidades en este siglo no tienen poder; esfuerzos emanados de las comunidades de base, como los descritos en este artículo, utilizan los alimentos para desarrollar redes sociales y grupos de desarrollo, así como nuevas opciones para el país.

Bibliografía

- Conner, David S. et al. 2008. "The Food System as an Economic Driver: Strategies and Applications for Michigan". *Journal of Hunger & Environmental Nutrition* 3 (4): 371-83.
- Ecotrust. 2009. "Farm to School Investment Yields a Healthy Return into State Coffers". Consultado el 23 de agosto de 2010. En: http://www.ecotrust.org/press/f2s_investment_20090318.html.
- Finkelstein, E.A., Trogdon, J.G., Cohen, J.W., and Dietz, W. Annual medical spending attributable to obesity: Payer- and service-specific estimates. *Health Affairs* 2009; 28(5): w822-w831.
- Flegal, Katherine M. Ph.D., and Margaret D. Carroll, MSPH, Cynthia L. Ogden, PhD. Lester R. Curtin, PhD. 2010. Prevalence and Trends in Obesity Among US Adults, 1999-2008. *Journal of the American Medical Association*. (303) 3. Consultado el 6 de junio de 2011. En: <http://jama.ama-assn.org/content/303/3/235.full.pdf+html>.
- Otto, Daniel, and Theresa Varner. 2005. "Consumers, Vendors, and the Economic Importance of Iowa Farmers' Markets: An Economic Impact Survey Analysis". Iowa State University: Leopold Center for Sustainable Agriculture and its Regional Food Systems Working Group, Part of the Value Chain Partnerships for a Sustainable Agriculture, Report RWG03-04, March. Consultado el 24 de marzo de 2011. En: http://www.iowaagriculture.gov/Horticulture_and_FarmersMarkets/pdfs/FarmMarketReportMarch2005.pdf.
- Swain, Larry. Entrevista personal.
- Swenson, Dave. 2007. "Economic Impact Summaries for Local Food Production". Iowa State University: Leopold Center for Sustainable Agriculture, and University of Northern Iowa Center for Energy and Environmental Education, March. See Enshayan, K. (2008). En: http://www.leopold.iastate.edu/research/marketing_files/food/food.htm.21.